



**TIPOS Y
CUADROS DE
COSTUMBRES
EN LA POESIA
POPULAR
DEL SIGLO XIX**

**JUAN URIBE
ECHEVARRIA**

Serie Mayor

Juan Uribe Echevarría hace gala en sus estudios folklóricos de un gran acervo bibliográfico producto de muchos años dedicados a la lectura de los costumbristas y poetas populares chilenos, invaluable documentación que tanto sirve al investigador joven que recién empieza a preocuparse de la prosa y la poesía criolla.

“Tipos y cuadros de costumbres en la poesía popular del siglo XIX”, que publica “Pineda Libros”, basta para consagrar a Uribe Echevarría como uno de los investigadores más serios y mejor documentados sobre estos géneros literarios.

Homero Bascuñán

PINEDA LIBROS

Volúmenes publicados:

Guillermo Blanco, *El Evangelio de Judas*

Andrés Sabella, *Célula Cristo*

Poli Délano, *Lo primero es un morral*

Oscar Vega, *San Fernando, Chile, Urgente*

Ricardo Boizard, *Picotón en tres Dimensiones*

Hernán Poblete Varas, *Juego de Sangre*

Luis Enrique Délano, *El año veinte*

Leoncio Guerrero, *Faluchos*

A. I. Baeza, *Ahí va ésa*

William Thayer, *Humanismo cristiano y cambios sociales*

Carmen Muñoz, *Un poco de Amor*

Mario Ferrero, *De ola en ola*

Carlos Ruiz Tagle, *La luna para el que la trabaja*

En prensa:

Renzo Corradini, *Las palabras sólo dicen*

Alejo Carpentier, *El siglo de las luces*

Primera Edición: Noviembre 1973
Segunda Edición: Enero 1974.

©

Juan Uribe Echevarria

©

Pineda Libros Bandera 101, Santiago
Derechos reservados para todos los
países. Inscripción N.º 41421

IMPRESO EN CHILE POR
IMPRENTA MUELLER S.A.I.
Rivas Vicuña 1046 - Santiago

SERIE MAYOR

PINEDA LIBROS / 1973

AAF 6986



Archivo de Literatura Oral
y Tradiciones Populares
Biblioteca Nacional

G.M.V.

JUAN URIBE ECHEVARRIA

Tipos y cuadros de costumbres
en la poesía popular del siglo XIX

1973

Santiago de Chile

Tipos y cuadros de costumbres en la poesía popular del siglo XIX

El costumbrismo culto

EL COSTUMBRISMO es, sin duda; una de las vetas más ricas de la literatura chilena en el siglo XIX. La observación crítica o recocijada de los tipos y las costumbres nacionales hizo célebres a los iniciadores y maestros del género, como *Jotabeche*, Alberto Blest Gana, Pedro Ruiz Aldea, Moisés Vargas, Román Vial, Daniel Barros Grez, Arturo Givovich, Juan Rafael Allende y Joaquín Díaz Garcés.

El cuadro de costumbres se incorpora a la novela realista con las obras de Alberto Blest Gana, Moisés Vargas, Daniel Barros Grez, Zorobabel Rodríguez y Víctor Torres Arce. Es evocado en las historias y memorias de Vicuña Mackenna, José Zapiola, Vicente Pérez Rosales, Vicente Grez, Justo Abel Rosales y Crescente Errázuriz. Campea, igualmente, en las comedias y sainetes de Daniel Barros Grez, Juan Rafael Allende, Antonio Espiñeira, Valentín Murillo, Carlos 2º Latroph, Fernando Muriel Reveco y Mateo Martínez Quevedo.

Todos los escritores citados cumplieron el ideario nacionalista de la generación de 1842, provocando la irrupción de una humanidad pintoresca y abigarrada en nuestra literatura. Las diferentes clases sociales y sus tipos característicos fueron retratados con mayor o menor fidelidad y fortuna. El país tomó conocimiento de sí mismo.

José Joaquín Vallejo, *Jotabeche* (1811-1858), nos revela la vida de su minera Copiapó descubriéndonos los carnavales y tertulias, y dando ciudadanía literaria al "chismoso", al "cangallero" y al "pro-

vinciano en Santiago", tema este último muy explotado posteriormente por escritores cultos y populares. Publicó sus artículos y cuadros de costumbres en "El Mercurio" de Valparaíso, "El Seminario" y "El Copiapino" (1841-1847).

Otro de los iniciadores del género fue José Antonio Torres. Sus artículos aparecieron en "El Mercurio" (1848) y en "El Progreso" (1852).

Continuador de *Jotabeche* en el costumbrismo copiapino fue Ramón Fritis (*Feliciano de Ulloa*), quien publicó breves estampas de costumbres en *El Contribuyente* de Copiapó (1864-1865).

Pedro Ruiz Aldea, el *Jotabeche del Sur*, es uno de los costumbristas de mayor relieve. En los periódicos "El Ferrocarril" (1856), "La Tarántula" (1862), "El Guía de Arauco" (1864-1865), y "El Meteoro" (1864-1868), dio a conocer notables cuadros de costumbres y una nutrida galería de tipos provincianos y metropolitanos. Horacio Lara publicó una selección de los mejores artículos de Ruiz Aldea, en dos volúmenes, con el título de *Tipos y Costumbres Chilenas* (1894-1896)¹.

La "serie provinciana" de Ruiz Aldea está a la altura de la que dio celebridad a *Jotabeche*, su maestro.

Alberto Blest Gana (1830-1920) hizo sus primeras armas, como autor de artículos de costumbres, en las páginas de "El Museo" (1853), "La Semana" (1859), "La Voz de Chile" (1862) y "El Independiente" (1864)². Pero es en sus novelas donde encontramos sus mejores aciertos en la descripción de tipos y escenas costumbristas. Baste citar de *Martín Rivas* (1862), la venta de zapatos en la Plaza de Armas; la "remolienda de medio pelo" en la casa de la familia Molina; el paseo a la pampilla del Campo de Marte, y la soberbia presentación del "siútico" Amador Molina, en traje de gala.

En *El Ideal de un Calavera* (1863), destacaremos los "bailes de chicoteo", el "Nacimiento", la función popular en el teatro de la ca-

¹Obra reeditada con el título de *Tipos y Costumbres de Chile*. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1947. Prólogo de Juan Echevarría.

²José Zamudio recogió esta producción dispersa del noveista en su *Alberto Best Gana. Costumbres y viajes. Páginas olvidadas*. Editorial Difusión. Santiago, 1947.

lle Carmen, y las estampas de la *meica* y el *aliñador* o “compositor de huesos”. En *El Loco Estero* (1909), nos regocijamos con el capítulo inicial sobre los preparativos de la llegada de Manuel Bulnes, vencedor, a Santiago, y con el que dedica a la Alameda en un día de fiesta patriótica, con gran movimiento de comparsas populares: *aguateros*, vendedores de empanadas, chanco, arrollado, alfajores y mote con huesillos. Asistimos, también, a un juego de volantín y a un animado *picholeo* en la calle Gálvez.

Zorobabel Rodríguez (1939-1901) publicó, en 1863, una excelente novela injustamente olvidada, *La cueva del loco Eustaquio*, en la cual no regatea capítulos costumbristas de excelente factura: “Un juego de volantín”, “Viaje a Santiago”, “La llegada de un huaso a Santiago”, “Los versos de Miguelito”, “La Pascua”, etc.

Lances de Nochebuena (1865), de Moisés Vargas (1843-1898), discípulo de Blest Gana, es una deliciosa novela que se sustenta en una animada serie de cuadros de costumbres santiaguinas engarzados en un argumento central: la Pascua en Santiago.

Vargas aprovecha las aventuras que corren el *futre* Nicanor y su amada Crucita para mostrarnos la Alameda enfiestada, la Misa del Gallo en la Catedral, una cena en el *Hotel de Francia*, y un baile de disfraces en el Teatro Municipal.

Con el pseudónimo de *Pedro Urdemales*, Víctor Torres Arce (1847-1883), publicó *Las aventuras de un pije* (1871), novela picaresca, con cuadros de costumbres como “Fiesta de noviazgo”, “El Resbalón” y “Un discurso y una tonada de Jacobito”.

En las páginas de “El Mercurio”, de Valparaíso, diario donde se habían revelado las plumas de *Jotabeche* y Domingo Faustino Sarmiento, surgió más tarde otro excelente cultivador del género que estudiamos: Román Vial (1833-1896). En los dos tomos de sus *Costumbres chilenas* (1889-1892), aparecen cuentos, entremeses, juguetes cómicos, y cuadros de costumbres como “Un paseo a las carreras”, “La procesión de San Pedro”, “Las cocineras”, “Noche de remolien-da”. Vial nos describe la vida porteña de fines del siglo pasado. Su costumbrismo es complaciente y gracioso.

Julio Chaigneau (1848-1925) cultiva el cuadro de costumbres de

Valparaíso en su obra *Charquicán* (1873). El libro contiene: "Un día de santo", "La calle del Cabo", "Escenas y despedidas en la Estación", "Más vale pájaro en mano", "Amor en ferrocarril", "Valparaíso embellecido", etc.

Pedro Nolasco Cruz (1857-1939), crítico y humanista, cultivó también el género en su libro *Murmuraciones* (1882). Citaremos "Oleografía de costumbres", "La maledicencia", "Un paseo al campo".

Juan Rafael Allende (1848-1909), el más notable y discutido periodista del siglo pasado, fue también poeta culto y popular, dramaturgo y autor de una graciosa novela picaresca: *La historia de un perro escrita por su propia pata* (1893).

Allende redactó una serie de periódicos satíricos como "El padre Cobos", "El Padre Padilla", "Pedro Urdemales", "El Recluta", "El Ferrocarrilito", "El Sinvergüenza", "El Tinterillo", "El Sacristán", "Verdades Amargas". En las páginas ilustradas de estos periódicos abunda la prosa y el verso costumbristas de intención política.

En "El Padre Padilla" (1885-1886) y el "Poncio Pilatos" (1893-1894) publicó una serie de estampas costumbristas de intención satírica.

Citaremos: "Las buenas vecinas", "Las beatas", "Las niñas en la mesa", "Un borracho muy piadoso", "Cosas de huaso", "Dos beatas amigas", "Antaño y Hogaño".

Su *Biblioteca del Padre Padilla* (Poesías serias, charadas, poesías jocosas, artículos de costumbres, epigramas, artículos político-sociales), (1888), incluye una "Historia Natural. Definiciones de animales que parecen hombres", que nos recuerda los tipos característicos de la "Galería de hombres y animales célebres", de Pedro Ruiz Aldea.

Allende cultivó la décima popular con el pseudónimo de *El Pequén*.

Daniel Barros Grez (1833-1904) se inicia en el género con la publicación de *Cuentos para niños grandes* (1868), narraciones de costumbres entre las que citaremos: "El huaso en Santiago", "El maulino y el santiaguino", "El político metido a agricultor". Al igual que en Blest Gana, es en sus caudalosas novelas donde podemos apreciar su ancha y variada vena costumbrista.

De *Pipiolos y Pelucones* (1876), recordaremos las animadas escenas de "En la Plaza de Armas", "El paseo de la Cañada", "El Alma-

cén de prendas", "El Parral de Gómez", "El bodegón de Juan Diablo", etc.

En *El Huérfano* (1881) sobresalen: "La manda", "El capote", "Un casamiento de entonces", "El juego del gallo", "Los palladores", "La zamacueca", "La vara", "El cocaví", "La misa", "Un comerciante de aquel tiempo".

En su famoso y popular folletín *Las aventuras del maravilloso perro Cuatro Remos* (1883), sobresalen "Las niñas almidonadas", "La Pascua", "El daño", "De cómo los huasos se vengaron de los santiaguinos". Tampoco faltan las páginas de costumbres en su curiosa novela *La Academia Política literaria* (1890): "La zamacueca", "La gallina ciega", "Los palladores", etc. Barros Grez sobresale en la descripción de ambientes tradicionales.

Justo Arteaga Alemparte (1834-1882) satirizó las malas costumbres santiaguinas en una serie de artículos publicados en "La Semana" (1859-1860).

En *Diógenes* (1871), critica de preferencia la política de su tiempo. Son apuntes brevísimos con atisbos psicológicos de gran calidad:

"Observad al chileno cuando escucha a un hombre de talento. Siempre vagará en sus labios una sonrisa de desdén o de incredulidad. Aguarda presenciar una caída.

"Oídle juzgarlo. Nunca recordará sus bellas cualidades, sino de paso. Sus defectos serán puestos de relieve con una paciencia infinita. Un chileno ve las manchas del brillante antes de ver sus luces. Si las manchas del sol no existieran, el chileno las habría inventado.

"El chileno está dispuesto a silbar antes que a aplaudir. No se conquistará estatuas ni fundirá estatuas, pero irá siempre con el corazón ligero a escupir el pedestal de las estatuas" (*Diógenes*, N^o I, Santiago, marzo 8 de 1871).

"Afirmamos, sin rodeos, que tenemos antes los vicios que las virtudes de la democracia. Vanidad, envidia, celos agrestes e indomables de toda superioridad, he aquí nuestro mejor bagaje democrático. No hay otro país en que las mediocridades sean festejadas ni sean más afortunadas. Estamos en la patria de la mediocridad". (*Diógenes*, N^o II, marzo 14 de 1871).

“¿Si quieres prosperar sin inconveniente? Pues no hay sino hacer una buena dosis de mediocridad o aparentarla.

“Nadie recela de la mediocridad. Todos temen al talento.

“Y después, los mediocres se entienden entre ellos a las mil maravillas. Son una familia fraternal”. (*Diógenes*, III. Santiago, mayo 3 de 1871).

Domingo Arteaga Alemparse, hermano del anterior (1835-1880), hizo popular en “La Semana” su sección costumbrista “Correo del Mapocho”. Firmaba con el pseudónimo de *Juan de las Viñas*.

Vicente Reyes (1835-1918) colaboró también en “La Semana” (1852-1860), y en “El Ferrocarril” (1856-1881). Sus “Revistas Semanales” y “Revistas Quincenales” son apuntes rápidos, humorísticos y satíricos la vida y costumbres capitalinas.

En “El Ferrocarril” del 17 de diciembre 1856 aparece uno de sus artículos más celebrados, “Un buzón para la eternidad”, en el cual satiriza la iniciativa de un vecino que consistía en colocar un buzón a los pies de la Virgen para que los fieles depositaran en cartas sus súplicas y peticiones.

En el famoso Certamen Varela (1887) se dio a conocer Arturo Givovich (1855-1905), quien obtuvo el primer premio en el concurso de *Estudios de las Costumbres Nacionales* con su cuento “El Valdiviano”. Givovich reunió sus cuentos y artículos de costumbres en *Escenas y Tipos* (1890). Sobresale en la sátira de tipos genéricos: “El optimista”, “El ponderador”, “Los murmuradores”.

Clemente Barahona Vega, notable folklorista y polígrafo, contribuye también a la tipología costumbrista en los retratos de “El chismoso” y “La celosa”, que aparecen en su libro *De brocha gorda y flaca. Prosa y verso de antigua data* (1884-1904), que apareció en 1905. En el libro citado hay también un animado cuadro costumbrista: “Una comida de santos”.

Pedro Ciudad se ensayó en el género que estudiamos con *Ratos de ocio. Recopilación de artículos de costumbres nacionales. Cuentos y narraciones*. (1899). El volumen contiene: “Cómo se celebran algunos santos”, “Amor de Simplicio”, “Sueños de oro”. Su pluma, como la de Givovich, acierta en la descripción de fiestas familiares.

César Valdes publicó en 1897 *Recuerdos de otros tiempos*, en el

que aparecen amenos cuadros de costumbres teñidos de un lejano y vago tono elegíaco: "Un baile en Peñaflor", "La clase de baile", "Cosas de antaño", "El penseque", etc.

Joaquín Díaz Garcés (1877-1921) recogió en sus *Páginas Chilenas* y en *Páginas de Angel Pino*, sus cuadros de costumbres publicados en diarios y revistas: "El Chileno" (1896), "El Mercurio" de Valparaíso (1899), "El Mercurio" de Santiago (1900-1921), "El Diario Ilustrado", "Instantáneas" y "Zig-Zag".

De *Páginas Chilenas* no olvidaremos "La trilla", "El último cucurucho", "En Marcha" (descripción de la 1ª, 2ª y 3ª clases de un tren de pasajeros). En *Páginas de Angel Pino* sobresalen "Psicología del intruso" (costumbrismo de tipos), y "Comidas cordiales".

Manuel J. Ortiz (1870-1945) publicó *Cartas de la aldea. Artículos de costumbres chilenas*, en 1908. En esta celebrada obra hay excelentes cuadros de costumbres campesinas y provincianas: "Hacia las termas", "Corpus Christi", "Fiestas Patrias", "Fuera del redil", "El baile", etc.

En *Caricaturas* (1916), continúa Ortiz la serie de cuadros iniciada en su primera obra: "Oradores de sobremesa", "Amas y sirvientas", y "Conferencias". Rico en observaciones sobre las costumbres nacionales, antiguas y modernas, es *Relatos y comentarios* (1935). Sobresalen: "El gallo", "Encargos de provincia", "Los empeños" y "La pasión por el biógrafo".

Eulogio Gutiérrez escribió *Tipos chilenos* (1909) en que nos hace el retrato un tanto idealizado de personajes populares: "El roto", "El huaso", "El minero", "El cacique", "El cateador", "El suplementero", "El pampino", "El veterano del 79". Notable es también su serie negativa y satírica: "El pije", "El tinterillo", "El choclonero", "El sátrapa".

Historiadores y Memorialistas

En la evolución de la literatura costumbrista del siglo pasado no podemos prescindir del aporte considerable de algunos historiadores, evocadores y memorialistas, como Benjamín Vicuña Mackenna, José Zapiola, Vicente Pérez Rosales, Justo Abel Rosales, Vicente Grez y Crescente Errázuriz.

La vena costumbrista de Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) es tan rica que no sería difícil formar dos o tres nutridos volúmenes de cuadros costumbres espigados de sus obras históricas. Don Benjamín puede reclamar para sí el título de historiador de las costumbres nacionales.

En su *Historia de Santiago* (1869), destaquemos: “Carreras de caballos”, “El paseo de Santiago”, “Las modas de la Colonia”, “Santiago entre dos basurales”, “Los gigantes y catimbaos”, “Los médicos en la Colonia”, “Los chapetones y criollos”, “La era colonial”.

De su *Historia de Valparaíso* (1869): “Valparaíso viejo”, “La sociedad y la familia”. De *Valparaíso a Santiago* (1877): “Historia del loro de Llay-Llay” y “El loro de Valparaíso”. También participa del género su *Miscelánea. Tres vols.* (1872-1874).

Vicente Pérez Rosales (1807-1886), en sus *Recuerdos del pasado* (1882), contribuye a la tipología minera con sus acertados retratos del *poruñero*, el *cateador* y el *cangallero*. En su *Diccionario del Entrometido* (editado por Guillermo Feliú Cruz en 1946), compuesto con artículos aparecidos en “La Revista Chilena” (1875-1876), en la “Revista de Chile” (1881), y en “La Epoca” (1882), hay sátira de las costumbres políticas y sociales como por ejemplo “Edil”, “Elecciones”, “Sastres y médicos”, “Cartilla del opositor a la moda”, “Los loros”, etc.

José Zapiola (1802-1885), en sus *Recuerdos de treinta años* (1872-1874), evoca el período comprendido entre 1810 y 1840. En las memorias de Zapiola predomina la información costumbrista sobre cualquier otra. Son especialmente amenos y ricos en observaciones los capítulos siguientes: “La policía de aseo y de seguridad”, “Cafés, fondas y chinganas”, “Música, teatro y baile”, “Opera y teatro”, “Costumbres de la época”.

La vida santiaguina (1879), de Vicente Grez (1847-1909), contiene también excelentes cuadros de costumbres coloniales y románticas: “La época de los conventos y del misticismo religioso”, “La etiqueta colonial”, “El traje de las santiaguinas en los siglos XVII y XVIII”, “Hombres galantes”, “El nacimiento de la escena dramática”, “El lirismo y el romanticismo en boga”, “Lo que era el arte en Santiago”, “La fiebre del oro”.

En *Chile Ilustrado* (1872), de Recaredo S. Tornero, hay viñetas costumbristas magníficamente ilustradas con grabados de Manuel Antonio Caro: "Costumbres religiosas", "El manto", "La alfombra", "La Semana Santa", "Las estaciones", "El cucurucho", "Procesión de San Pedro en Valparaíso", "El mediopelo", "La trilla", "La Nochebuena", "El Dieciocho de Septiembre".

Las *Reminiscencias de un viejo editor* (1889), de Santos Tornero, contienen información histórico-costumbrista, a la manera de Zapiola y Pérez Rosales, como "Lo que era Valparaíso en 1835", "Algo sobre Santiago", "Incendios notables", "Compañías dramáticas y líricas".

Crescente Errázuriz (1835-1931), en *Algo de lo que he visto*, obra póstuma publicada en 1934, rememora las costumbres santiaguinas de su mocedad: "Un colegio de Santiago en el año 1850", "Santiago a mediados del siglo XIX", "Los juegos: el trompo, el volantín, las grandes comisiones", etc.

Entre los escritores que en nuestro siglo han continuado la historia anecdótica, pintoresca y de aportación costumbrista y sociológica, no podemos olvidar a Roberto Hernández con sus obras: *Valparaíso en 1827* (1927), *Los primeros teatros de Valparaíso* (1928), *El Roto chileno* (1929), y *Los chilenos en San Francisco de California* (1930).

El teatro costumbrista

Daniel Barros Grez, Román Vial y Juan Rafael Allende son los maestros del teatro costumbrista en el siglo XIX. Ellos subieron a la escena a los personajes que ya habían pintado en sus artículos y cuadros de costumbres.

Barros Grez llevó al teatro su extraordinario conocimiento de los dichos y personajes de la clase media y el pueblo. A su pluma pertenecen *La Beata* (1859), *Mundo, demonio y carne* (1866), *La colegiada* (1873), *Como en Santiago* (1875), *Cada oveja con su pareja* (1879), *El tutor y su pupila* (1889), *Ir por lana* (1880), *Mientras más vieja más verde* (1881), *El vividor* (1885), *El logrero* (1890).

En *Como en Santiago*, se trata de las peripecias de una niña provinciana que desprecia a su novio lugareño por "un diputado de go-

bierno". El autor hace una graciosa descripción popular del cerro Santa Lucía, muy a la manera de los poetas populares.

El teatro costumbrista y patriótico debe mucho también a la pluma de Juan Rafael Allende (1848-1909), por obras como *Moro Viejo* (1881), *José Romero alias "Peluca"* (1882), *El general Daza* (1879), *Víctima de su propia lengua* (1888), *La República de Jauja* (1889), *Para quién pelé la pava* (1891) y *El cuento del tío* (1904). En la primera de estas obras, Allende nos retrata con mano maestra a un borracho criollo.

Román Vial probó también fuerzas en el teatro costumbrista. Destacaremos *Choche y Bachicha* (1870), *Una votación popular* (1879) y *Gente Alegre* (1895).

Antonio Espiñeira (1855-1907) cultivó el teatro histórico y el popular. Se le recuerda por sus aciertos costumbristas, entre los que debemos citar: *Más discurre un hambriento que cien letrados* (1875), *Chincol en sartén* (1876), *En la puerta del horno* (1887).

Chincol en sartén es una pequeña joya del teatro costumbrista y folklórico. *Sartén*, roto diablo, les gasta bromas a los huasos ingenuos. *Sartén* es pallador y en sus travesuras colabora un perro que es la encarnación canina de su amo. Los huasos, diestros en el duelo poético popular, se hacen representar, en una pallas, por *Chincol*, quien logra derrotar a *Sartén*.

Julio Chaigneau, periodista y costumbrista porteño, a quien ya nos hemos referido, escribió sainetes costumbristas como *Astucia quieren las cosas* (1872), *Un dependiente de aduana* (1877), y *Un viejo ridículo* (1877).

Carlos 2º Latroph (1853-1899) cultivó el teatro patriótico, a la manera de Juan Rafael Allende, en *La Toma de Calama* (1879), *El dictador Piérola* (1880), *Los tres generales* (1880), *Eleuterio Ramírez o la batalla de Tarapacá* (1883). Se destaca en el género costumbrista con sainetes como *Santiaguinos y porteños o el amor y el interés* (1884), *La Pascua en Santiago* (1895), *La ley del embudo* (1896), *El roto en las elecciones* (1897).

Mateo Martínez Quevedo (1848-1923) adquirió celebridad como actor y autor de *Don Lucas Gómez* (1885). Don Lucas es un huaso

colchaguino que viaja a Santiago y prodiga sus chascarros y desplantes en algunos salones de la capital. Martínez Quevedo se inspiró para escribir su pieza, según propia confesión, en el cuento *El huaso en Santiago* y en la fábula *El caballero y el huaso*, ambos de Daniel Barros Grez.

Fernando Muriel Reveco escribió teatro patriótico y costumbrista, a la manera de Allende y Latroph, en obras como *Las cautivas o un drama en Tacna* (1920), *La batalla de Tacna* (1922), y *Los porteños* (1927). Su mejor obra costumbrista es *La gran Vía del Cerro Cordillera* (1919), inspirada en una famosa zarzuela española.

Antonio Acevedo Hernández (1886-1962) fue el mejor heredero del costumbrismo teatral del siglo pasado. Como Pezoa Véliz en el poema, y Baldomero Lillo en el cuento, Acevedo incorpora el género la preocupación por las desigualdades sociales agudizadas por las crisis económicas. Ya no se trata sólo del huaso pintoresco, sino también del inquilino esquilado y desposeído.

Las inquietudes románticas y anarquistas de la generación de 1920 encontraron un propagandista popular en el teatro de Acevedo Hernández.

De sus piezas costumbristas destacaremos: *En el rancho* (1913), *La peste blanca* (1941), *Almas perdidas* (1917), *Irredentos* (1918), *La creación rota* (1921), *El vino triste* (1922), *Un dieciocho típico* (1929), *Cabrerita* (1929), *Los payadores* (1931), *Chañarcillo* (1932).

Esta extraordinaria y caudalosa producción costumbrista que abarcó todos los géneros literarios del romanticismo y el realismo, y que tuvo su reflejo plástico en las pinturas y dibujos de Mauricio Rugendas, E. Chaumon, Ernesto Charton de Treville, Miguel de la Barra, Manuel Antonio Caro, Th. Olsen y Therry Frères, alcanzó también una curiosa y no estudiada resonancia en la poesía popular del último tercio del siglo XIX y comienzos del XX.

El costumbrismo en la poesía popular

Ahora la perspectiva es distinta. Es el pueblo quien se retrata a sí mismo, exaltando sus cualidades y también satirizando sus defectos.

Los oscuros bardos del pueblo que desde el siglo XVII cantaban décimas *a lo humano* y *a lo divino*, en casamientos, bautizos, novenas y velorios de angelitos, se sintieron estimulados patrióticamente por los episodios de la guerra contra España (1865-1866), y compusieron décimas glosadas de cuartetos —el metro favorito—, sobre la captura de *La Covadonga*, el suicidio de José Manuel Pareja, el bombardeo de Valparaíso y otros acontecimientos bélicos.

En la prensa de Santiago y de provincias, poetas cultos como José Antonio Soffia, Eduardo de la Barra y Enrique del Solar, habían publicado, con motivo de la guerra, encendidas composiciones patrióticas, americanistas y antihispánicas.

En algunos periódicos como el "San Martín", de Valparaíso (1864-1866), aparecieron caricaturas, cuecas y décimas de actualidad sobre la invitación española.

El terreno estaba abonado. Hacia 1866, o tal vez un poco antes, aparecen las primeras hojas de poesía firmadas por los vates del pueblo.

Bernardino Guajardo (1810?-1886), el más famoso y posiblemente el más antiguo de los poetas populares conocidos, nos da noticias ciertas de la aparición de sus primeras hojas en el romance autobiográfico: *Historia y célebre romance arreglado sobre la vida y aventuras del Poeta Popular*³.

Sepan todos como yo,
don Bernardino Guajardo,
natural de Pelequén
y en Malloa bautizado,
voy a referir mi historia,
en unos rasgos biográficos,
no como los publicistas
o eminentes matemáticos,
porque carezco de aquellos
principios tan necesarios.

Primero referiré
cómo salí de mi barrio,
no tenía a la hazón
de edad cumplidos dos años.
Mi padre en aquellos días
por desgracia fue finado,
y nuestro país invadían
los invasores tiranos.
Entonces fue cuando Osorio,
con su escuadra de malvados

³*Poesías Populares*. Tomo v. Impreso por Pedro G. Ramírez. Caller Echaurren, 4. Santiago, 1881. Págs. 86-98.

venía, de sur a norte,
a los pueblos assolando.

.

Yo fui entrando en edad
y estaba bastante anciano,
me vi falto de la vista
y entorpecido de manos,
inútil para los juegos
y más para los trabajos,
y como desde pequeño
era muy aficionado
a acamodar mis versitos,
aunque no bien arreglados,

me valí de ese recurso
como presente les hago.

Cuando la reina Isabel
mandó a Chile sus vasallos
hice imprimir versos
de los sucesos pasados,
de la muerte de Pareja
y la batalla de Abtao,
toma de la Covadonga
y combate de Callao,
a la orden de aquel valiente
don Mariano Ignacio Prado.
Yo todos los repartía
vendidos, dados y fiados.

Las primeras hojas eran apaisadas de 26 cm., por 35 cm. Contenían, por lo general, tres o cuatro glosas de carácter patriótico. Cada glosa, a la que los populares denominan *verso*, consta de una cuarteta, cuatro décimas de desarrollo y una quinta décima, de despedida.

Con el tiempo, y alentados los autores con el éxito inicial, las hojas crecieron hasta alcanzar una dimensión más o menos fija de 54 cm., por 38 cm. Tampoco faltan las hojas medianas de 38 cm., por 28 cm.

Las hojas están encabezadas con ilustraciones de dos tipos. Unas, muy caóticas, mezclan retratos de Padres de la Patria y vistas de ciudades extranjeras, con gatos, loros, buques, telescopios, santos, pentagramas, cocodrilos y letras mayúsculas de silabario. Producen el efecto de calcomanías. Otras, las más interesantes, son toscos grabados originales de feroz aliento expresionista, que realzan algún crimen, catástrofe o fusilamiento, rimados en el texto. El poeta Adolfo Reyes hacía grabados en madera de raulí para ilustrar sus versos. También vendía grabados a sus poetas amigos.

Hay grabados en los cuales aparece el poeta con poncho, vestido de huaso, ofreciendo sus hojas. De su boca sale alguna leyenda: "Cómprame, niñas hermosas" o "Cómprame, niñas bonitas de los ojos

verdecitos". En otros, es una mujer que se dirige al vendedor: "Voy a ver los versos del amor fino".

El autor destaca uno o dos títulos con letras mayores.

Las hojas grandes y medianas contienen seis glosas (*versos*), a lo divino y a lo humano, predominando estos últimos. Las hojas servían la curiosidad del pueblo versificando de preferencia las noticias más espeluznantes. Fueron la contrapartida de las *Semanas* o *Correos Semanales* de los periódicos de la época que evitaban o reducían las informaciones de escándalo.

El ramo poético aparece bien matizado. Así, a continuación de un verso de salteo, fusilamiento, o de generosos insultos a otro poeta competidor, viene otro sobre la creación del Mundo; las hazañas de Carlo Magno; parabienes a los novios; despedimentos de angelitos; versos por el amor; brindis; contrapuntos de origen medieval entre el cuerpo y el alma, o entre el agua y el fuego, etc.

Posteriormente, los poetas populares editaron en pequeños folletos de graciosos títulos, la flor de sus composiciones. Citaremos:

Poesías populares de El Pequén (1880), de Juan Rafael Allende; *Poesías Populares* (1881-1886), de Bernardino Guajardo; *El Cantor de los Cantores* (1893-1895), de Rosa Araneda; *El Guitarrero Popular* (1894), y *El Criminal* (1904), de Rómulo Larrañaga; *El Cantor de los Cantores* (1895), *El Codiciado de las Niñas* (1897), *El Cielo de los Amantes* (1897), *El Guía de los Cantores* (1908) y *La Lira Poética* (1905), de Daniel Meneses; *El Concierto Recreativo* (1894), de Pedro J. Clapier; *El Amoroso* (1899), *El Apetecido* (1899) y *El Unico Consuelo de las Niñas* (1901), de Juan Ramón González; *Poesías Populares* (1896) y *El encanto de la vida* (1898), de José Hipólito Cordero; *El Festivo* (1900), de V. Castillo; *El Libro Literario* (1901), de Nicasio García; *Poesías Populares* (1889), y *El Cantor Santiaguino* (1902), de Juan Bautista Peralta; etc.

Costumbrismo popular

Entre tanta composición noticiera o tradicional que contienen las hojas, hay un buen número de décimas y glosas costumbristas. Este costumbrismo es también de tipos y escenas y comprende brindis, contra-

puntos entre personajes típicos, descripciones de fiestas campesinas o urbanas, sátiras sobre usos y abusos de las autoridades, etc.

Los poetas populares escribieron *versos* de carácter autobiográfico en los cuales nos ilustran sobre el ambiente en que desarrollaban sus actividades, sus anhelos, las persecuciones que sufrían en la venta de sus hojas y folletos, y las fogosas polémicas que sostenían entre ellos mismos.

Muchos tratan de justificarse por vender hojas en las calles. No quieren ser tenidos por flojos. Insisten en que han recurrido a la poesía por vejez o incapacidad física, después de una vida de esfuerzos dedicada a trabajos más concretos en beneficio del país.

“Al verme en fatal estado / entré a la literatura”, declara el poeta Casas Cordero (“Tormentos del poeta”).

Notables y reveladoras son al respecto composiciones como la ya citada “Historia y célebre Romance arreglado sobre vida y aventuras del Poeta Popular”, de Bernardino Guajardo; “La vida y los oficios . . .” (1), de Lisandro Arancibia; “Fantasía de un poeta” (2), de Daniel Meneses; la “Aclaración . . .” (3) de Rosa Araneda; la “Historia de Patricio Miranda Venegas” (4), y “Los hechos de los poetas populares” (5), de Patricio Miranda.

Capítulo especial merecería el estudio pormenorizado de las disputas entre los populares. La natural competencia en la venta de las hojas provocó la edición de versos violentos. Los poetas, con actitud desafiadora, exaltan sus invencibles dones literarios, sus variadas sabidurías y descalifican o disminuyen la producción de sus colegas. Se advierte en estas diatribas rimadas la influencia de los palladores, repentistas que se desafiaban a cantar en cuartetos a *lo humano* y a *lo divino*.

Bernardino Guajardo se muestra dolido por la deslealtad de sus imitadores en su *verso* “Los siete poetas del día” (6). Su tono comprensivo y desengañado, contrasta con la virulencia que muestran otros poetas como Daniel Meneses en “Un saludo a los poetas populares y a José Arnero” (7), “Mi saludo al poeta Pequén que salió desafiando en verso y no ha seguido” (8), y en “Versos satíricos. Al que le venga el sayo, conteste” (9); Adolfo Reyes en “El cantor Palo

Seco" (10), y Desiderio Parra, con su "Verso por el sabido" (11).

El poeta y el cantor, como animadores de fiestas y remoliendas, se hacen presentes en "La excursión de un cantor de guitarrón (12) y "Mis deseos que yo tengo" (13), de Daniel Meneses, y en "La excursión de un cantor de guitarrón" (14), de Adolfo Reyes. El *versero*, muchacho que ayudaba al poeta en la venta de las hojas, aparece magníficamente sorprendido en el "Contrapunto entre un versero y una niña" (15), del poeta que firmaba *El Loro*.

Las prolongadas batallas de los poetas con las venteras y jefes de estaciones de ferrocarriles, y el desapego y las burlas del público mirón que asistía a la venta de las hojas, dieron origen a versos doloridos o iracundos como "Ruina del Poeta Popular" (16), "Los tachadores" (17), de Bernardino Guajardo; "Lamentos del poeta" (18), de Adolfo Reyes; "A las tres vendedoras bochincheras que venden adentro de la Estación de Talca" (19) y "Nuevo verso a las vendedoras que venden adentro de la Estación de Talca" (20), de Rosa Araneda.

Particular inquina manifiestan algunos poetas contra las cocheras y conductoras de carros urbanos —primera avanzada del feminismo popular—, que les impedían o dificultaban la libre venta de los *versos*.

Destacaremos "Los chicos de las conductoras" (21) y "Los gajes de las mismas" (22), "Las cocheras" (23) y "Agravio de los cocheros" (24), de Bernardino Guajardo; "El refrán de las conductoras santiaguinas" (25), de Adolfo Reyes; "Versos a las mugrientas conductoras de Chillán" (26), de Felicitó Martínez; "Versos dedicados a las conductoras porteñas" (27), del irascible Daniel Meneses; "Versos dedicados a cinco conductoras talquinas" (28), de Rosa Araneda; "La escasez de fichas" (29); "El Carnaval de las conductoras" (30), de *El Tamayino*.

Mejor suerte tuvieron las esforzadas chocolateras penquistas en el *verso* que les dedicara Juan Carrasco Tenorio: "Las chocolateras de Concepción" (31). Estas glosas recuerdan algunos sainetes de Ramón de la Cruz.

Tipología popular

Como ocurre en el costumbrismo culto, el huaso es elogiado en su medio campesino y ridiculizado cuando se enfrenta con la ciudad. De

las composiciones en que se describe y exalta al hombre de campo, mencionaremos: "Versos del Vaquero" (32), de José Hipólito Cordero; la deliciosa "Redondilla amorosa de la fiesta de San Juan" (33), de Rosa Araneda; el "Famoso rodeo de Aculeo" (34), de Raimundo Navarro Flores, y "El General Pililo" (35), de Rolak (Rómulo Larrañaga). También sobresalen, por el tono picaresco y humorístico, "Suspiros de un huaso" (36), de Rolak; "Los huasos en remolienda" (37), de José Manuel Poblety, y el original "Contrapunto entre el Huaso y el Abogado" (38), de José Arroyo.

La contrapartida de estas imágenes favorables la encontramos en *versos* que narran las peripecias y humillaciones del campesino cuando se enfrenta con las dificultades de la vida ciudadana: "El huaso" (39), y "El huaso que enlazó el tren en la línea del norte" (40), de José Hipólito Cordero, y "Aventuras de un huaso" (41), de Adolfo Reyes.

El minero, al igual que el huaso, es objeto de elogios y risas burlescas como se puede apreciar en "El minero" (42), de *El Tamayino*; "El trabajador minero" (43), "El roto Pequén" (44), de Nicasio García.

La versatilidad y el espíritu aventurero del roto, que va cambiando de oficio y lugares para enriquecer su experiencia vital, están presentes en composiciones como "Los oficios" (45), anónimo; "Los cuatro destinos míos" (46), de Nicasio García, y "Los oficios del rodante" (47), de Eleodoro Montoya, poeta y cantor popular melipillano.

La glosa moralizadora, equivalente rimado del artículo de costumbres, y con censura de pueblo a pueblo, se da en "Los maestros embusteros" (48), "Un orador liberal" (49), "Los presos por el amor" (50), "Los oficiosos en los campos y en los pueblos" (51), y "Pobres galleros" (52), de Bernardino Guajardo; "Sátira para los que son tramposos" (53), de José Hipólito Cordero; "Damas de dos polisones" (54), de Bernardino Guajardo; "El ventilador de atrás" (55), de Juan de Dios Peralta; "Una lección a las niñas que no saben lo que es mundo" (56), de Daniel Meneses, y "El buzón de la Virgen" (57), de José Arroyo, réplica esta última del famoso artículo "Un buzón para la eternidad", de Vicente Reyes. La eterna pugna entre el hombre

del pueblo y el futre se manifiesta en "Los petardistas" (58), de V. Castillo, y en "Los elegantes del día" (59), de Juan Ramón González.

En la antología hemos incluido también "Abusos de los campos" (60), de poeta anónimo, composición en la que apunta ya la lucha moderna entre las clases sociales.

Capítulo especial merecen los brindis en contrapuntos y, sobre todo, en décimas sueltas. Los brindis son miniaturas, autorretratos alegres. Toda la variada y pintoresca galería nacional está representada en alardes eufóricos. El artesano, el minero, el huaso, la conductora, el pampino, el *falte*, el pije, el peluquero, la chusquiza, la niña de familia, el roto, el militar, el cantor, etc., hacen el elogio patriótico de sus respectivos oficios y actividades con la descripción de atuendos y útiles de trabajo, y brindan por el regocijo general.

Todo este abundante y gracioso retablo de tipos característicos, en actitud un tanto hierática y con una copa en la mano, que nos recuerde las coloreadas gredas de Talagante, se dinamiza, combina y resuelve en cuadros, incidentes y escenas de costumbres que glosaron los vates populares.

Los costumbristas cultos, en su mayoría, observaron las fiestas del pueblo sin participar, con cierta reserva, de arriba abajo y, a veces, con indisimulado menosprecio. En las viñetas costumbristas de los decimeros hay mayor ingenuidad y efusión, aunque no falte la nota burlesca y satírica que obedece a la irrefrenable tendencia de nuestro pueblo a autocaricaturizarse.

El cuadro y la crónica de costumbres se realizan plenamente en los versos que describen las grandes fiestas y efusiones populares como el Dieciocho, la Pascua, las carreras hípicas en Viña del Mar, los paseos familiares a los alrededores de Santiago.

Hemos seleccionado: "¡Viva el Dieciocho de Septiembre!" (81), de Javier Jerez; "Viva el Dieciocho de Septiembre de 1810" (82), de Rosa Araneda, y "Viva el Dieciocho" (83), de Pepa Aravena (seudónimo del poeta Rómulo Larrañaga).

La Pascua ha sido magníficamente descrita en versos como "La Fiesta de Pascua" (84), de Adolfo Reyes; "Versos para la Pascua" (85), de Rosa Araneda, y "La Noche Buena" (86), de Rosa Aravena (otro

pseudónimo de Rómulo Larrañaga). Especial mención por su extraordinario colorido el magnífico romance "La Noche Buena" (87), de Juan Rafael Allende (*El Pequéñ*).

Las carreras de Viña del Mar, tema en el que se había lucido Rómán Vial, provocaron animados versos como "Carreras en la Viña del Mar" (88), de Bernardino Guajardo; "Las grandes carreras de Viña del Mar" (89), de Daniel Meneses, y "Las remoliendas de Viña del Mar" (90), de Javier Jerez y Adolfo Reyes.

Los animados "paseos al Resbalón" inspiraron composiciones notables como el verso de Bernardino Guajardo (91), y el romance de Juan Rafael Allende (92).

Notable evocación de la vida provinciana, abundante y alegre, encontramos en el magnífico verso "Historia de San Felipe" (93), de Patricio Miranda.

El tono burlón y desenfadado de la nutrida picaresca nacional se expresa en "Los dos rotos en la chingana de *La Rana*" (94), de Bernardino Guajardo; en el "Contrapunto entre el despachero y el tomador" (95), de José Hipólito Cordero; en el "Gran contrapunto entre un guardián y un borracho" (96), de poeta anónimo; en "El lechero" (97), de Nicasio Serrano (*Boldo a Boldo*), y en los esperpentos: "El rotito enamorado" (98), de Daniel Meneses; "Lo que me pasó a mí" (99), de Nicasio García y "En un casamiento" (100), de Juan Bautista Peralta. Este se indigna con la celebración orgiástica del día de los muertos, frente al Cementerio General (101).

Las bárbaras costumbres políticas, el cohecho y los atropellos a la Ley Electoral, en los comicios del último tercio del siglo XIX fueron descritos y censurados por Bernardino Guajardo en sus glosas "Las elecciones y las votaciones" (102), "Detalle de las elecciones" (103), y en el romance "Noticias electorales" (104).

Para realizar esta contribución al estudio de la literatura popular, hemos consultado, además de los folletos que se indican, la magnífica colección de hojas donadas por el Dr. Rodolfo Lenz a la Biblioteca Nacional en 1933, y la no menos importante que pertenecía al bibliófilo don Raúl Amunátegui Johnson.

La procedencia de cada hoja está señalada en la antología por C. L.,

para la Colección Lenz, y por C. A., para la Colección Amunátegui.

Al pie de las composiciones hemos reproducido el sumario de la hoja correspondiente, con el objeto de ilustrar sobre la variedad temática de los impresos. El nombre del poeta aparece destacado en letra cursiva.

ANTOLOGÍA

Vida, hechos y disputas de los poetas populares

1. LA VIDA Y LOS OFICIOS DE LISANDRO ARANCIBIA⁴

*Yo soy el poeta ambulante
con mis versos aventurando,
soy, en los pueblos que ando,
prudente, honrado y constante.*

Tengo mi casa en Santiago
y cuando salgo con verso,
en los pueblos me disperso
sin causarle a nadie estrago;
al que le debo le pago
porque yo no soy farsante;
siendo yo a la vez constante
sin formar algún marullo,
diré con placer y orgullo
yo soy el poeta ambulante.

Mi oficio es de cigarrero,
desde antes del ochenta y cinco
vendía el atado a cinco;

de aprendiz, soy carpintero,
de afición, soy maromero;
dos años anduve andando,
hoy claro estoy explicando
que soy poeta en lo presente,
y lo paso diariamente
con mis versos aventurando.

Fui un año tapizador
en Quillota y en el Puerto,
en Viña del Mar, no miento,
también fui barnizador;
militar, con mucho honor,
y nada esto he ponderando;
cierto lo que estoy hablando
que en las partes donde he estado,
el hombre más moderado
soy en los pueblos que ando.

Cuando salgo a aventurar,
veo con tono orgulloso,
y no trato en mi negocio
a ninguno petardear;

⁴Hoja N° 2, C. L. Contiene: El ahorcado en Melipilla, Mister Yules. Audón Araya muerto en Melipilla. El acuartelamiento a la Guardia Nacional. Padecimiento del poeta Lisandro Arancibia. La vida y los oficios de Lisandro Arancibia. Percances del poeta en Concepción, Al pie: *Lisandro Arancibia*, Imp. de La Igualdad, Chillán.

el que me quiera comprar
yo le vendo en el instante;
diré con tono alarmante,
lo digo en mi entero juicio:
—Soy, en el lugar que piso,
prudente, honrado y constante.

Al fin, nobles caballeros,
con mis versos he de hablar,
salgo de la capital
recorriendo Chile entero;
por haciendas y potreros
paso por si se me alivia
mi talento, como jibia
quiero ser en un desfile;
búsqüenme por todo Chile
por Lisandro Arancibia.

2. FANTASIA DE UN POETA⁵

*Con el canto que mantengo
lo mismo que el poeta Homero,
encorácence en acero
que a darlels la muerte vengo.*

Sólo cuatro años tenía
de vida, cuento el presente,
cuando de un de repente
hice yo una poesía;
con lujo y con fantasía
hasta hoy día lo sostengo;
con ningún poeta arengo

por más que tengan errores,
y en este mundo, señores,
con el canto me mantengo.

A los veinte años cabales
aprendí el instrumento,
es lo cierto lo que cuento,
con palabras esenciales;
recorrí los minerales
parlando como el jilguero,
no crean que me pondero
con la poética llama,
es que quiero tener fama
lo mismo que el poeta Homero.

Yo recorrí todo el Norte
hasta que llegué a Iquique,
no hallé quien me echara a pique,
ni me barajara el corte;
me estiro como el resorte
que hace el hábil herrero;
como si fuese banquero
paso vida regalada,
y antes que saque mi espada
encorácence en acero.

Cuando a esta ciudad llegué
me pegaron en cuadrilla,
los tomé por una orilla
y aturdidos los dejé;
uno se puso de pie
y me cantó un verso rengo;

⁵Hoja N° 490. C. L. Contiene: Fantasía de un poeta. Versos de Literatura. Verso del falso amor. Contrapunto político entre los dos candidatos: D. Pedro Montt y Fernando Lazcano. Bárbaro suicidio en Valparaíso. Al pie: *Daniel Meneses, Poeta Nacional Chileno*, Imprenta de El Correo, San Pablo 1056.

yo, vivando, me entretengo
para llenarme de glorias;
recorran bien sus historias
que a darles la muerte vengo.

Al fin llegó el popular
toditos dirán en grupo,
y versando me los chupo
aquí y en cualquier lugar;
nadie me ha de avasallar
si me buscan la pendencia;
me remonto a la eminencia
con mis tonitos traviesos;
para alegar con los lesos,
se quiere tiempo y paciencia.

3. ACLARACION DONDE
DICE LA VERDAD⁶

*Mucho dicen que no soy
quien hace esta poesía,
fijense bien, pues, señores,
a ver si en algo varía.*

Araneda, por mi padre,
en Tagua-Tagua nació,
y también les digo aquí:
Orellanas, por mi madre;
aunque a ninguno le cuadre
pregunto y noticias doy;
a varios el día de hoy,
demen a saber los delitos;

de que no hago estos versitos
muchos dicen que no soy,

Cuarenta años de edad
tengo, desde que nací,
lector, si no crees di
siendo que digo verdad;
sin que pase más allá
esta es mi sabiduría;
la que publico hoy en día,
alegan, vean qué cosa,
y dicen que no es la Rosa
quien hace esta poesía.

Culpan a un pobre tullido⁷
les diré aquí, con gran priesa,
los malos de la cabeza
y saber bien no han podido;
ocurren, en un sentido,
muchos improvisadores,
hacen esfuerzos mayores
digo aquí, al son de mi lira;
para que no hablen mentira
fijense bien, pues, señores.

Otro viejo fanfarrón
dijo que un verso de él,
lo publiqué en un papel
por darme más opinión;
no quiero de ni un chambón.
tomar yo más nombradía,

⁶Hoja N° 19. C. L. Contiene: Horrible salteo en el fundo Los Quillayes. Tres Muertos. Contestación a mi contrario. Versos del Diluvio Universal. La Arca de Noé. Aclaración de la Rosa Araneda donde dice la verdad. *Rosa Araneda*, calle Andes 11-A.

⁷Se refiere al poeta Daniel Meneses, su amante.

tengo en mi mente una guía
digo aquí, en este renglón,
que le pongan atención
a ver si en algo varía.

Al fin les preguntaré
a todos, en general,
si a mí me miran tan mal
demen a saber por qué;
si fue malo lo que hablé,
no lo hice por ser profana;
jamás quitarán la gana
de vencerme; lector, dile
que mientras yo viva en Chile,
tengo que ser la sultana.

4 HISTORIA DE PATRICIO MIRANDA
VENEGAS⁸

*Cuando chico fue ovejero,
antes de saber amar;
fui minero y albañil,
hoy poeta popular.*

Del cólera, pues, murió
mi madre, precisamente,
mi padre, al año siguiente,
en una mina expiró;
la suerte me abandonó
desde esos años primeros;
por no andar de pordiosero
de pastor me contraté;
por doce reales al mes,
cuando chico fui ovejero.

Fue en marzo mi nacimiento,
diré que el sesenta y nueve,
para que bien se compruebe
el ocho mil ochocientos;
solitarios sufrimientos
soporté en primer lugar,
pero después fui a gozar
a expensas de los mineros;
supe trabajar, primero,
antes de saber amar.

Crecí y fui descubridor
de minas y calerías,
resoné en la minería
acreditado y con honor;
del mundo trabajador
no se me olvida el decir,
le dio a mi estado infantil
consejos y desengaños,
y hasta cincuenta y cinco años
fui minero y albañil.

A lo que hoy pasa por mí
de mis fuerzas agotado,
contrito, y abandonado
de muchas, me encuentro así;
aun desde chico yo fui
por el sendero fatal,
porque me ha alumbrado mal
el astro en mi natalicio,
que únicamente es Patricio,
hoy poeta popular.

⁸Patricio Miranda Venegas. Ex obrero municipal de Valparaíso. "Lira Portaña". Contiene: La enfermedad de Verdejo. Historia de Patricio Venegas. Defendiendo al inocente. Imp. Varela, Conferencia 966, Santiago.

Al fin, aquellos que han sido
amigos dentro del bar,
hoy día, al verme pasar,
me miran desconocido;
viejo, enfermo y abatido,
he de cumplir mi destino;
mientras mis hombros inclino
muchos se buran de mí,
no importa porque es así
la curva de los caminos.

5. LOS HECHOS DE LOS POETAS
POPULARES⁹

*Todo poeta popular
es trabajador primero,
defiende, en sus proporciones,
la causa del pueblo obrero.*

*Quevedo fue un artesano
y el más inspirado ser,
siempre supo defender
la humildad contra el ufano;
de las musas, soberano,
en la España, sin igual,
dejó un Parnaso mundial
en bella literatura;
hoy ensalza su dulzura
todo poeta popular.

Apolo del arte vivía,
y también su arpa tocó,
al pie de un árbol cantó
con el crítico Marsías;
eran de inmensa poesía

sin interés al dinero,
sus cantos de honor sincero
son de ciencia virginal;
todo poeta popular
es trabajador primero.

El maestro Secundino,
Triviño, de Peñaflores,
fue poeta superior
y Rogelio, *El Capuchino*;
el poeta Bernardino
fue *tapiador de opiniones*;
cantaron, a dos razones,
Valencia y Nicanor Lobo;
y al obrero, sobre todo,
defiende en sus proporciones.

También Nicasio García
fue gran poeta afamado;
fue minero, en primer grado;
Acuña, de gran poesía;
Gata Loca fue en seguida
poeta y buen sandialero;
el poeta Casas-Cordero,
chacarero en Peñaflores,
y defendió con honor
la causa del pueblo obrero.

Daniel Meneses, pampino,
con su fama centellea,
le quitó Rosa Aránzazu
al poeta Pancho Pino;
talento inspirado y fino
lució Liborio Salgado;

⁹Verso de Patricio Miranda Venegas.

Javier Jerez fue afamado
en sus musas naturales,
cantó con Abdón Canales,
Patricio y Rafael Trincado.

6. LOS SIETE POETAS CHILENOS¹⁰

*Confunden a Bernardino
los nuevos poetas del día,
sólo Nicasio García
ha sido constante y fino.*

El diablo poeta *Jerjel*
atizó primero el fuego,
y después *Acuña*, el ciego,
siguió las ideas de él.
A muchos éste y aquél
les abrieron el camino;
Rojas, por tercero, vino
a completar ese terno,
y entre tanto autor moderno.
confunden a Bernardino.

Apareció Juan Valencia
junto con el poeta Hernández,
dos talentos, los más grandes,
que fueron, en la Intendencia,
premiados por su Excelencia,
no sé con qué garantía.
Un embustero decía:
—En el diario han publicado
el premio que han alcanzado
los nuevos poetas del día.

El primero duró poco
el segundo aguantó menos,
estos eran los más buenos
según lo comprueba un loco;
al tercero nada *atoco*,
aunque el intento tenía
de matarme, si podía,
y viento su recompensa,
se declaró en mi defensa
sólo Nicasio García.

El señor don José Besa
fue de Rojas preceptor,
y estudiando el puro amor
casi perdió la cabeza;
con su profunda agudeza
al discípulo previno:
—Acabemos ese *indino*
que se nos pone de frente;
y García, últimamente,
ha sido constante y fino.

Por último, caballeros,
si hoy mismo a la plaza van,
hasta mujeres verán
poetas, entre los verseros.
Y al que fue de los primeros
ninguno le considera;
dígase lo que se quiera,
no cabe duda, señores,
que entre tantos trilladores
echaron a perder la era.

¹⁰Bernardino Guajardo: *Poesías Populares*. Tomo v, Impreso por Pedro G. Ramírez, Calle Echaurren 4, págs. 69-71.

7. UN SALUDO A LOS POETAS
POPULARES Y A JOSÉ ARNERO¹¹

*Yo soy el toro enjaulado
en una jaula de acero,
salgo hoy con mis potencias
desafiando al mundo entero.*

El que se halle competente
y entendido en la gramática,
con su memoria vernática
salga a atacarme de frente;
no le temo al más sapiente,
aunque sea un historiado;
buscando un autorizado
he recorrido los mares;
les compruebo, en mis cantares,
yo soy el toro enjaulado.

Cinco hay, hoy día, señores,
populares afamados,
con sus versos bien rimados
enseñan a los cantores;
sin fijarse en los errores
pretenden ser más que Homero,
mayormente *José Arnero*¹²
en un verso que imprimió,
salió a buscarme y me halló
en una jaula de acero.

Un esdrújulo y versículo
publicó, y cambió el acento,

caramba con el talento
que tiene, según su artículo;
mas que me llamen ridículo
he de usar de las violencias;
a las altas eminencias
subiré de varios modos;
saludándolos a todos
salgo hoy con mis potencias.

Si alguno quiere medir
su saber conmigo, luego,
rompa con su pluma el fuego
hasta vencer o morir;
yo soy Sultán sin Visir,
soy muy rico y sin dinero;
miento, siendo verdadero,
cuando se me llega el caso;
salgo al campo, paso a paso,
desafiando al mundo entero.

Al fin, conteste el científico
con la moral, aunque tétrica,
pero no falte a la métrica
en su sentido honorífico;
mostrándome yo pacífico
se convencerá el crítico,
imitando a un médico
analizo el espárrago;
lo mismo que relámpago
el verso doy al público.

¹¹Hoja N° 216. C. L. Contiene: Gran terremoto. Le desmiento el salteo y las tres niñas robadas y ahorcadas, al poeta Adolfo Reyes. Nuevos versos para desafiar a los populares. Un saludo a los poetas populares y a *José Arnero*. Desgracias de un roto bochinchero. La baja del cambio es la miseria en Chile y carestía en el comercio. *Daniel Meneses*.

¹²*José Arnero*. Periódico que editaba el poeta Juan Bautista Peralta, competidor de Meneses.

9. MI SALUDO AL POETA PEQUEN¹³
QUE SALIO DESAFIANDO EN VERSO
Y NO HA SEGUIDO

*De la cordillera vengo
a caballo en una gata,
a seguirle competencia
al redactor de La Beata.*

Me vine yo desde Iquique
versándoles con halago,
y no he hallado en Santiago
ninguno que me eche a pique.
El que mis faltas critique,
al pasito lo entretengo,
con ningún poetaastro arengo,
nadie lo dirá que no;
y a hacerles ver quien soy yo,
de la cordillera vengo.

Nueve años hace que estoy
imprimiendo mis cantares,
los cuales cruzan los mares,
porque progresando voy.
Solamente desde hoy
pienso ir juntando plata;
si me es la suerte ingrata
me encomendaré a San Pablo;
capaz que atropelle al diablo,
a caballo en una gata.

No sabe el señor Allende

con quién se ha puesto a cantar;
susto tendrá que pasar
conmigo, por si me ofende.
Mi talento no se entiende
para hablarles de la ciencia;
de sobra tengo experiencia
pues no soy ningún marrano,
y aquí me presento, ufano,
a seguirle competencia.

Antes que entre a la hondura
les aviso en mi versito:
apuesten al *Pequencito*,
que la llevan bien segura.
Sin que se eleve a la altura
parece de que me mata;
ya que hablando se desata,
le tengo que hacer la guerra,
hasta que eche por tierra
al redactor de La Beata.

Por lo agudo y lo leído
dicen de que es muy capaz,
como nacen los demás
yo digo de que ha nacido;
es que no habrán conocido
a otro más sabio que él,
pero en vez de almíbar, hiel
le tengo que hacer tomar,
si me vuelve a contestar
el crítico Rafael.

¹³Hoja N° 495. C. L. Contiene Mi saludo al poeta *Pequén*, que salió desafiando en verso y no ha seguido. Mi valor para versar con cualquiera en contrapunto. Versos de fino amor. Las grandes carreras de Viña del Mar. Sigue el diálogo entre el rotito del norte y el del sur sobre una crítica que van hacer en Valparaíso. Gran crimen en Valparaíso. El hermano que le dio muerte al otro hermano a puñaladas. *Daniel Meneses*, Morandé 8-A, Imp. Moneda.

9. VERSOS SATÍRICOS. EL QUE LE
VENGA EL SAYO CONTESTE¹⁴

*De todos los populares
yo voy hacer un atado,
para mandarlo botar
al punto más elevado.*

Da repugnancia hoy leer
muchos versos de la infancia,
porque es una ignorancia
que no se puede entender;
gramatizan sin saber
los poetas, en sus cantares,
con errores a millares
poetizan ligero y mucho;
no hay uno que valga un pucho
de todos los populares.

Uno que habla por historia
no se le halla son ni ton,
halágate hoy, corazón
deja pasar esa escoria;
escarbando en una noria
desenterré a un letrado;
sin haberme autorizado
les advierto en mis impresos,
que de esta tropa de leños
yo voy hacer un atado.

Seis sílabas mayormente
ponen y una suprimen,

y sus versitos imprimen
por divertir a la gente;
hablando lógicamente
quieren a otro criticar;
no se fijan al pensar
si la palabra es así;
entréguenmelas a mí
para mandarlas botar.

Esdrújulo me detallan,
palabras a lo contrario,
pero en el diccionario
en ninguna parte se hallan;
muchos que tan fino pallan
ni saben lo que han hablado;
pretende que es estudiado
de moral y de ataranto,
y suspenderse en su canto
al punto más elevado.

Por fin, digo al entendido,
aquí, sin rivalizar,
que yo para poetizar
no tengo enfermo el sentido;
tendrán que verse afligido
los que conmigo poeticen;
ni por muy alto que pisen
me harán clamar a San Pablo,
tienen que aprender a diablo,
para que me atemoricen.

¹⁴Hoja Nº 460. C. L. Contiene: Versos históricos contestándole a Javier Jerez. Versos satíricos. Al que le venga el sayo, conteste. Versos dedicados a una amiga para quitarle los enojos. Glosa de sentimientos. Otro asalto en Panguilemu. Heroicidad de la mujer al caer herido el marido. Espantoso salteo en la calle de Aldunate, dos muertos y cuatro heridos, *Daniel Meneses*, poeta nortino.

*Yo me llamo Palo Seco
famoso para pallar,
cuando me pongo a cantar
no hay poncho que me haga fleco.*

Al toque del guitarrón
hago lucir mi memoria,
porque para mí es gloria
seguir de la vihuela, el son;
le daré contestación
que sea de buen eco,
y porque otro no me trueco
a cantar contrarrestado;
porque soy el afamado,
yo me llamo Palo Seco.

No respeto a ni un cantor,
venga cualquiera conmigo,
para probar lo que digo
preséntese el más mejor;
jamás me arredra un temor
cuando comienzo a tocar,
cesan las olas del mar
al oír mi dulce canto,
porque soy, en ataranto,
famoso para pallar.

Poetas y rimadores
háganme la competencia,
quiero verme en la presencia
de los más sabios autores;
vengan hoy esos cantores

que quieren contrapuntear,
no lo hago por fantasear
en este punto elevado;
se queda el mundo admirado
cuando me pongo a cantar.

Si por la literatura
o por verso *a lo divino*
me atacan, yo les opino
tendrán que tener cordura;
jamás alguna criatura,
con su instrumento hueco
me gana, porque soy *veco*
para ponerme en *tirá*,
con mi guitarra *afiná*
no hay poncho que me haga fleco.

Al fin, con mucha alegría,
digo que nadie me vence,
aunque a preguntar comience
por historia, astronomía;
si por la sabiduría
me buscan, yo les contesto,
por eso no me molesto,
muy ligero, en darle el bajo,
porque diestro, en mi trabajo,
a cualquiera le contrarresto.

11. VERSOS POR EL SABIDO¹⁶

*Yo no le temo a García
ni a Meneses afamado,
si son muy autorizados
les echo cabe y rendía.*

¹⁵Hoja Ng 298. C. L. Adolfo Reyes.

¹⁶Verso de Desiderio Parra, Poeta del Sur.

Si viene el sabio Platón
o el más alterado poeta,
yo les daré una cuarteta
por punto de Salomón.
Por la historia del Sansón
les doy una y la salida,
al cabo se llegará el día
que nos habremos de ver;
con mi poquito saber,
yo no le temo a García.

Si el Hipólito Cordero
se me pusiera de frente,
lo apretara fuertemente
con mis poemas, ligero.
Si se me muestra altanero,
a mí no se me da cuidado,
aunque no soy alterado,
ni aunque viniera el mejor,
yo no le temo a ese señor
ni a Meneses afamado.

García compone versos
y pide caro por ellos,
como si fueran tan bellos
en otro tiempo disperso.
Yo le diré, con esfuerzo,
hasta dejarlo arreglado,
varias faltas he notado
con este poco entender;
al cabo los he de ver
si son muy autorizados.

Aunque yo soy costinito
y muy torpe en el cantar,
también me suelo atajar
con estos diablos malditos.
Los atraco un poquito
con poca sabiduría,
por medio de la poesía
yo me les planto de frente;
si me dan un refregón.
les echo cabe y rendía.

Al fin, yo tengo una idea,
cuando me están atracando,
me llego a la par trotando,
para entrar en la pelea.
Ni el moño se me menea
con esta torpe memoria;
el *versar* para mí es gloria,
más si vienen los mejores;
atráquenme los cantores,
de improviso y por la historia.

12. EXCURSION DE UN CANTOR DE
GUITARRON¹⁷

*Pulso el sonoro instrumento
cuando me pongo a cantar;
hago las cuerdas temblar
como si corriese viento.*

Salgo al campo en el verano
con el jugo de la parra,
me alegro con la guitarra

¹⁷Hoja N° 497. C. L.: Prometimiento de amores. Versos bíblicos. La paciencia del santo Job. Excursión de un cantor de guitarrón. Doble crimen en Coquimbo. Muerte de un guardián en la calle del Puente. *Daniel Meneses, Poeta Nortino*, Morandé 8-A, Imprenta Moneda.

cuando la tomo en la mano;
me encuentro alegre y ufano
al llegar a un casamiento;
me tomo el mejor asiento
y a vista de los paseantes,
con cánticos arrogantes
pulso el sonoro instrumento.

Si salgo a pasear con niñas,
más cuando voy encópado,
toco un paso redoblado
andando por las campiñas;
pero si me buscan riñas,
más bien dejo de tocar;
después principio a trinar
con armoniosos conciertos;
hago revivir los muertos
cuando me pongo a cantar.

Si llego a alguna función,
o si me encuentro en carreras,
yo me atraco a las fonderas
brindándoles mi canción;
luego, con mi entonación,
entro por acompañar,
tan sólo por celebrar
yo con mis maestros dedos,
haciendo los postureos
hago las cuerdas temblar.

Cuando llego a alguna trilla
con mi guitarrón, señores,

se me apilan los cantores
a versar en redondilla;
y con mi frase sencilla,
fiando en mi buen talento,
pongo luego un fundamento
sobre historias sagradas;
desparramo mis tonadas
como si corriese viento.

Por último llegué a un santo,
en víspera de San Pablo,
haciéndome mozo diablo
y espoleando con mi canto;
un roto, por mi ataranto,
luego me puso un fundado;
tal alto y tan elevado
el perverso siguió hablando,
y yo quedé pestañeando
sin saber lo que ha cantado.

13. MIS DESEOS QUE YO TENGO¹⁸

*Quiero botarme a cantor,
pero no sé componer,
si me llegan a vencer
será grande el deshonor.*

Conociendo el tiempo cruel
que me trae la pobreza,
se me ha puesto en la cabeza
trabajar en un chichel;
cuando yo tenga el burdel

¹⁸Hoja N° 493. C. L. Contiene: Versos para que se reten los cantores. Mis deseos que yo tengo. Versos de puro amor. Drama sangriento en Antofagasta. Terrible cuadrillazo que le están dando las siete naciones aliadas al gran Imperio Chino. *Daniel Meneses, Poeta Nortino, calle Zañartu 107.*

sólo expendereé licor;
lo más fino y lo mejor
le venderé a los caseros;
por ver si junto dineros,
quiero botarme a cantor.

Cuando ya sepan los huasos
que en mi casa tengo canto,
vamos, dirán, que no aguanto,
adonde los grandes vasos;
con acelerados pasos
muchos me vendrán a ver,
tan sólo por conocer
lo que me he ponderado;
deseo ser un Salgado
pero no sé componer.

Fiambres, cazuela y pescado
hallarán en mi negocio;
vengan a pasar el ocio
pero no a pedirme fiado;
todo expendereé al contado:
chicha, ponche y de comer;
así yo podré tener,
de ahorros, una peseta;
dirán ya *paletteó*¹⁹ el poeta
si me llegan a vencer.

Encargo, con mucho agrado,
quien quiera cantar que cante,

pero que no se levante
porque será derribado;
pise con mucho cuidado
el mejor criticador;
les pido por un favor
que poeticen de lo lindo,
y si acaso yo me rindo
será grande el deshonor.

Al fin, varias chicherías
que existen en lo presente,
por ser grandes y decentes
tienen muchas caserías;
a sus falsas mercancías
es bueno que las estreche;
quien mi lección aproveche
a esas casas no corra,
a comprar chicha de borra
y el vinito de campeche.

14. EXCURSION DE UN CANTOR DE
GUITARRON²⁰

*Pulso el sonoro instrumento
cuando me pongo a cantar,
hago a Meneses temblar,
en su carreta, al momento.*

Salgo al campo a deleitarme
con el bien que me desvela,
y al toque de mi vihuela

¹⁹*Palettear*. En la preceptiva de los populares es término peyorativo. *Verso paletteado* es verso defectuoso en la rima o en el fundamento (tema).

²⁰Hoja Nº 184. C. A. En un grabado aparece el poeta Daniel Meneses en una carretela, pidiendo limosna. Contiene: Pedro Ponce condenado a la pena capital. Contestación al poeta Meneses. Cuecas. Excursión de un cantor de guitarrón. Nueva Ley para el matrimonio. Una joven enamorada. Quejas de un amante a su querida. Adolfo Reyes, Imprenta y Librería Ercilla, Bandera 21-K.

suelo, a veces, consolarme.
Yo quisiera, pues, hallarme
con uno de gran talento;
alzo mi voz, muy contento,
cada vez que llega el día;
con la más grata alegría
pulso el sonoro instrumento.

Cuando con niñas paseo,
estando yo con mi copa,
navegando viento en popa
parece que ya me veo.
Si me voy a algún rodeo
los huasos me ven trinar
el guitarrón, que sin par,
en Chile se haya encontrado;
se queda el mundo admirado
cuando me pongo a cantar.

Si a alguna ramada llego
o me encuentro en una fiesta,
porque mi mano se presta
hago el postureo luego.
Cuasi yo pierdo el sosiego
al ver las cuerdas sonar,
grupos me suelen rodear
para oír mi alegre canto,
y entonces, con mi quebranto,
hago a Meneses temblar.

Si llego, con atención,
a un santo o una trilla,

me recibe un cuadrilla
con la más grande ovación.
En esa tan bella unión
lo paso, ahí, muy atento;
para *versar* soy portento
que al cojo le causo envidia,
por eso que me fastidia
en su carreta, un momento.

Por fin, señores, llegué
a una casa de tambo,
y me topé con un zambo
como tullido, diré.
Ahí yo le pregunté
sobre los astros del cielo;
el roto con mucho anhelo
me contestó un disparate;
tomó lección de este vate,
arrastrado por el suelo.

15. CONTRAPUNTO ENTRE UN
VERSERO Y UNA NIÑA²¹

Un muchacho vendedor
que andaba como pelota,
vendiendo verso en Quillota
inundado de sudor,
fue llamado con primor
por una linda muchacha,
tentadora y vivaracha
como el mismo Paraíso,
y el muchacho oyó el aviso
y acudió con mucha facha.

²¹Hoja N° 514. C. A. Contiene: Sangriento asesinato. Un italiano degollado en un despacho. El cabo Pozo mató a su prometida y se suicidó. Horrible crimen en Viña del Mar. La mujer mata al marido a puñaladas. Contrapunto entre un versero y una niña. Escapada de un soldado andaluz. *El Loro* (Nuevo Poeta).

En cuanto llegó el versero
donde la que lo llamaba,
a gritos le pregonaba
de sus versos, el letrero:
—“La muerte de un bandolero,
un feroz asesinato,
prisión de Pancho Falcato,
un marido apuñaleado,
un niño descuartizado
y el perro que mató al gato”.

Quedó la niña encantada
del variado material,
pero le pareció mal
ver la hoja muy ajada,
porque se hallaba arrugada
por el viento y el espacio,
y le dijo muy despacio
mientras buscaba sencillo:
—Pero, maldito chiquillo,
¿por qué lo traes tan lacio?

El versero que era agudo,
y lejos de ser San Pablo,
parecía el mismo Diabolo
pero más listo y cachudo,
haciéndosele el lanudo
y que no quebraba un hueso,
con un tonito travieso
le dijo y con su risita:
—Y usted, también, señorita,
¿pa' qué lo quiere más tieso?

La niña miró al versero
y hasta la uña se encendió,
sacó un cinco y le pagó
y se puso a leer el verso;
cuando cada cual disperso
se vio, se hicieron un guiño,
se miraron con cariño
al través de la campiña,
él murmurando: —¡Qué niña!,
y ella diciendo: —¡Qué niño!

16. RUINA DEL POETA POPULAR²²

*Me privan en la Estación
el que venda mis libritos,
¿cuáles serán los delitos
para tal prohibición?*

Antes el jefe de allí
me había dado permiso
y después, de improviso,
me dijo: —Fuera de aquí.
En el mismo acto salí
temblando de confusión,
penetrado de aflicción
dije a mi patrón o socio:
—Ya de vender mi negocio
me privan en la Estación.

El muy noble caballero
su palabra retiró,
y aunque estoy picado, yo
en nada lo exagero,

²²Bernardino Guajardo, *Poesías Populares*, Tomo IX. Imprenta por Pedro G. Ramírez, calle de Echaurren, N° 6, Santiago, 1886, págs. 18-20.

y ruego al Dios verdadero,
de poderes infinitos,
nos libere de mil conflictos,
esto para el jefe pido,
aunque me haya prohibido
el que venda mis libritos.

Si al cabo de mi indigencia
dicho señor estuviera,
tal vez se compadeciera
concediéndome licencia;
yo no hacía competencia
a nadie en esos distritos,
y no veo requisitos
de fundamento o asunto,
por eso a todos pregunto:
—*¿Cuáles serán los delitos?*

Desde ese día tremendo,
aseguro con verdad,
por una casualidad
raro es el libro que vendo;
pero si ando cometiendo
alguna desatención,
están en la obligación
de mandarme como reo,
más ninguna causa veo
para tal prohibición.

Al fin, si este beneficio
no me hace el señor don Pablo,
tendré que apelar al Diablo
o irme a morir al Hospicio;

estoy al perder el juicio
en el estado en que me hallo,
y espero del jefe el fallo;
si de mí no se conmueve,
temo que el diantre me lleve
con doscientos de a caballo.

17. LOS TACHADORES²³

*Porque vendo papelitos
a un centavitos o a dos,
me insultan, ¡válgame Dios!,
los envidiosos malditos.*

Si estoy refiriendo un verso
se para el tonto, de firme;
a tacharme o a decirme
que es falso lo que converso.
Los de corazón perverso
son unos animalitos,
en dos patas paraditos,
de extraordinario tamaño;
éstos creen que al pueblo engaño
porque vendo papelitos.

No es engaño ni locura,
aún creo ser conveniente
que por mí, bastante gente,
se aficiona a la lectura.
Esta es una verdad pura
tan fija como el reloj,
sólo los de alma feroz
se burlan y se van riendo,

²³Verso de Bernardino Guajardo. Aparece en *Los cantores populares chilenos*, de Antonio Acevedo Hernández. Editorial. Nascimento, Santiago, 1933, págs. 84-86.

cuando un verso esoty vendiendo
a un centavito ó a dos.

También dicen esos tales
cabezones y sin sesos:
—Ve, como tienen los lesos
rodeado a Pedro Urdemales.
Los murmurones fatales
de hambre no sacan la voz;
mas yo digo, déjenlos
pasar, que son insensatos.
A mí, hasta los mentecatos
me insultan, ¡válgame Dios!

Otros necios del Infierno
me suelen amenazar
que me van a denunciar
como traidor, al Gobierno.
Esto no me importa un cuerno,
no son más que chinchocitos,
chuzos alborotaditos
que en las tabernas se agrupan,
y en tachar no más se ocupan
los envidiosos malditos.

Al fin, ya verán, señores,
los que más discretos fuesen,
que estos versos se refieren
a los simples tachadores.
Por cierto, a los habladores
su buena ración les toca;
dejen esa idea loca,
no sean de mala fe,

ni más me obliguen a que
les ponga otro tapaboca.

*Vendedoras, conductoras,
cocheras y chocolateras*

18. LAMENTOS DEL POETA²⁴

*Estoy que no hallo qué hacer
sin vender mis ejemplares,
entonar tristes cantares
será mi mayor placer.*

El negocio está tan malo
que ya no hay comparación,
tendré la resignación,
oculto, mordiendo el palo;
penoso un suspiro exhalo
ya de tanto padecer,
esta situación al ver
me causa suma tristeza;
sumergido en la pobreza
estoy que no hallo qué hacer.

Seré fatal mientras viva,
sin que vea algún consuelo,
aunque busque con anhelo
persona caritativa;
no es posible, se me priva
de hacer versos a millares;
entre muchos populares
escribo sin fantasía,

²⁴Hoja N° 404. C. L. Contiene: Espantoso drama el joven descuartizado por un león. Brindis. Lamentos del poeta. Gran crimen de la calle Baquedano. El padrastro que mató a la entrenada. Deseo del poeta Adolfo Reyes. *Adolfo Reyes.*

pero nunca paso un día
sin vender mis ejemplares.

Ya no puedo soportar
esta situación tan cruel,
por eso en este papel
me he venido a lamentar;
no me puedo conformar,
por cierto, en tantos pesares;
quisiera surcar los mares
en busca de mejor suerte,
y deseo, hasta la muerte,
entonar tristes cantares.

No tan sólo para el poeta
el tiempo ha sido fatal,
sino que al de capital
también es ruina completa;
sin ganar una peseta
hay mucha gente a mi ver;
los años han de volver
en que corría la plata;
desechar pena que mata
será mi mayor placer.

Al fin, trinando mi lira,
yo mi vida pasaré,
y el tormento olvidaré
mientras la mente se inspira;
a veces me causa ira
al verme con tanto atraso;

la paciencia, en este caso,
se me acaba, poco a poco;
me salgo volviendo loco
porque delirando paso.

19. A LAS TRES VENDEDORAS
BOCHINCHERAS QUE VENDEN
ADENTRO DE LA ESTACION DE
TALCA²⁵

*Pabla, alias La Chonchona,
a La Sable y La Monera,
les publico este versito
para sacarlas de cera.*

Por primero, nombro a Juana,
porque me gusta su nombre,
con tal que nadie se asombre
lo he impreso en esta plana.
Nada ha ganado la rana
con retar a otra persona,
solamente por bocona
se ha puesto a formar camorra;
pueda ser que aquí no corra
Pabla, alias La Conchona.

Qué te ganas, Carmelita,
con ofender tu vecina,
lo que ganas es tu ruina
por tu lujuria maldita.
Tú sois, pareces, hijita,
pariente de una fondera,

²⁵Hoja N° 308. C. A. Contiene: Alevoso crimen en la calle de San Isidro. El español que victimó a su consorte. Ocho reos condenados a muerte. Redondilla. La ruina de la Gran China por el Ejército del Japón. A las tres vendedoras bochincheras que venden adentro de la Estación de Talca. Verso a lo Divino. La Degollación de los Santos Inocentes en Belén. Saludo al Año Nuevo. Cuecas nuevas. Rosa Araneda, calle de Zañartu N° 9 (entre San Pablo y Sama).

mugrienta, zamba, traperera,
hija de la quiltra choca;
póngales un tapaboca
a La Sable y La monera.

Ellas venden, diariamente,
en la Estación, día a día,
y apuesto que a la alcaldía
ninguna paga patente
Cobrarles será evidente,
digo al Alcalde y repito,
no encuentro yo que es bonito
que le paguen a un empleado;
por lo que se me ha contado,
les publico este versito.

Dicen ellas de que tienen
permiso por el Alcalde,
para vender, y es de balde
que hablen sino se previenen.
Con la gente se entretienen
vendiendo de tal manera,
y yo aquí, a la ligera,
sin hacer mayor esfuerzo,
me he puesto a hacer este verso
para sacarlas de cera.

Al fin, les encargo aquí,
como bien moralizado,
si es falso lo que he hablado
no me echen la culpa a mí.
Contesten si no es así,
que lo yas disculparé;
claro y visible se ve

este suceso que encuentro,
si ustedes venden adentro
no tengan tan mala fe.

20. NUEVO VERSO A LAS VENDEDORAS
QUE VENDEN ADENTRO DE LA
ESTACION DE TALCA²⁶

*De nuevo sigo el asunto
a las tales vendedoras,
son las que me miran mal:
dos hombres y tres señoras.*

Mi sentido me propuso
a mí, sin ser mequetrefe,
de que le pregunte al Jefe
por que permite ese abuso.
Aunque me tratan de intruso
en mi verso les pregunto,
para ver si acaso apunto
les brindo este regalo;
por corregir lo que es malo
de nuevo sigo el asunto.

Yo defiando mi derecho
con justísima razón,
y les doy un aplastón
en este verso que he hecho.
Me presento, pecho a pecho,
hablándole de hora en horas,
con mis manos revisoras
mientras exista en la faz;
nunca las dejaré en paz
a las tales vendedoras.

²⁶Hoja N° 316. C. A. Rosa Araneda.

Lector, *La Carmen Monera*,
con *La Pabla*, *La Chonchona*,
me critica esa rabona
con su boca de pantera.
Mejor que esta bochinchera
no fuera tan animal,
si las echo a un corral
y les meneo el rebenque,
con *La Rosa*, *La Petrenque*,
son las que me miran mal.

Alias *El Sable Miguel*,
también entra a la cuadrilla,
lector, con una trailla
bien amarra ese lebel.
Su nombre va en el papel
con las otras peladoras;
malas lenguas y habladoras,
ruines, caras de estropajo,
me quieren echar abajo
dos hombres y tres señoras.

Por último, es el portero
quien también a hablar se mete,
por sobrenombre, alcahuete,
tiene el viejo pordiosero.
Sin que me blinde en acero
las voy a ir reprendiendo,
porque no se queden riendo
digo al público y repito:
con este y otro versito
les va a quedar escosiendo.

21. LOS CHICOS DE LA CONDUCTORA²⁷

Al pagar con un quintito,
los que suben a cubierta,
la conductora está alerta
para decir: —No hay chiquito.
Se queda con el piquito
y esto muy justo lo encuentro;
de la Estación para el Centro
y del Centro a la Estación,
chiquitos, una porción,
se les va quedando adentro.

Una dijo: —Yo he juntado
muchos chicos en un viaje,
y para mí ha sido un gaje
que no lo había pensado.
Con todo lo que he ganado
alguna falta remedio,
así es que en este intermedio
algo aventuran las pobres,
mientras que se sellan colores
de dos centados y medio.

Algún negocito se hace
con la multitud de chicos,
que pagan pobres y ricos
si van en segunda clase;
tres centavos cuesta el pase
a todos los pasajeros,
y los dan muy placenteros
sin decir una palabra,
y esta es cosa que les cabrá
a los que son cicateros.

²⁷Bernardino Guajardo, *Poesías Populares*, Tomo IX. Impreso por Pedro G. Ramírez, calle de Echaurren, N° 6, Santiago, 1886, págs. 23-25.

A los que muy pobres son
les duele el medio centavo,
mas el rico no está al cabo
de su triste situación;
si con anticipación
se hubiera dado el aviso,
nadie estaría indeciso
del decreto o la ley nueva;
a las niñas esta breva
les vino de un imprevisto.

Por último, las chiquillas
aficionadas al trago,
dirán antes de su pago:
—Bebamos, pero a costillas
de los tontos, que en cuadrillas,
nos hacen este regalo.
Peor es recibir un palo
o una pedrada de un zorro,
y aunque es tan poco el socorro
para el tiempo no está malo.

22. LOS GAJES DE LAS MISMAS
CONDUCTORAS²⁸

*Logremos la temporada,
dicen las conductorcitas,
esta pequeña ganguita
algo deja y peor es nada.*

Mientras demora la empresa
en recoger los boletos,
y salgan nuevos decretos
aseguremos la presa,

Sería una gran simpleza
andar despreocupada;
en cada muchacha empleada
sigo esta conversación;
ya que nos dan ocasión
logremos la temporada.

En fichas, miles de pesos
hay que juntar todavía,
y el trencito, día a día,
están pagando los lesos;
por tan felices sucesos
se ríen las pobrecitas,
y los *huachos* calladitos
esos pasan a la izquierda;
necesario es no ser lerda
dicen las conductorcitas.

Algunos se han desmontado
porque no les dan el chico,
y estas son, según me explico,
pobres en extremo grado.
Y hasta se han incomodado
por aquella friolerita;
yo no chillo ni pisquita
y en nada la culpa me echen;
mi gusto es el que aprovechen
esta pequeña ganguita.

En cuatro o en cinco meses,
con el centavito *huacho*,
pueden llenar un capacho
las niñas más de dos veces.

²⁸Bernardino Guajardo, *Poesías Populares*, Tomo IX, págs. 25-27. Impreso por Pedro G. Ramírez.

Cocheros, *Judas*²⁹ y jueces
no tocan esta bolada,
si se alarga la jornada,
dirán, llenas de contento:
—Este nuevo reglamento
algo deja y peor es nada.

Al fin, muchachas amables,
ustedes logren la buena,
y exentas de culpa y pena,
pues en nada son culpables;
en estos tiempos variables
bueno es que vistan gala,
y en tan peligrosa escala
con cuidado han de subir;
miren que suele venir,
tras una buena, una mala.

23. LAS COCHERAS³⁰

*Cumpliendo su obligación
andan las niñas cocheras,
las que salieron primeras
fueron dignas de atención.*

Primeramente, el cochero
las enseña a gobernar

la palanca, y a parar
para que algún pasajero,
sea pobre o caballero,
ocupe su posición.
Por nueva disposición
la Empresa así lo ha dispuesto,
que ellas anden en su puesto
cumpliendo su obligación.

Insultos de los *jerjeles*³¹
reciben a cada paso,
y ellas hacen poco caso
de semejantes lebreles.
Siendo en su servicio, fieles,
no importa que las rameras
las traten de madrineras
o de mujeres hombradas,
si honrosamente ocupadas
andan las niñas cocheras.

Los caballos ensillados
la Empresa tendrá que darles,
y al mismo tiempo enseñarles
como han de ser gobernados.
Para esto hay hombres pagados
en todas las pesebreras.

²⁹*Judas*. Así denominaban también las conductoras a los inspectores de tranvías porque las denunciaban a la empresa.

"Tienen un raro *argot* para señalarlos: a los que llevan tres galones en la gorra que les cubre el testuz, los llaman los *Judas terribles*; a los que llevan uno solo, los *serruchos chicos*" (De un artículo de la revista *Zig-Zag*, N° 607, que reproduce Manuel Antonio Román, *Diccionario de chilenismos*. Tomo V).

³⁰Hoja N° 161. C. L. Contiene: Las Cocheras. Agravio de los cocheros. Los muertos y heridos en el tren expreso. Mal pago de Saúl, generosidad de David. Contrarresto, Bondad de Jesús. *Bernardino Guajardo*. Impreso por P. Ramírez, Echaurren 4.

³¹*Jerjel*. "Individuo que anda con vestido roto y andrajoso" (Manuel Antonio Román, *Diccionario de chilenismos*. Tomo III).

Algunas niñas solteras
tal empleo no admitieron,
por lo burladas que fueron
las que salieron primeras.

Si la cochera es viejona,
los *pililos*, sin camisa,
de ella empiezan a hacer risa
tratándola de rabona.
Esto hace aquella persona
que no tiene educación.
De toda la población
mil aplausos recibieron;
las primeras que se vieron
fueron dignas de atención.

Por último, ya tenemos
cocheras y conductoras,
sólo faltan inspectoras
las que muy breve veremos.
Los hombres dicen: —¡Qué ha-
[remos!,

si todos nuestros quehaceres,
los ocupan las mujeres,
pues serán obras más bellas,
cuando representen ellas
el papel de bachilleres.

24. AGRAVIO DE LOS COCHEROS³²

*Los cocheros agraviados
con las cocheras están,
ellas a ocuparse van
y ellos serán desechados.*

Les dicen: —Allá veremos
cómo al invierno se avienen,
si el agua y los fríos vienen
usando de sus extremos,
y entonces quizás seremos
de nuevo otra vez llamados,
para ser remunerados
con sueldo más lucrativo,
y están, por este motivo,
los cocheros, agraviados.

Si por algún accidente
se desrielase algún carro,
tendrán que andar por el barro
mojadas hasta aquí enfrente,
y si dan diente con diente
los cocheros se reirán;
así es que las dejarán
en el mayor abandono,
porque ellos, llenos de encono,
con las cocheras están.

Habla un cochero maldito,
de las muchachas decentes,
que no son inteligentes
ni para tocar el pito,
y en cualquier conflicto
apuradas se verán;
los rotos no dejarán
de ponerles malos nombres,
porque en los trabajos de hombres,
ellas a ocuparse van.

³²Hoja N^o 78. C. L. Contiene: El asesino Cesáreo Santos. Fusilamiento del asesino del Presidente de Francia. Mal pago de Saúl. Generosidad de David. Las cocheras. Agravio de los cocheros. Los muertos y heridos en el tren expreso. *El Poeta Popular mejor de todos.* (Bernardino Guajardo).

En los hombres es torpeza
que anden con pleitos o riñas,
culpando a las pobres niñas
y disculpando a la Empresa;
ella es la que se interesa
en botar a sus empleados;
han creído, mal informados,
que ellas se van a ofertar,
por quedar en su lugar,
y *ellos serán desechados.*

Por último, caballeros,
no importa y lo mismo da,
si uno conducido va
por cocheras o cocheros;
si todos los pasajeros
pueden marchar libremente,
dando lo correspondiente
del pasaje que se ponga,
y que la Empresa disponga
lo que era conveniente.

25. EL REFRAN DE LAS CONDUCTORAS
SANTIAGUINAS³³

*Hoy día, para desdicha,
las conductoras están,
pegando con el refrán:
señores, no tengo ficha.*

Si alguno sube resuelto
al carro y pasa un cinco,
la conductora da un brinco,

y dice: —No tengo vuelto.
Como son de talle esbelto
nunca nadie se encapricha;
alegre dijo un *bachicha*
a su querida consorte:
—Es de moda los recortes,
hoy día, para desdicha.

La que se encuentra muy lerda
no gana una buena torta,
y la que es hábil recorta
hasta que más no se acuerda.
Ninguna esperanza pierda
porque recortando irán,
siempre ideando su plan,
no con mucha precaución;
aprovachando ocasión
las conductoras están.

Una conductora dijo
que del recorte tenía
cien pesos, y que quería
poner, con despacho, al hijo.
—Por plata yo no me fijo,
repetía con afán.
Como en viento en popa van
recortando con deseo,
y de continuo las veo
pegando con el refrán.

Otra dijo: —También quiero
una casita comprar,

³³Hoja N° 281. C. L. Contiene: El niño que se enredó en el globo. El crimen de la calle San Isidro. Un español mata a su mujer. El refrán de las conductoras santiaguinas. La mujer del pobre. La canción de la morena. *Adolfo Reyes.*

a fuerza de recortar
las fichas del pasajero.
Otras van, con el cochero,
a la fonda, a beber chicha,
y así, por esta dicha,
lo pasan como la parra,
y después dicen, *cucarras*:
—Señores, *no tengo ficha*.

Al fin, diré como poeta,
que dice siempre la verdad,
para peor barbaridad
han encontrado otra treta.
Su eficacia ha sido neta,
ha sido, lector, explico,
porque llenan el bolsico
y en contra alzo mi voz;
procuran cobre de a dos,
por quedarse con un chico.

26. VERSOS A LAS MUGRIENTAS
CONDUCTORAS DE CHILLAN³⁴

*En Chillan las conductoras
son chinas muy indecentes,
en lo atrevidas y cochinas
no encontrarán competente.*

Si sube algún pasajero,
aunque sea varonil,
le dicen de una hasta mil
con genio muy altanero.
Sea pobre o caballero

lo insultan como unas loras,
porque para peladoras,
ni las de la orilla del río;
tienen ese poderío,
en Chillán, las conductoras.

Le pongo a *La Veinticuatro*
que es Clara Rosa Muñoz,
como esta china no hay dos
según lo que yo relato.
Esta mujer, en su trato,
es una bestia indecente,
para insultar a la gente
me parece que habrá pocas,
y por ser lenguas tan locas
son chinas muy indecentes.

La Nueve, Natividad
Ortiz, es su apelativo,
a un joven distinguido
díjole *barbaridá*.
Esta lo pasa *embriagá*
y metiendo mil bolinas,
porque esta clase de chinas
son todas recortadoras,
y todas las conductoras
son atrevidas y cochinas.

Si alguna señora honrada
sube al carro y no pregunta,
la conductora la insulta
hasta dejarla callada.

³⁴Hoja N° 671. C. A. Contiene: Desgracia en Talcahuano. Gloria a los mártires de Talcahuano. Muertos y heridos. Verso a las mugrientas conductoras de Chillán. El jardinero de amor. La lagartija insolente. Penas del amor. *Felicitó Martínez, Poeta popular.*

Y si la gente, enfadada,
les dice: —Sois insolentes.
Ella sale de repente:
—Usted es un entrometida.
Estas chinas atrevidas
no encontrarán competente.

Por fin, esa clase de gente
las habían de botar,
y así podrían entrar
otras niñas más prudentes.
Se ahorraría, que frecuente,
en los carros haya bullicio,
tales mujeres son perjuicio
para el pobre y para el rico;
cuando abren el hocico
ni a su jefe le hacen juicio.

NOTA. Al hablar de las conductoras de Chillán, no lo hago de *La Dieciséis*, Nieves Palma, porque ésta sabe captarse las simpatías del público chillanejo.

27. VERSOS DEDICADOS A LAS
CONDUCTORAS PORTENAS³⁵

*Del Puerto, varios porteños
me han pedido sin demora,
de que les haga un versito
a las tales conductoras.*

La Chola Número Tres,
por lo necia y sinvergüenza,
la voy a dejar en prensa
para la segunda vez.
Yo no sé con qué interés
enamora con empeños,
suele dormir muchos sueños
con los *zancudos*³⁶, advierto,
y me dicen que esto es cierto,
del Puerto, varios porteños.

La Veinte, la paperienta
está con *El Carrilito*,
furiosa más que un maldito
y picada con la imprenta.
Para sacarle la cuenta
no me tardo media hora,
con mi pluma revisora,
si la vista no me engaña,
que yo les cuente sus mañas,
me han pedido sin demora.

A la tal boca de *chilla*
que tiene *Número Trece*,
trata como once meses
con un *Judas*, esa chiquilla.
Pero si el otro la pilla
le cascará ligerito;

³⁵Hoja N° 463. C. L. Contiene: Versos dedicados a una amiga. Versos por la historia de Carlos Magno y el combate de Olivero con Fierabrás. Versos de Literatura. Versos dedicados a las conductoras porteñas. La miseria en Tarapacá: Robos y motines en Iquique. *Daniel Meneses, Poeta Nortino*, calle Zañartu N° 9, entre San Pablo y Sama, Imp. Cervantes.

³⁶*Zancudo*. "Inspector de tranvías que galantea a las conductoras, porque van como zumbándoles en el oído, a semejanza del zancudo o mosquito" (Manuel Antonio Román, *Diccionario de chilenismos*, Tomo v). Posteriormente se les denominó *serruchos*.

yo, con un tono maldito,
cuento lo que me dijeron,
y de que a mí me pidieron
de que les haga un versito.

La Copucha y Poto Mocho,
yo las pillé enamorando,
en el carro iban *lachando*
los mismos que un Dieciocho.
Y por si otra vez las *rocho*,
ocúltense bien, señoras,
si quieren ser ganadoras
en un oscuro rincón;
les doy esta reprensión
a las tales conductoras.

A fin *La Sesenta y Uno*
que llaman la *potestosa*,
es muy coqueta y mañosa
tal como la Diosa Juno.
Con las que me desayuno
es con *La Cincuenta y Nueve*;
La Veintiocho me conmueve
que es la tal pico de loro;
cuento, y nada me demoro,
el hecho, porque se pruebe.

28. VERSO DEDICADO A CINCO
CONDUCTORAS TALQUINAS³⁷

Cinco bellas conductoras
de la Empresa talquina,

por lo sucias y cochinas
cuál de ellas es más corredora.

La Ocho es la Ana Luisa,
muchacha bien elegante,
de los cocheros amante
por lo diabla y lo *chusquiza*.
Su cara llena de risa
la verán a todas horas;
como avecillas canoras,
cantando, zalagardeando;
hacia sus carros, charlando,
cinco bellas conductoras.

La Quince es la Regalinda,
hermana de la primera,
también sigue la carrera
de la otra que le brinda.
Porque a ella se le rinda
el *Judas*, pues se le inclina,
y parece que se empina
esta mula redomona;
es peor que vaca bramona
de la Empresa talquina.

La Zoila es número *Cinco*,
de un carácter atractivo,
más parece vomitivo
la zamba, al pegar un brinco.
No crean que me les hincó
a esta comparsa de chinas;

³⁷Hoja Nº 314. C. A. Contiene: El cabo de Constitución que se mató por el amor. Corred a las urnas el día de las elecciones. Contestación al gran poeta talquino Pedro Rojas, contrarrestado. El contrarresto. Al mismo poeta Pedro, alias *El Galo*. Versos dedicados a cinco conductoras talquinas. *Rosa Aranda*.

son una plaga de ruinas,
creánmelo que es verdad,
infectan a la ciudad
por lo sucias y cochinas.

La Once es la Rosalía,
lo que no pueden creer,
es por su mal proceder
estampa de la herejía.
Esta *suja*, día a día,
habla imitando a una lora;
con mi pluma revisora
les voy a poner la plancha,
y al sacarlas a la cancha
cuál de ellas es más corredora.

Al fin, la Juana María,
La seis, *chei* del inspector,
conoce bien el lector
por su lujo y fantasía.
Si acaso él las *convía*
no deben de ir al trote;
cuando se les alborote
y les hable del asunto,
júntense en un mismo punto
y les dan un buen capote.

29. LA ESCASEZ DE FICHAS³⁸

*Las fichas negras están
en el Puerto muy escasas,
las conductoras guapazas
la pegan con el refrán.*

La empresa, en este asunto,
no tendrá cabal idea,
ya nadie viajar desea
sino los de tarro de unto;
sobre este caso pregunto
lo que adelante verán,
en Santiago también van
de merma tales señoras;
en poder de conductoras,
las fichas negras están.

Muchas veces, que de prisa
subo a la imperial, de un brinco,
y al pagarle con un cinco
me dice con su sonrisa:
La ficha no se divisa,
se *abaja* porque me atrasa,
y haciéndose la diablaza
toca el timbre y da un borneo,
y dice: Las fichas veo
en el Puerto, muy escasas.

Se valen de muchas *caulas*³⁹
por quedarse con la ficha,
y en la noche, en tomar chicha,
se ven todas estas diabras;
a fuerza de tantas *maulas*
pueden comprar hasta casas;
como son tn *pegüeñazas*
aprovechan la ganguita,
porque reciben platita
las conductoras guapazas.

³⁸Hoja N° 298. C. L. Adolfo Reyes.

³⁹*Caula*. "Antigua forma vulgar por cábula, cábala. *Caula*, de *cóila*. Mentira, embuste (desde Talca al Sur). Derivado: *cocléro*, a, embustero, mentiroso" (Dr. Rodolfo Lenz, *Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago, 1904.

De picado saca versos,
me dirán, las muy ladinas,
porque se hallan en las minas
mejores del universo;
con ardor y con esfuerzo
principio a atacar el plan,
conmigo no cundirán
al ponérmeles de firme;
por ver si pueden rendirme
le pegan con el refrán.

A mis lectores, luegoito
daré un consejo, al momento,
pa' que sirva de escarmiento
muéstrenles este versito;
si continúan, repito,
esquilmando siempre al pobre,
hago que fuerzas me sobre
a denuncios y versazos,
daré necesarios pasos
para que la paguen doble.

30. EL CARNAVAL DE LAS
CONDUCTORAS⁴⁰

*Celebran el Carnaval
las conductoras hermosas,
remuelen muy afanosas
sin quitarse el delantal.*

*La Cuatro, llena de risa,
con La Nueve, siempre van
a remoler con afán*

pero no dejan la tiza.
Empeñó hasta la camisa
La Cuarenta, en el portal,
se curó como un costal
con el ponche y con las chichas;
de zorzalear tantas fichas
celebran el carnaval.

Hasta la que zamarreó
a Reyes, poeta nombrado,
a su gusto se ha curado
porque harta plata . . . ganó.
También las celebro yo
a todas las muy chismosas,
se hacen que son las graciosas
aunque más feas estén;
con la pintura se ven,
las conductoras, hermosas.

La Tres y La Veinticinco
son las que más mal se portan,
y de lo lindo recortan
hoy día con mucho ahinco.
Cualquier sacudón, de un brinco,
les brinda copas sabrosas;
así pasan, orgullosas,
muchas veces remoliendo;
por los recortes, comprendo,
remuelen muy afanosas.

Con arpa, vihuela y piano,
para los últimos días,

⁴⁰Hoja N° 556. C. A. Contiene: Gran fusilamiento en Valparaíso de los reos Cubillos y Alfaro. Tristes detalles. La mujer casada con siete maridos. Las señas del Juicio. El Carnaval de las conductoras. *El Tamayino*, Imprenta Albión, San Diego 45-B.

seguirán con más porfía
la remolienda, temprano.
No ha de faltar un marrano
del Puerto o del Almendral,
que sea el más principal
para que tañe las cuecas,
y bailen las chuchumecas
sin quietarse el delantal.

Al fin, no pasa una noche
que no remuelan las damas,
del amor, ardientes llamas,
se notará sin reproche.
Después que salen en coche
con sus *zancuditos* llegan,
en la trasnochada apegan
porque son inteligentes,
y así, continuamente,
con viento en popa, navegan.

31. LAS CHOCOLATERAS DE
CONCEPCION⁴¹

*Las niñas chocolateras
del pueblo de Concepción,
al que llega a su asientito
le roban el corazón.*

Con su limpio delantal
y su moño a la francesa,
parecen unas cerezas
acabadas de agarrar;

con todos son muy jovial,
no siento nunca altaneras,
con caritas placenteras
encantan al parroquiano,
pero no aflojan . . . la mano
las niñas chocolateras.

Al sentarse en el asiento,
al caserito, al instante,
con sonrisita insinuante
le dicen en el momento:
—Chocolate succulento,
en una gran proporción,
tendrá usted, sin dilación,
para que no eche en olvido,
el cariño recibido
del pueblo de Concepción.

Quince centavos, algunas
le cobran por la tacita,
y se hacen las muy benditas
cuando son unas torunas;
mirarlas, sin duda alguna,
parecen San Antoñito,
de palmito tan gordito,
con tanto cinco tirar,
que hacen siempre aflojar
al que llega a su asientito.

Si conversación te mete
mientras tomas un café,
es porque han creído que

⁴¹Hoja N° 661. C. A. Contiene: Terribles asesinato en Arauco. El marido que mató a la mujer y los dos hijos en Arauco por casarse con una india. Con-testación del Huaso. Las chocolateras de Concepción. Astronomía estelar. El sol y sus planetas. Nuevo contrapunto del futre con el huaso. El juicio Fi-nal. Juan Carrasco Tenorio.

tú llegas ahí de *prete*;
cual si fueras un zoquete
te dan a ti un apretón,
tratándote de simplón,
y al que no es muy entendido,
con arte del Dios Cupido
le roban el corazón.

Por fin, para no ofender
a tanta niña bonita,
que me disculpen toditas
es lo que puedo querer;
por si un día he volver
a este pueblo tan precioso,
no me llamen veleidoso,
y al pedirles yo café
me digan: —No hay para usted,
su pedazo de chismoso.

El huaso

32. VERSOS DEL VAQUERO⁴²

*Póngale gente a la loma
y peones por todo el cerro,
no sea que venga el perro
y hasta el cocavín le coma.*

En tiempo de primavera
es la diversión del huaso,
con el cuchillo y el lazo
se divierte en la pradera.
En jardín y en cordillera

nota el vaquero su idioma;
todos sus pertrechos toma,
derribando el monte en paz,
y le dice al capataz:
—*Póngale gente a la loma.*

Año por año paseo,
dice el huaso en las campañas,
y cuento buenas hazañas
cuando salgo a un rodeo.
Para mí es todo el recreo
cuando en el monte me encierro;
viendo un animal sin hierro
que se fuga del ganado,
le pongo el caballo al lado,
y peones por todo el cerro.

Ya cuando sale la gente
a un punto montañoso,
en el morro más fragoso
se conoce el que es valiente.
Yo llevo la sangre ardiente
corriendo en aquel destierro;
más bien los ojos los cierro
gritando por un rodado:
—¡A corcernos el ganado,
no sea que venga el perro!

Yo soy aquel *compañisto*
que habita en el alto del morro;
me acompaña el león y el zorro
y en mi sociedad persisto;
a mí me tienen muy listo
ya cuando el lucero asoma,

⁴²Hoja Nº 103. C. L. Contiene: Fusilamiento de los reos y Belmar. La mujer celosa Versos del Vaquero. Literatura. José Hipólito Cordero.

monto en mi yegua *Carcoma*
y le grito en el alambre:
—No venga el perro con hambre
y *hasta el cocavín le coma.*

Al fin, viendo el invernado
con sus silvestres candores,
como en un jardín de flores
se divierte el hacendado.
Hace bajar el ganado
de la cumbre más *selvana*;
corrí toda la semana
en el corral, dice el huaso;
traigo el toro, a perro y lazo,
del morro de La Campana.

33. REDONDILLA AMOROSA DE LA
FIESTA DE SAN JUAN⁴³

Da gusto los machalinos
en sus caballos que van,
cuando corren en San Juan
aturdidos con los vinos;
bajan tantos campesinos
a toda voces viviendo;
dicen: —Vamos celebrando
al santo, el dichoso ser;
pero más me gusta ver
a los cantores cantando.

Da gusto ver a los huasos
de una manera tan rara,
agrupados en la vara

que casi se hacen pedazos;
se dan tantos estribazos
que al fin quedan descansando,
y después de andar topeando
principian a remoler,
pero más me gusta ver
a los cantores cantando.

Da gusto ver a las viejas
cuando arregladas están,
de polvo y de solimán
les llega a blanquear las cejas;
para ver si hallan parejas,
por todas partes mirando,
si siguen aproximando
y alegre no hallan qué hacer;
pero más me gusta ver
a los cantores cantando.

Da gusto ver la fonda,
elegante y emplatado,
remoler a un hacendado
en su montura redonda;
como tirado con honda
es cuando se halla brindando,
alegre, zalagardeando,
con una bella mujer;
pero más me gusta ver
a los cantores cantando.

Al fin, me da qué gustito,
en esas vastas campiñas,

⁴³Hoja N° 9. C. L. Contiene: Desgracia. Asesinato en el Choapa. Redondilla amorosa de la fiesta de San Juan. Una hija que mata a la madre. Contiene además: Versos a lo divino. San Juan y María al pie de la Cruz. Desgracia. Asesinato en el Choapa. Una hija que mata a la madre. Una lección a la mujer. *Rosa Araneda*, calle de los Andes N° 11-A.

ver los jóvenes y niñas
cuando suben al cerrito;
buena cosa si es bonito
verlas cuando están bailando;
los tañadores tañando
sin poderse contener,
*pero más me gusta ver
a los cantores cantando.*

34. FAMOSO RODEO DE ACULEO⁴⁴

En octubre es el rodeo
que se desechan las penas,
se ven correr bestias buenas
en el lugar de Aculeo;
caballeros, con deseo,
vienen con dicha y placer,
porque les da gusto ver
los huasos de mejor rienda,
divirtiéndose en la hacienda
de don Miguel Letelier.

Entraron a la medialuna
cuatro, cinco y seis cuadrillas,
viudas, casadas y niñas
en casa no queda ni una;
sale la yegua *Fortuna*
y el caballito *Lucero*,
que van a ser los primeros
en la correteadura;
espuela, bota y montura
buen chamanto y buen sombrero.

Allá va, allá va, allá va,
ya diciendo el compañero,
él va firme como acero
para hacer su linda *atajá*;
de ahí lo vuelve *p'atrá*
y muy pronto se menea;
huacha fiera, huacha fiera,
la va apurando de atrás;
le dice hasta aquí no más,
cuando llega a la bandera

Le da envidia a los patrones
de ver corer sus empleados,
piden caballo ensillado
que también son algo peones;
ellos corren a talones
pa'que vean que tienen bueno;
un gran toro y no ternero
les entrega el capataz;
usan lindas *cabezás*,
chicote, rienda y buen freno.

Al fin salen a almorzar,
ya se les llegó la hora,
se van donde las cantoras
muy felices a cuequear.
Ahí se ponen a gastar
porque andan trayendo platita;
niñas elegantes y bonitas
suelen abrazar, a veces;
ellas dicen: —No me bese,
porque nos ve la mamita.

⁴⁴Hoja. sin número. C. L. Contiene: Famoso rodeo de Aculeo. Un animal con dos astas. Versos de amor. Versos de esquinazo para una linda muchacha. Raimundo Navarro Flores, Poeta Popular Campesino.

Es el chileno rotito
un soldado sin segundo,
considerado en el mundo
como un bravío torito;
tan humilde y calladito,
cuando la Patria lo llama,
huele, bufa, escarba y brama
y es capaz, como guerrero,
de comerse el mundo entero,
desde el hueso hasta la rama.

Quien va al campo y lo divisa
con culero y con ojota,
¡qué va a creer que es el patriota
que a su patria inmortaliza!
el huaso a quien nadie pisa
y a quien nadie pone a raya,
el que vence en la batalla
al más temible adversario;
el roto, en fin, temerario,
de poncho largo y chupalla.

Este huasito simplón,
más mansito que una tagua,
fue el que se abrió, en Rancagua,
paso por sobre el cañón;
el que salvó a su nación
combatiendo en Chacabuco,
el que a puñal y trabuco
y en lancha tomó a Valdivia,

plaza española y anfibia
que más nos metía cuco.

*¡Ay, quién pudiera tener,
ay, quien pudiera encontrar,
un caballo en que montar,
una pampa en que correr!*

Nací en un pobre pajero
en una noche de invierno,
y mientras que estuve tierno
mi solo abrigo fue un cuero;
después me lancé al potrero,
y desde el amanecer,
me ponían a barrer
hasta la noche, en ayunas;
y una bonita fortuna,
¡ay quien pudiera tener!

Después cuando fui creciendo
me llevaron al arado,
me llevaba al sol, parado,
y a veces hasta lloviendo;
cuando ya fui conociendo
lo que era el arte de amar,
me comencé a enamorar
de una morena muy sapa;
y una novia rica y guapa
¡ay, quien pudiera encontrar!

⁴⁵Hoja N° 399. C. L. Contiene: Los tres asesinatos en el Camino de Cintura. Quejas de un soldado. Amor convenido. Suspiros de un huaso. Tonada de un enamorado. Los dos besos. El General Pililo. *Rolak* (Rómulo Larrañaga).

⁴⁶Hoja N° 399. C. L. *Rolak*.

Jamás nunca me quejé
de mi espantoso destino,
si yo no hice un desatino
Dios sólo sabe por qué;
parece que dormí en pie
desde cuando empecé a andar;
nunca pude descansar
ni guarecerme del frío,
y ¡ay quién tuviera, Dios mío,
un caballo en que montar!

Después al fin me casé
y hartas penas he sufrido,
nunca fui correspondido
aunque yo bastante amé;
prisionero me encontré
en las redes del deber,
con hijos y con mujer
y sin cobre en la cartera;
¡ay, Dios mío, quién tuviera
una pampa en que correr!

Pero es mi vida, ¡canasto!,
un tejido de amarguras,
nacen unas criaturas
sólo para comer pasto;
yo me siento que me aplasto
con tantas obligaciones;
si tuviera mil doblones
me los tomaría en chicha,
y a la más grande salchicha
la agarrara a mordiscones.

37. LOS HUASOS EN REMOLIENDA⁴⁷

*Póngale chicha a mi yegua
y aguardiente a mi caballo;
delen vino a la cantora
hasta que canten los gallos.*

Llegaron unos dos huasos
a una fonda a remoler
diciendo: —Quiero, mujer,
una docena de vasos.
Se cruzaron a chopazos
tomando vino Panquehua;
a ese lugar de Codehua
sólo a remoler venían,
y a las niñas les decían:
—*Póngale chicha a mi yegua.*

Continuaron la jarana
todos muy puestos de espuelas,
quebrando arpas y vihuélas
con las modernas y ancianas,
una y otras *sinjurianas*
ejercían y detaillo;
uno he ellos, donde me hallo,
cuando les dijo así:
—Me darán jerez a mí,
y aguardiente a mi caballo.

Después de una pelotera
formalizaron de azotes,
los pencazos como mote
zumbaban de tal manera;
llama al juez, la ventera,

⁴⁷José Manuel Poblety, *El huaso o la carcajada*. Imprenta y Enc. Penquis-ta. Comercio 900, Santiago, 1905.

afligida a esa hora;
el auxilio, sin demora,
se presenta a punto fijo,
y un guardián, con gracia, dijo:
—*Delen vino a la cantora.*

Tirando por resbalosa,
charlando con mucho empeño,
en seguida, bailes serios,
pidieron con mucha prosa.
—Tengo una yegua barrosa,
dijo el del sentido fallo;
de bailar tenemos callos
por ser de tan buena raza,
no nos vamos de esta casa
hasta que canten los gallos.

Al fin, con mucha embriaguez,
pelean los huasamacos,
le pegaron a los pacos
y atropellaron al juez;
por ser la primera vez
la nueva ley los ampara;
la diversión fue tan rara,
tomando con desacato,
echaron abajo el teatro,
hicieron tiras las varas.

38. CONTRAPUNTO ENTRE EL HUASO
Y EL ABOGADO⁴⁸

A casa de un abogado
llegó un día un litigante,

porque un pícaro tunante
a pagarle se ha negado.
De lo que le había prestado
le hizo un retrato fiel,
de todo el préstamo aquel,
y le mostró el documento;
dijo el letrado al momento:
—Entonces se jode él.

Pero, señor, es el caso,
como él lo puede jurar,
no tiene cinco que pagar,
le dice al letrado, el huaso.
Por eso yo he dado el paso
de ocurrir a su *mercé*,
a que me diga qué haré
en trance tan apurado;
y le replica el letrado:
—Entonces se jode *usté*.

Pero es muy rico el papá
y es un señor delicado,
viendo a su hijo demandado,
yo creo que pagará.
El hijo no negará
lo que dice este papel,
y el padre, aunque sea cruel,
cancelará al fin la fiesta;
y el letrado le contesta:
—Entonces se jode él.

Pero el deudor me ruega
que a su padre no le avise,

⁴⁸Hoja N° 457. C. A. Hoja *El roto chileno* N.º 9, Contiene: La mujer enterrada viva por el marido. El niño de tres años que mató a otro niño. El angelito (a lo divino). Ayes de amor. Contrapunto entre el Huaso y el Abogado. *José Arroyo*.

porque en tal caso, me dice,
hasta la firma me niega.
Y el miserable me agrega
que se iría a Santa Fe,
con que, mi doctor, ya ve
que el caso no es tan sencillo;
y replica el doctorcillo:
—Entonces se jode *usté*.

El huaso, con mala cara,
del modo de contestar,
se quiso mandar mudar,
pero el letrado se para.
Y exigió que le pagara
el litigante a su vez;
el huaso, con altivez,
al instante replicó:
—Se jode él, me jodo yo,
y nos jodemos los tres.

39. EL HUASO⁴⁹

*Este fue un huaso, señores,
que aquí a Santiago llegó,
a un guardián le preguntó:
—¿Dónde hacen aguas mayores?*

De la hacienda de *Las Machas*
salió este roto pequén,
pero traía en el tren
olor a peras borrachas;
se juntó con dos muchachas
de muy bonitos colores;
decían los conductores:

este va a lograr su intento,
y por avanzar mi cuento
este fue un huaso, señores.

Donde venía embarcado
este roto silvestrillo,
en los mismos calzoncillos
venía todo averiado;
a las dos niñas del lado
buen perfume les echó;
una de ellas malició
aquel olor majadero,
y era el roto naranjero
que aquí a Santiago llegó,

Preguntó en la capital
a un jefe que vio de luto,
y el empleado dijo: bruto,
esta es la Estación Central.
Señor, yo le pago un real,
dijo el huaso y lo miró,
en dónde descanso yo
porque soy de los simplones;
dónde lavo mis calzones,
a un guardián, le preguntó.

Se echó a reír el guardián
y lo encaminó a la puerta,
y con una vieja tuerta
quedaron en un afán;
él, luego le formó un plan
y le entregó sus amores;
luego un ramito de flores

⁴⁹Hoja N° 108. C. L. Contiene: La niña espirituada. Literatura. Brindis de Briceño. El mundo diferente. El huaso. *Hipólito Casas-Cordero*.

ella le dio por idea,
y él decía, en la Alameda:
—¿Dónde hacen aguas mayores?

Al fin, el soldado Encina
encontró a este marranudo,
pero andaba más *urudo*
que una vaca mendocina;
en donde está la letrina
dijo, señor, por los diablos;
en buena razón le hablo
decía con ligereza,
y fue a sacar la cabeza
a la cárcel de San Pablo.

40. ¡EL HUASO QUE ENLAZO EL TREN
EN LA LINEA NORTE!⁵⁰

*De la estación de Tiltil
salió un rotito pequén,
y al encuentro le salió
y le plantó el lazo al tren.*

Un mocito campesino
entró a gustar a un despacho,
pidiendo chicha en un cacho,
apuntando a lo cuadrino,
en un caballo flentino
que lo llamaba *El Fusil*;
de ponche pidió un barril
y sirvió a sus semejantes,
que eran niñas elegantes
de la estación de Tiltil.

Remolió en dicho negocio
este huaso que menciono;
él se daba mucho tono,
que al contar es misterioso.
Dijo: —Yo me llamo Ambrosio,
y vengo de Pelequén,
si esto dudan y no creen,
lo pruebo con mis vasallos;
a enlazar el tren, de gallo,
salió un rotito pequén.

En voz dijo aquel maldito:
—Tengo plata y producciones
y un cabestro, en mis *corriones*,
que dice: “Diablo” clarito;
lo voy a probar luego
en un toro que bramó,
por ver qué diablo soy yo,
decía ahí, pololeando;
la máquina iba pasando
y al encuentro le salió.

Mucho se admiró la gente
al verle su facha y pompa,
y a la máquina la trompa
le fijó ligeramente;
se encontró muy competente
y de éste hacían desdén;
en el mismo acto lo ven
que salió como una fiera,
y emprendió a toda carrera
y le plantó el lazo al tren.

⁵⁰Hoja N° 109. C. L. Contiene: Espantoso suceso en la fábrica de cartuchos. ¡El huaso que enlazó el tren en la línea del norte! Padecimiento de Job. Discordia entre los partidos. La gran lucha del chileno con el argentino en Aconcagua. *José Hipólito Cordero*, Echaurren 105.

Señores, les conté yo
del tren y de este malvado,
que por haberlo enlazado
media cuadra lo arrastró;
el lazo se le cortó
por milagro del Eterno;
si yo a decirles me interno
es por bien que lo he sabido;
infieren que éste habrá sido
el Demonio del Infierno.

41. AVENTURAS DE UN HUASO⁵¹

*Pasa, chochón tu camino,
vuelve mañana por sal,
a la cueva de Salamanca,
brujo, en traje de animal.*

Llegó un huaso de Carén,
de esos de huámparo y lazo,
gracejo como un payaso
pero apuntado muy bien;
hablando no sé con quien
el hombre no perdió el tino;
le tocó como adivino
topar al gobernador,
y le dice, por mejor:
—*Pasa, chochón tu camino.*

Después se *dentró* al juzgado
pidiendo vasos de a peso,
mira, huaso, bruto, leso,

le respondió el juez letrado.
¿Sabes con quién has hablado?
y ahí se queda formal,
y si te parece mal;
entonces le dijo el huaso:
—Si yo te agarro a pencazos
vuelve mañana por sal.

El juez letrado llamó
al punto a don Pablo Aliste,
por si éste se resiste
a la cárcel *meteló*;
el huaso lo malició
y entonces agarró una tranca,
le hizo retucar el anca
de un garrotazo a don Pablo.
—Anda, que te libre el Diablo,
a la cueva de Salamanca.

El huaso salió hacia afuera
y se lanzó como un rayo,
montando luego a caballo
en su linda yegua overa;
él dijo: —De esta manera,
yo la voy sacando mal.
Arregló el lazo al pehual,
y al cabo de guardia enlazó,
diciendo: —Te llevo yo,
brujo, en traje de animal.

Por fin, por una vereda,
ligero encontró a su suegro,

⁵¹Hoja N° 164. C. A. Contiene: Dos reos condenados a la pena de muerte por el salteo en Viña del Mar. La gran sierpe cascabel que apareció en Yumbel. Pacto descubierto en la Argentina contra Chile. El Coipo y la Rana. Aventuras de un huaso. El cantor Palo Seco. El prisionero de amor. La escasez de las fichas. *Adolfo Reyes.*

iba viendo burros negros
cuando llegó a la Alameda;
decía: —Si éste se enreda
lo mando dónde los moros;
y con todo su decoro
vean lo que le pasó,
del chopazo que le dio
le hizo cagar plata y oro.

El minero

42. EL MINERO⁵²

*Hombres de artes y oficios
no hay quien le iguale al minero,
es a todos superior
y es el primer tesorero.*

En la solitaria sierra
oculto se halla el tesoro;
la plata, el cobre y el oro
que enriquecen a la tierra;
el minero, a viva guerra,
y a costa de sacrificios,
descubre con artificios
lo que tan oculto está;
díganme si no es verdad,
hombres de artes y oficios.

A muchos un temporal
suele pillar en la mina,
siempre sucede tal ruina

en un rico mineral,
y en donde tanto mortal
muere por ganar dinero;
trabaja, de enero a enero,
arriesgando su pellejo,
y sólo por este riesgo
no hay quien le iguale al minero.

Con su barreta, apurado,
trabaja con fantasía,
y pasa, día por día,
en la tierra, sepultado;
lo que en un año ha ganado
a costa de su sudor,
con la vanidad mayor
viene muy pronto a perder,
porque para remoler
es a todos superior.

En la serranía pasan
sin temer al león terrible,
para ellos no hay imposible,
pues los riscos despedazan;
las nevadas los atrasan
cuando el invierno es severo,
el apir o pirquinero
jamás hace su fortuna,
pero sin duda ninguna
es el primer tesorero.

Al fin, estos operarios,
que de año en año trabajan,

⁵²Hoja N° 554. C. A. Contiene: La ejecución de 5 reos de San Juan del Peral en la Penitenciaría de Santiago. Después de la ejecución. Los reos caminan hacia el banquillo. Carta de Carlos Miranda a su querida madre. El minero. Astronomía. Remedio eficaz para castigar a la mujer celosa. *El Tamayino.*

en la temporada bajan
a recibir sus salarios;
hacen a otros millonarios,
y ellos, los descubridores,
después de tantos rigores,
por no aprovechar el bien,
continuamente se ven
en los apuros mayores.

43. EL TRABAJADOR MINERO⁵³

*Con un barreno patero,
después con dos seguidores,
con dos o más acabadores
acaba un tiro, un minero.*

Entra el minero en la mina,
como trabajar intenta,
da una ojeada a la herramienta
ya la labor la examina;
al momento se destina
a sellarla al laborero,
le pone contra el primero
para poder principiar:
luego se pone a empatar
con un barreno patero.

Lo que no más empató,
si la herramienta es seguida,
pensados golpes envía
y la dureza tanteó;
el tañido se le oyó
en las vecinas labores;
son estos trabajadores

los que la pasta arrebatan,
pegan tan pronto que empatan
después con los seguidores.

Del operario es tarea,
deleita en su empuje pleno,
quita de pronto el barreno
toma aliento y cucharea;
en primer caso desea
ver sus tiros obradores,
entre aquellos inventores
la hondura que le va a dar;
queda un punto de acabar
con los más acabadores.

Por su empeño se aniquila,
resistente, se desmanda,
si la labor se le ablanda
por sí insinuada y tranquila;
si al contrario está, la afila,
le encarga pronto al herrero,
que dé otro temple al acero,
porque así no le hace cuenta;
con poca y buena herramienta
acaba un tiro, un minero.

Señores, por qué no avanza
el minero en su jornada,
cumpliendo la temporada
se arregla de lo que alcanza.
A cada cual su libranza
le pagan como es verdad,
llegando a las fondas ya

⁵³De Nicasio García. Aparece en *Los cantores populares chilenos*, de Antonio Acevedo Hernández. Editorial Nascimento, Santiago, 1933, pág. 117-199.

cantan, juegan y remuelen,
con aquel refrán que tienen:
—¡Qué porra!, el cerro lo da.

44. EL ROTO PEQUEN⁵⁴

*De la cordillera vengo,
a caballo, en un pequén,
él a pequenadas conmigo
yo a pequenadas con él.*

A la *Fonda Popular*
un día domingo fui;
lo primero que allí vi
tomar, jugar y bailar.
Un *curco* empezó a gastar,
como quien dice: —Aquí tengo;
el mozo dijo: —Convengo,
y le miraba el culero.
El decía: —Soy minero,
de la cordillera vengo.

Andaba tan desaseado,
daba tentación de risa,
con un cuello de camisa,
pero muy bien abrochado.
Qué diremos del calzado,
si les cuento no me creen,
con un bastón de culén,
bastante acondicionado;
dijo: —Estoy recién llegado,
a caballo, en un pequén.

A mí un músico me habló
que me allegara a cantar;
yo, por no hacerme el rogar,
me senté y él me tocó;
el dicho tal me atracó
cantando como enemigo;
me desafió, como digo,
pronunciando mil refranes,
entre gestos y ademanes,
él a pequenadas conmigo.

Era demás pechugón,
como pellingajo andaba,
lo que el licor se acababa
golpeaba luego el mesón.
Se vindicó, no era peón,
y más roto que un *jerjel*;
mudó el fundamento aquel
e improvisó poesía;
canté todito ese día,
yo a pequenadas con él.

Al fin, lo que le pasó,
al paralizar el canto,
sobre qué pedía tanto
el paco le preguntó;
preso de allí lo llevó,
y en la bocacalle nueva
le rasgó a un fute la leva;
de verdad, me contó el mozo,
ahora está en el calabozo
como pequén en la cueva.

⁵⁴Nicasio García. *Poesías Populares*. Tomo V bis, Imp. Cervantes, calle de la Bandera 73, Santiago, 1894, págs. 68-70.

El roto

45. LOS OFICIOS⁵⁵

Yo fui cargador en el Maule,
y capitán en la guerra,
armero en la *Ingalatierra*
y albañil en Buenos Aires;
cortador de teja en Paine
y en Maipo fui zapatero.
'Tuve en el valle de arriero
y en Petorca, trenzador;
en Renca de labrador
y en Penco fui carpintero.

En Rancagua fui escribano,
y en Codegua, pellonero,
en Idahue, molinero,
y en San Fernando, hortelano.
Fui *leutor* en el Manzano
sirviente fui en El Peral,
fui herrero en El Principal
y en Calorca fui minero;
fui en las costas cucharero
y platero en el Parral.

Intendente fui en Toquigua
y en Coltauco fui escultor,
en Purén fui *recetor*
y estribero fui en Codigua;
carretero fui en La Ligua,
tonelero en El Armahue;
fui guitarrero en Pencahue

y en Doñihue fui ventero;
fui en Guacarhue, matancero,
titiritero en Millahue.

Fui cantor en Melipilla
y mayordomo en *Lo Irrazo*⁵⁶
'tuve de peón en el Huasco
y vendedor en la Villa;
bodeguero en Turquía,
de vaquero en Pelequén;
de capataz en Lonquén
y dulcero fui en Las Rozas;
fui general en Mendoza,
y alcabalero en Chiloé.

Viva el señor don Fulano,
almendrito florecido,
ya le nombré los lugares
y oficios que yo *hay* tenido.
Muy bien habrá conocido,
con poco deliberar,
y si quiere examinar,
por medio de un artificio,
verá que de los oficios
ninguno como el cantar.

46. LOS CUATRO DESTINOS MIOS⁵⁷

*A lo arriero, cargo lazo,
a lo minero, barreno,
a lo chacarero, surco,
a lo marinero, remo.*

⁵⁵Verso recogido por Desiderio Lizana D. en su obra *Como se canta la poesía popular*. Imprenta Universitaria, Santiago, 1912, págs. 36-38.

⁵⁶Lo Errázuriz.

⁵⁷Nicasio García. *Poesías Populares*. Tomo I, 3a. edición, Santiago, 1886, págs. 17-20.

En los tiempos de rodeo
soy de aquellos sin coteja,
ensillo una manca vieja,
flaca, que no importa un *bleo*.
Sobre a caballo toreo,
porque soy completo huaso;
para tomar vaso a vaso
soy el tirado con honda;
en mi montura redonda,
a lo arriero cargo lazo.

Voy el verano a las minas,
es por tener que contar,
pero acostumbro el llevar
dos docenas de gallinas.
Trajino bien las cocinas
y así mis maletas lleno,
para dormir soy el bueno,
de empuje y también sufrido,
así es que sobredormido,
a lo minero, barreno.

He sido en la agricultura
labrador muy ponderado,
en las partes que he sembrado
cosecho . . . pero basura.
Por tener semilla pura
me llaman el *alicurco*;
no me da palmada el turco
ni otro cualquiera extranjero,
porque yo con todo apero,
a lo chacarero, surco.

En la mar he padecido
no como otros ceniceros,

he llevado pasajeros
a vapores y al navío.
Se admiran al ver mi brío,
conocen que no les temo;
al muelle de tanto extremo
de gente, cómo se agrupa,
en lancha, bote o chalupa,
a lo marinero, remo.

Señores, soy un valiente,
tengo fuerzas de gigante,
no se me para delante
el hombre más resistente.
Si quieren que algo les cuente,
llegando acá, de Petorca,
bailé por allá una polca
y con la china peleé;
pregunten cómo le fue,
si no me la quitan, me ahorca.

47. LOS OFICIOS DEL RODANTE⁵⁸

Empecé de pajajero,
diez años recién tenía,
pero en Casablanca un día
trabajé de almacenero;
y también fui bencinero
en el mismo pueblo aquel,
yo fui mozo en un hotel
para limpiar el servicio;
encerando hice ejercicio
y sacudiendo el mantel.

A tratos gané lentejas
en la Tacienda *Poza Oscura*

⁵⁸Verso de Eleodoro Montoya, cantor y poeta melipillano.

segué trigo con soltura
y también arranqué arvejas;
esquilé cuarenta ovejas
y cuatro carneros finos;
sacando troncos de espinos
pasé toda una *inverná*;
en cuanto hubo *veraná*
de nuevo tomé el camino.

Yo fui *marucho* y arriero
y también fui amansador;
al monte fui jugador,
fui arrenquín y carretero;
en las minas fui minero,
en Las Quilas, corralino;
fui repartidor de vino,
en Calera, concretero,
oficial de un tintorero
yo trabajé en un molino.

Me tomaron de alarife
al llegar a Longotoma,
el asunto no era broma
y mucha viveza exige;
que en las señales me fije
me decía el ingeniero;
le puse tinca y esmero
a la pregunta liviana,
pero duró una semana
y me quedé sin puchero.

Sátira de tipos y costumbres

48. LOS MAESTROS EMBUSTEROS⁵⁹

*Atiendan, señores maestros,
los que tuvieren oficio,
porque a robar no más tiran
y del alma no hacen juicio.*

Uno, de cien carpinteros,
es un su trato, formal,
el sastre es otro que tal,
igual a los zapateros.
Pasemos a los herreros
y a los albañiles nuestros,
no trabajando por metros
se ayudan en lo que pueden;
para ver como proceden
atiendan, señores maestros.

Ganan los talabarteros,
la plata, con dibujar;
la obra van a entregar,
lo mismo, los tapiceros.
No hay en la clase de obreros
quien no mienta con perjuicio;
les parece beneficio
engañar con nulidad;
díganme si no es verdad,
los que tuvieren oficio.

También de los dependientes
y los mercanchifles hablo,

⁵⁹Hoja N° 589. C. A. Contiene: El bandido Mendoza. La niña milagrosa de Coronel. El odio de los cuyanos. El pordiosero. Los maestros embusteros. *Bernardino Guajardo*. Impreso por P. G. Ramírez, Echaurren 4.

que pueden al mismo Diablo
sacarle muelas y dientes.
Conocen los inocentes
si desde lejos los miran;
otros que en licores giran,
más es agua que licor,
y para ellos no hay pudor
porque a robar no más tiran.

La cigarrería al flaco
lo engorda y viste de capa,
con el *vástigo* de papa
hace cundir el tabaco.
El cargador, en su caso,
tiene todo su artificio;
el sirviente, en su servicio,
no cumple la obligación;
todos bailan a este son
y del alma no hacen juicio.

Al fin, es justo que pida
perdón de tanta insolencia,
al ver que la inteligencia
es de todos permitida.
Muy bien que pasan la vida
receptores y abogados,
haciendo a unos, desgraciados,
y quitándoles lo propio,
si ven este telescopio
quedarán desengañados.

49. UN ORADOR LIBERAL⁶⁰

Mucho en un club liberal
habló un orador ratero,
aun llegó a decir que el clero
era como un animal.
Fue aplaudido, en general,
con atronadora voz;
de la tribuna, veloz,
bajó un joven decente,
con quien se topó de frente,
y le tiró el tiro al reloj.

Después salió otro borracho
y éste dijo en la tribuna:
—Ver un fraile me repugna
porque es lo mismo que un macho.
Le dieron de chicha, un cacho,
y medio curado, el pillo
se bajó ya; un futrecillo
que estaba cerca a su asiento,
le sacó, con mucho tiento,
un billete del bolsillo.

En seguida, un tagarote
dijo: —Y yo, señores, hablo
francamente, por el Diablo,
no por ningún monigote.
Le cortaría el cogote
a todo predicador,
pidió un trago de licor
y mientras se lo embutía,

⁶⁰Hoja N° 587. C. A. Contiene: El asalto al Club Conservador. El Pequeño comeclérigos. Un orador liberal. La máquina infernal. Más sobre la cajita. Bernardino Guajardo. Impreso por Pedro G. Ramírez.

la concurrencia decía:
—Viva, viva el orador.

Un basurero roto
llegó y pidió la palabra,
y dijo: —Mucho me labra
lo que miente un religioso.
Luego otro facineroso,
que no importaba una ficha,
abombado con la chicha
dijo muy enfurecido:
—Esta, en resumen, ha sido
la palabra más bien dicha.

Al fin, entre tanto caco
y con tan ricos licores,
quedaban los oradores
más borrachos que el dios Baco.
En cada palabra, un taco
se echaban los concurrentes;
discursos tan indecentes
sólo se habrán pronunciado,
en ese club reservado
para los impertinentes.

50. LOS PRESOS POR EL AMOR⁶¹

*Ningún chileno saltea,
todos son trabajadores;
no sé de dónde, señores,
ha venido esta ralea.*

Si a San Pablo, un malhechor
llevan, dice a los de allí:
—Amigos, yo vengo aquí
cautivo por el amor;
nunca he sido salteador
ni Dios lo quiera que sea;
hablando sobre esta idea
decía un pillo a otro pillo:
—Sin revólver ni cuchillo,
ningún chileno saltea.

Otro dijo: —Yo estoy preso,
también, por haber amado
a un buen caballo ensillado,
y nada más que por eso;
si otros crímenes confieso
serán mis penas mayores;
así es que no hay malhechores
entre la gente ordinaria,
porque en la *Penitenciaria*
todos son trabajadores.

Otro dijo: —A mí me dan
de ladrón muy mala fama,
porque me prestó una dama
una enagua y un fustán;
si a preguntarle a ella van
los falsos acusadores,
conociendo sus errores
no me seguirán perjuicio;
inventan este artificio
no sé de dónde, señores.

⁶¹Hoja N° 595. C. A. Contiene: Salteos y asesinatos. Los presos por el amor. Captura del asesino de don Manuel Romero. La educación de los hijos. Las desgracias en el Ferrocarril. Al pie: *Bernardino Guajardo*. Impreso por Pedro G. Ramírez.

Otro dijo: —Santo Dios,
yo ando con esta cadena,
porque en una Nochebuena
le pedí a un futre un reloj
para ver si eran las dos;
y se formó una pelea,
por una extranjera fea
que decía era su novio;
sólo a llenarnos de oprobio
ha venido esta ralea.

Ultimamente, el chileno,
si a veces saltea y mata,
es porque quiere la plata
que se halla en poder ajeno;
ser asesino no es bueno,
sí, hombre de mal corazón,
por esta justa razón
comprendí al homicida,
que perdonando la vida
se hace digno de perdón.

51. LOS ODIOSOS EN LOS CAMPOS Y
EN LOS PUEBLOS⁶²

*El odio en los gustadores
se debe de tolerar,
si no quieren ver odiar
¿para qué venden licores?*

Si a remoler un buenmozo
llega con plata y decente,
se le sirve puntualmente
aunque sea el más odioso;

no importa que el generoso
cometa miles de errores,
el dueño de los licores
se disimula y le alaba,
por eso nunca se acaba
el odio en los gustadores.

Otros con diez centavitos
remuelen un día entero,
no gastan este dinero
y se van bien curaditos;
estos son los bolseritos
que se saben moderar
en gastar y no en tomar;
ellos beben más que un buey,
lo que por ninguna ley
se debe de tolerar.

A otros les dan opinión
de atrevidos o valientes,
y son unos insolentes
sin rasgos de educación;
con su torpe presunción
llegan a prevaricar,
empiezan a fastidiar
y dicen: —Aquel insensato.
No tengan casa de trato
si no quieren ver odiar.

En el campo es diversión
ver remoler a los huasos,
a topadas y estribazos
así es la rotulación;
van a cualquiera función,

⁶²Bernardino Guajardo. *Poesías Populares*. Impreso por Pedro G. Ramírez, Santiago, 1881, págs. 25-27.

entre los caballos mejores,
y cuando sus superiores
reprenden a los pendencieros,
ellos dicen: —Caballeros,
para qué venden licores.

Señores, es maravilla
ver pelear los odiosos,
y que digan, de orgullosos:
el que es minero no chilla;
aunque en una carretilla
le den el golpe más fuerte,
el que es así, de esa suerte,
amigo de blasonar,
no deja de incomodar
hasta que le dan la muerte.

52. POBRES GALLEROS⁶³

*Abajo los reñideros
ordena la autoridad,
la Municipalidad
arruinará a los galleros.*

Quedan sólo las carpetas
pues dejan más que las riñas,
donde van hasta las niñas
juguetonas y coquetas;
las alcancías repletas
entregan los gariteros;
allí muchos caballeros
su ruina van a labrar,

por eso mandan echar
abajo los reñideros.

Las canchas y los billares
éstas serán permanentes,
desde que pagan patentes
aunque son juegos de azares;
se pueden ganar millares
cuando hay oportunidad;
no se consienta maldad,
pleitos ni ningún desorden,
mientras otra nueva orden
ordena la autoridad.

Si las canchas se prohíben
y los billares también,
arreglen un *piguchén*⁶⁴
los que de la usura viven,
y verán cómo reciben
más honorabilidad;
para todo hay libertad
y a este corrompido pueblo,
quiere ponerlo en arreglo
la Municipalidad.

Echen de empeño al garrote
y consigan una rueda,
y en caso que no se pueda,
qué hará con el tagarote;
quedarán hasta el cogote
en sucios resumideros,
contra dichos garroteros

⁶³Hoja N° 591. C. A. Contiene: Anuncio y milagro de un profeta. Lluvia milagrosa. Pobres galleros. Súplica al poeta Lillo. Bernardino Guajardo.

⁶⁴*Piguchén*. Del mapuche pehuichén. Animal mítico, especie de vampiro. "En las provincias del Norte, *chinchel* o bodegón de poco más o menos o de mala muerte" (M. A. Román. *Diccionario de chilenismos*, Tomo IV).

trabajan desde el principio,
y este nuevo Municipio
arruinará a los galleros.

53. SATIRA PARA LOS QUE SON
TRAMOSOS⁶⁵.

*Tratan de hacer casería
todos los que son aviesos,
pidiendo poquito a poco
y acaban pidiendo grueso.*

Hablaré de los tramposos
y será muy conveniente,
que donde meten el diente
son como perros golosos.
Pagan bien los embrollosos,
la trampa del primer día,
después siguen la porfía
con el fiado, en adelante;
por quebrar al negociante
tratan de hacer casería.

Se portan bien, por primero,
para poderse acreditar,
después para no pagar
piden como almacenero.
Dicen: —Póngale casero
hasta completar diez pesos.
se creen los pobres lesos
de aquel plan tan ocurrente;
lo hacen de continuamente
todos los que son aviesos.

Igualmente, las mujeres
son tal como yo les hablo,
empalican como el Diablo,
a toda clase de seres.
Por falta a los deberes
en este punto les toco,
dirán que me he vuelto loco
y es por rasparles el cacho;
llega la ruina a un despacho
pidiendo poquito a poco.

Mis sentidos les estampa
a los pilluelos del arte,
que claven en otra parte
cuando a uno le hacen la trampa.
El pedido no escampa,
engañando con exceso,
beben a todo pescuezo
a costilla de otro pobre;
principian por ficha y cobre,
y acaban pidiendo grueso.

Al fin, en este ejemplar,
esta verdad se comprueba
al que le toque esta breva
cómasela sin pelar.
Le tendrá que incomodar
por el derecho e izquierdo,
hacen lo del chanco-cerdo
siempre esparciendo su enjambre,
después que matan el hambre,
si te visto no me acuerdo.

⁶⁵Hoja N° 117. C. L. Contiene: Espantoso crimen en Casablanca. *La niña que me compre, alivia de su pesar.* El culebrón que ahorcó a una mujer en las rayas de Mendoza. Al autorizado que le venga. Versos del Loro y la Lora. Los versos de los estafadores del pueblo de Rengo. Sátira para los que son tramposos. José Hipólito Cordero, calle Echaurren N° 105.

*Una joven elegante
de muy raras perfecciones
llevaba dos polisones:
uno atrás y otro adelante.*

Un *cuadrino*, de travieso
decía: —Pobre muchacha,
por lucir su hermosa facha
cómo irá con tanto peso;
el vestido era tan grueso
como cuero de elegante,
y un futrecillo tunante
decía: —Quién tal creyera,
que vista de esa manera
una joven elegante.

Una madama extranjera,
hablando con un gabacho,
decía: —Mira el capacho
que lleva en la trastrasera;
si esta señorita oyera
qué dicen los murmurones;
las modas de presunciones
corrompen el corazón,
y esto pasa en las que son
de muy raras perfecciones.

Otra dijo: —Yo padezco
porque soy de sangre ardiente,
y esta moda es conveniente
para que me entre el fresco;

con alma y vida apetezco
la chasquilla y los crespones;
de París u otras naciones
hemos de seguir la huella,
y para verse más bella
llevaba dos polisones.

Uno dijo: —Muchas veces
se quita el peso de atrás,
y el de adelante no hay más
que cumplir los nueve meses.
¡Caramba!, ¡si tú te vieses!,
dijo a su dama un amante;
por tu lujo extravagante,
que eres vanidosa pruebas,
con los dos bultos que llevas
uno atrás y otro adelante.

Al fin, en el mes de enero
los nueve meses cumplió,
y hecho un infante salió
el polisón delantero;
ella dijo al compañero:
—Tú por todo te incomodas,
teatro, paseos y bodas,
más por mí no serán vistas,
y váyanse las modistas
al Infierno, con sus modas

55. EL VENTILADOR DE ATRÁS⁶⁷

*Yo no aguanto el polisón,
dijo una mujer casá,*

⁶⁶Bernardino Guajardo. *Poesías Populares. Testamento del Poeta Popular* Impreso por Pedro G. Ramírez, calle de Echaurren 6, Santiago, 1886, págs. 25-27.

⁶⁷Hoja N° 540. C. A. Contiene: Drama sangriento en La Cañadilla. El ventilador de atrás. Los hijos de Caco. Versos a lo divino. *Juan de Dios Peralta.* Impreso por P. G. Ramírez. Echaurren 6.

*a las niñas les vendrá
pa' que ventile el calor.*

La chasquilla es una moda
y el zapato rebajado,
que tanto les ha gustado
y a ninguno le incomoda.
Les parece bien a todas,
yo no sé por qué razón;
es tan necia la nación
por la parte mujeril;
dijo en mi casa un gentil:
—*Yo no aguanto el polisón*

Hay otra cierta modita
que bastante la han lucido;
media vara anda el vestido
más corto que la enagüita;
esa moda es muy bonita
cuando la enagua es *planchá*,
pero si mugrienta está
aparenta un debajero
que tiene el macho carguero,
dijo una mujer casá.

A la que es negra le pica,
si ve una blanca donosa,
va y compra vinagre de rosa
y la cara se embotica.
La hace así la que es *curica*
por darse algún tono más,

y la que es *aficioná*
de unto se cubre las cejas;
si no les viene a las viejas
a las niñas les vendrá.

Me he fijado en varias niñas
de las que son descuidadas,
andan trayendo plateada
la cabeza y la chasquilla;
y aun de lejos les brilla
en forma de tornasol;
la que es *aplicá* al amor
lo encuentra muy conveniente,
y *pa'* la de sangre ardiente
pa' que ventile el calor.

Al fin, niñas, he hablado,
mas denme disculpación;
lo pido de corazón
si es que les haya faltado.
Este sentido malvado
que con su mala venilla
se puso a hablar de las niñas
pero no de las inocentes;
hablo de las pretendientes
de polisón y chasquillas.

56. UNA LECCION A LAS NIÑAS QUE
NO SABEN LO QUE ES EL MUNDO⁶⁸

*Cuarenta días de cama,
nueve meses de sustito,*

⁶⁸Hoja N° 224. C. L. Contiene: Ultima sentencia firmada por el Consejo de Estado contra de Ricardo Tolorza, condenado a muerte. Una lección a las niñas que no saben lo que es el mundo. Tonadas repetidas y con relance. Versos de la vida de un rodante. La niña que se mató en Valparaíso, de sentimiento. Carlomagno. Embajada de los siete caballeros cristianos y muerte de los catorce reyes gentiles. *Daniel Meneses.*

*sufre una joven doncella
por la cuestión de un gusto.*

A los trece o catorce años
toda joven es altiva,
llega a saltar para arriba
y no ve sus desengaños;
sola se busca sus daños
cuando ya el tiempo la llama;
en vivo amor se derrama,
lo pensado ya está dicho,
y sufre, por su capricho,
cuanrenta días de cama.

De primera, todo es gloria,
después, tristeza y pesar,
si se principia a acordar
de la pasión ilusoria;
maldice hasta la memoria
y reniega del maldito;
se desea muerte a grito,
al acudirle el dolor,
ver que le trajo el amor
nueve meses de sustito.

Le parece chancaquita
cuando está de quince abrilés,
busca amantes por miles
y no se le da nadita;
después, cuando pesadita
se ve, pone su querella,
por si se burlan de ella

y la deja el pretendiente;
las penas de San Clemente
sufre una joven doncella.

La pobre, como no sabe
que tiene que padecer,
si llega al hombre a querer
comete una falta grave;
pronto quiere echarse llave
para borrar el delito;
ve lo que es el apetito,
o más bien dicho, la gana;
se hace la mujer, mundana,
por la cuestión de un gusto.

Al fin, cuando llega a vieja,
es *relauchadora y lacha*,
más que cuando era muchacha,
a todos les da la oreja;
a los ochenta se deja
de andar buscando casorio,
porque el tiempo vejestorio
ya se le muestra tirano,
y le hace llevar la mano
a echar llave a su escritorio.

57. EL BUZON DE LA VIRGEN⁶⁹

*La Virgen tiene un buzón
para los amantes fieles,
donde se escriben papeles
al practicar devoción.*

⁶⁹Hoja N° 460. C. A. Contiene: El agenciero que mató al padre, en Talca. Últimas Noticias. Declaración de los reos Vergara (hijo), Apablaza y Meneses. Asesinato alevoso del gobernador de Nacimiento. Diez bandidos se roban cinco niñas y una casada. El buzón de la Virgen. *José Arroyo.*

Hay algunos amadores
que escribirse no se pueden,
porque no se los conceden
los padres con sus rigores;
para jurarse de amores
no les dejan ocasión;
destruye la religión
la vigilancia tan recia,
porque dentro de la Iglesia
la Virgen tiene un buzón.

La niña que está queriendo
hecho el corazón ceniza,
se va con la madre a misa
y el fute la va siguiendo;
la chicha le va poniendo,
bajo su alfombra de pieles,
los amorosos carteles
donde su pasión le nombra,
porque es un buzón, la alfombra,
para los amantes fieles.

La bella que está cautiva
viviendo tras de una reja,
vigilada por la vieja
que le prohíbe que escriba,
puede burlar, si es activa,
esas vigilancias crueles;
sin salirse de sus rieles
pueden escribir veces cien,
puesto que ya sabe bien
donde se escriben papeles.

Por eso a tanto *dandy*
se ve en la misa metido,
pegados casi al vestido
de alguna preciosa hurí;
están escribiendo ahí
o buscan contestación;
bajo de la religión
esos amantes en lío,
andan buscando amorío
al practicar devoción.

No me riña la chicuela
porque yo, con voz certera,
diga aquí de qué manera
enciende el diablo la vela;
pero el amor tiene espuela
y monta en potro violento,
y es un gran conocimiento
que anden en cualquiera ruta,
el de que a la fuerza bruta
la vence siempre el talento.

58. LOS PETARDISTAS⁷⁰

Redondilla

Petardistas han habido,
hay actualmente y habrán,
que visten de macfarlán
y son bichos conocidos.
Parecen haber nacido
en buenas caballerizas;
si lejos se les divisa
parece que ricos son

⁷⁰V. Castillo. *El Festivo*. Centro Editorial de la Prensa, Santiago, 1900, págs. 35-38.

que andan con leva y bastón,
y no tienen ni camisas.

Andan por calles y plazas
fumando sus cigarrillos;
y sin chico en los bolsillos
luciendo la esbelta traza.
Parecen de buena raza,
tal vez de raza mestiza;
si bien se les analiza,
a esos futres encolados,
se ven bien empaquetados
y no tienen ni camisas.

Se botan, pues, a galanes,
si ven a una niña hermosa;
le hablan en siútica prosa
haciendo mil ademanes.
Pues forman miles de planes
que da tentación de risa;
con la decencia postiza
engañan al forastero,
pues parecen caballeros
y no tienen ni camisas.

Esos futres fosforillos
de a tres cobres el atado;
andan con traje fiado
y sin tener un cuartillo
Se doblan como un ovillo
si el sastre cerca divisan,
esto mucho martiriza
a los futrecitos tales;
parecen municipales
y no tienen ni camisas.

Son galantes en exceso
los futres de pacotilla,
no importa que la polilla
les haga cargar más peso.
Tuesen muy pausado y grueso,
y el bigote se suavizan,
y andan más que de prisa
si ven a sus acreedores;
parecen grandes señores
y no tienen ni camisas.

59. LOS ELEGANTES DEL DÍA⁷¹

Los elegantes del día
se burlan del pobre obrero,
y les miran altanero
si alguno les llega a hablar.
Se burlan de sus vestidos
porque no van a la moda,
y a la clase obrera toda
la pretenden despreciar.

Ellos salen a la calle
muy llenos de firulete,
tres pisos de sobrerete,
muy planchado, el paletó,
Con su cruzada levita
y con la faz descarada,
de matón es su mirada,
y el reloj se les paró.

Su chaleco es descotado
con cuello de media vara,
la corbata siempre rara
y bien oprimido el pie.

⁷¹Juan Ramón González. *El Amoroso*. Primer Tomo, Imprenta "La Sin Rival", Los Valdeses 649, Santiago, 1900, págs. 25-28.

Siempre van muy perfumados
con su bastón revoleando,
y a las bellas van flechando
con mala intención y fe.

En los bailes y en los teatros,
en las esquinas y plazas,
luego quieren meter bazas
con una joven formal.

Y si suelen conquistarla
diez años me la entretienen,
y luego a decirle vienen
que no cuentan con un real.

Siempre estaán llenos de deudas
al sastre y al zapatero,
al fondista y sombrerero,
al barbero y otros más.
Ellos meten cada clavo
de padre y muy señor mío,
y así todos estos tíos
son una calamidad.

Y estos son los elegantes
con mucho bombo y platillos,
sin centavo en los bolsillos,
sinvergüenzas por demás.
Niña, si te has de casar,
oye un consejo sincero:
—Elige un joven obrero
y que sepa trabajar.

60. ABUSOS DE CAMPOS⁷²

*Curas, jueces y subdelegados
en el campo abusan todos,*

*y forman su acomodo
para no salir fregados.*

Arzobispo y Presidente
es necesario de hablar,
vayan a expedicionar
al campo, constantemente;
entre todos los vivientes
lo tienen *acriticado*;
el Señor ha indicado
el castigo que merecen,
se condenan, me parece,
curas, jueces y subdelegados.

Veán al infeliz gañán,
no arriba con su trabajo,
el Señor le dio este grajo
según lo dijo San Juan;
en las Escrituras están,
Dios lo dice de este modo:
pecador yo te inmoló,
arrepiente tus candores;
patrón y administradores,
en el campo abusan todos.

Ellos van como una bala
si se ofrece ganar plata,
porque su ley es tan grata
esto sigue por escala;
si la sentencia está mala
hacen señas con los codos;
como lo dijo un prelado,
hablando la verdad pura,
el juez se va donde el cura
y forman su acomodo.

⁷²Hoja N° 719. C. A. Contiene: Versos del nuevo Autor. Abusos de los campos. Desengaño de un pecador. Quejas de Jesús contra el pecador. La Danza. Anónimo.

El cura, en su santidad,
no ha de salir de su templo,
nos han de dar por ejemplo
el buen ser y la humildad;
abusan de la bondad,
la que el Señor les ha dado,
apartan a los casados
sin justificar delito;
hacen lesa a los huasitos
para no salir fregados.

Al fin, con mi corazón,
ya no hallo cómo pensar,
el mundo se ha de acabar,
se acaba la aspiración;
yo digo, por la razón,
de Dios serán despreciados;
el que viene más alzado
la gracia de Dios no alcanza;
viven en la pura danza:
curas, jueces y subdelegados.

Brindis

61. BRINDIS DE UN HUASO EN UN BANQUETE⁷³

Señores, alzo esta copa
con la intención de brindar,
y lo haré, en primer lugar,
por la ensalada y la sopa,
que creo que ni en Europa

la harán con más fetidez;
brindo a más por ese pez,
congrío, corvina o ballena;
a su salud tomo llena
esta copa de jerez.

Tomaré esta copa entera,
porque me siento con hambre;
por aquel pavito fiambre
y esos huevos en salmuera;
por la pierna de ternera
que está allí sobre la mesa,
y por aquella cabeza
y por aquel salchichón;
por el queso y el jamón,
esta copa de cerveza.

También a brindar me atrevo
por esa carne trufada,
y por aquella empanada
con pasa, aceituna y huevo;
por aquel chanchito nuevo,
por aquel guiso caliente
que está sobre aquella fuente
humeando como un vapor;
por su fragancia y sabor,
esta copa de aguardiente.

Brindo a más por ese pato
que está en aquel azafate,
por esa salsa en tomate
que se muestra en aquel plato;
por el picante de gato

⁷³Hoja N° 562, C. A. Contiene: Una mujer adúltera mata al marido y da la sangre a los perros. La corrupción de Santiago. La Abadesa Carmen Aravena condenada a presidio. Un caballero muerto a patadas. Brindis de un huaso en un banquete. Mis recuerdos (Canto). *El Coipo*.

que forma toda mi dicha,
por esa grande salchicha
que ha de ser de jabalí;
por todo lo que hay aquí,
esta copita de chicha.

Para concluir, señores,
doy un brindis general
por la mesa sin rival
y por los finos licores;
por esas cestas de flores
y por todas las doncellas,
tan graciosas y tan bellas
que adornan este jardín,
me propongo darle fin
a todas estas botellas.

62. BRINDIS DE UN HUASO⁷⁴

Yo brindo, dijo un vaquero,
por mis campesinas botas,
por mi caballo patriota
por el corral y el chiquero;
brindo por mi compañero
que anda en la yegüita *Rana*;
también brindo por mi Juana
aunque es un algo coqueta;
yo brindo por mis maletas
y por mi sombrero de lana.

También brindo por mi lazo
que es toda mi entretención,
que cuando le echo a un potrón
le planto un buen porrazo;

yo soy el vaquero huaso
que a los campos me retiro;
cuando monto en *El Suspiro*
que es caballo como león,
donde pego un estrellón
si no quiebro, mato al tiro.

Luego un arriero pidió
permiso para brindar,
dijo: —Voy a contestar
lo que el vaquerillo habló;
no se fijan quién soy yo
porque ando de mala ropa;
he bebido muchas copas,
de la mañana, temprano;
con el servicio en mi mano,
brindo por toda mi tropa.

Yo brindo, dijo un pollero,
por el huevo y la gallina,
porque no tengo otra mina
de donde saco el dinero;
el destino persevero
desde que estaba chiquillo,
aunque es un poco sencillo
pero me da buen detalle,
porque, en saliendo a la calle,
tengo plata en mi bolsillo.
Yo brindo, dijo un campestre,
aunque estoy medio borracho,
me voy a alzar este cacho
y otro le paso al ñor este;
si me la paga Silvestre,
tomaré con más confianza;

⁷⁴Hoja N° 354. C. A. José Hipólito Cordero.

si la plata no me alcanza
no se asuste, compañero,
porque con el despachero,
lo que pida, tengo alianza.

63. VARIOS BRINDIS⁷⁵

Un huaso

Voy a brindar, dijo un huaso,
a nombre de mi nación,
y por la Constitución
me empino uno y otro vaso.
La vez que se llega al caso
mi gusto nadie me quita,
mas pido que una copita
de mistela se me dé,
y yo se la serviré
a esta linda señorita.

Un futre

Un futre dijo: —Yo brindo
por las damas y galanes,
y haciendo mil ademanes
pronunció un brindis muy lindo,
diciendo: —A todos me rindo
con la más pura adhesión;
me corre la obligación
el brindar como deseo,
por el placer que poseo
en tan feliz reunión.

Un minero

Yo brindo, dijo un minero,
por el combo y la barreta,
no por ninguna coqueta
pues para nada las quiero;
sacudiendo su culero
hablaba con arrogancia;
el perdón de su ignorancia
en público les pedía;
mil historias refería
en verso o en consonancia.

Un costino

Pidió un costino permiso
para brindar, y brindó,
como un gran letrado habló
de memoria y de improviso.
Una explicación les hizo,
alegando lo que imploro,
el talento es un tesoro,
vale más que la riqueza,
y yo tengo mi cabeza
en el pescado y el choro.

64. BRINDIS DE UN HUASO⁷⁶

Voy a brindar, dijo un huaso
por esta tan bella unión,
también por mi guarapón,

⁷⁵Bernardino Guajardo. *Poestas Populares*. Tomo V, págs. 79-80.

⁷⁶Hoja N° 608. C. A. Contiene: Terribles crímenes en Santiago. La triste situación de Chile. Dos sentenciados a muerte. Drama horroroso en la calle de Aldunate. El guardian asesinado a balazos en la calle de Maipú. Captura y próxima sentencia. La fuga del reo Briceño. Nuevas tentativas de revoluciones. Horrible suceso en la calle de Borgoño. El reo Pedro Ponce condenado a la pena capital. Brindis de un huaso. La triste situación de Chile. *El Nato Quillotano*. (Pseudónimo de Adolfo Reyes).

espuelas, cuchillo y lazo,
porque soy tan bien buenazo
para montar en mi pingo;
cada vez que me arrelingo
yo buen mocito me veo,
al salir para un rodeo
a remoler el domingo.

Otro huaso se paró
y de esta manera dijo:
—Por mi yegua que manijo
brindaré con placer, yo;
un decálitro bebió
del vino más exquisito;
fue tan largo aquel traguito
que se quedó bien dormido,
esto fue lo divertido
al quedar tan curadito.

65. BRINDIS DE LOS MINEROS⁷⁷

Redondilla

El lotino

Yo brindo, dijo un minero,
en Lota, con gran halago,
porque ha llegado el pago,
tomo como almacenero.
Alegre y muy placentero
voy a alzar esta copita,
a su salud, señorita,
me la tengo que beber;
si usted me quiere querer,
su gusto nadie le quita.

El maulino

Hablando con mucha prosa,
dijo yo brindo, un maulino,
este traguito de vino
por una joven hermosa.
Deseando sea mi esposa
por lo bella y lo bonita,
pues mi amor la solicita
y ya su amador se muere;
por eso, si usted me quiere,
su gusto nadie le quita.

El lotino

Brindo, con dulce pensar,
con gran lujo y dulzura,
por toda la Araucanía,
que es un precioso lugar.
El brindis voy a brindar
por una blanca perlita,
quisiera que una visita
me admitiera y no la obligo;
si se viene usted conmigo,
su gusto nadie le quita.

El maulino

Brindo yo y me determino,
como persona prudente,
hablar es lógicamente
de la virtud del destino.
Soy un minero ladino
que remuelo mi platita,
con cualquiera jovencita

⁷⁷Daniel Meneses. *El cielo de los amantes*. Cuaderno primero. Imprenta y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1897, págs. 21-22.

y más cuando me enamora,
le digo: —Si usted me adora,
su gusto nadie le quita.

El lotino

Al fin, yo, como poetisa,
les brindaré la alegría,
con bastante bizarría
sobre lo que simboliza.
Por alto que el hombre pisa
siempre habla la sin razón;
por tomar más galardón
digo en mis preliminares:
yo, al concluir mis cantares,
les brindo mi corazón.

66. CONTRAPUNTO DE UN CARPINTERO Y UN ALBAÑIL⁷⁸

Carpintero

—También —dijo un carpintero—
yo quiero hablar con un brindis,
sobre aquello que preside
la sociedad, caballeros;
observen, mis compañeros,
mi organizada amistad;
soy obrero con verdad
premiado en la exposición,
con mi buena profesión
se adelanta la ciudad.

Albañil

Yo defiendiendo mi derecho
por lo que la joven detalla,

que arriba de mi muralla
fabrican el antetecho;
soy albañil y lo fecho,
y ganador de metales;
los carpinteros centrales
no me llevan en medidas,
y de estas dos *profesías**
creo que andamos iguales.

Carpintero

—A todos los albañiles
su saber se los redacto,
cuando yo trabajo a trato
gano la plata por miles;
soy capaz de corregirle
aunque sea el más instruido;
el asunto es conocido
y por cierto es evidente,
mi trabajo es muy decente
y al mismo tiempo lucido.

Albañil

—Te pregunto, carpintero,
puesto de que tanto sabes,
al construir una nave
quién pone mano primero;
dame *contesta* ligero
para saber el que falla;
me ha tratado de pantalla
tu sociedad lisonjera,
y colocas tu madera
arriba de mi muralla.

⁷⁸Hoja N° 96. C. L. Contiene: Versos para cantores. Brindis, Contrapunto de un carpintero y un albañil. José Hipólito Cordero, calle de Benavente N° 24.

**Profesías* por profesiones.

Carpintero

—Me creo que es punto serio
el fin de tu profesión,
yo puedo hacerte el cajón
y mandarte al cementerio;
puedo adornar un imperio
con mi *profesía* tal;
por eso, la Capital,
por mi virtud, me socorre;
yo construí aquella torre
que existe en la Catedral.

Albañil

—Por el mismo fundamento
yo te voy a preguntar,
díme si puedes formar
una torre sin cimientos;
para fundar un convento
desde el piso lo levanto,
y así no te avances tanto,
no ofendas en lo presente;
yo fui albañil de aquel puente
fabricado por *Zañarto*.

Carpintero

—Si existiese Salomón,
si entendiese en la porfía,
con justicia mandaría
rechazando tu opinión;
te sirva de convención
ese tu simple trabajo;
en decirte no me atajo
para que tengas cordura:
yo trabajo en las alturas
y tu siempre andas debajo.

Albañil

—En Europa ni otros puntos
esto jamás me ha pasado,
al verme conferenciado
por materia de este asunto;
colega y andamos juntos,
y me pones cuestión seria,
con esta porfía *alteria*
te equivocas, varonil;
siendo yo un simple albañil
te saco de la miseria.

Carpintero

—Al fin, pues, amigo Suárez,
con esto me satisface,
bueno es que hagamos las paces
con estos lindos cantares;
no he querido, en los lugares,
discordia con los villanos,
menos con los ciudadanos
de este triunfo nacional;
la baza fundamental
pende de estos artesanos.

Albañil

—Muy bien, pues, señor Mandiola,
hagamos tabla el partido;
porque usted es más entendido
quiere golpearme la bola;
ya que conmigo se enrola
conozca mi dignidad,
con su gran capacidad
los dos nos desengañamos;
seremos, mientras vivamos,
amigos de intimidad.

Brindaré por la Nación
y los bravos generales,
que en Chile, como leales,
se portan en la ocasión;
flameando su pabellón
no recula un paso atrás,
porque se encuentra capaz
en medio de la batalla;
no han salido de su raya
en el momento tenaz.

Por el Cóndor y el Huemul,
señores, yo brindaré,
porque claramente sé,
que lo cubre un leve tul;
bajo una atmósfera azul,
con los semblantes serenos,
me creo que somos buenos
con un respeto profundo;
mientras el mundo sea mundo,
vivan todos los chilenos.

Brindaré por la Marina
que en Chile se halla presente,
toda aquella noble gente
con heroísmo camina;
de la nación Argentina
se encuentra el gobierno ufano,
el indolente cuyano
nos reta continuamente;

no sea que a aquella gente
le pase lo que al peruano.

Brindo por los populares
de nuestra Patria Chilena,
que, con su memoria buena,
se lucen en sus cantares;
recorren los densos mares
con toda sabiduría,
por eso, con alegría,
yo brindo aquí, en este instante,
por todas partes, triunfante,
reinará mi poesía.

68. AQUI BRINDAN DIEZ⁸⁰

Un carpintero decía:
—Por mis herramientas brindo;
tengo un cepillo, el más lindo,
habló con toda energía.
Desde la azuela advertía
sus objetos verdaderos:
garlopín y otros aceros
y la escuadra con que trazo.
Dijo, empinándose el vaso:
—A su salud, caballeros.

Brindo, dijo un convidado,
esto fue en un casamiento,
brindo por el instrumento
y los novios de mi agrado;
por los padrinos al lado

⁷⁹Hoja N° 404. C. L. Contiene: Espantoso drama. El joven despedazado por un león. Brindis. Lamentos del poeta. Gran crimen de la calle Baquedano. El padraastro que mató a la entenada. Deseo del poeta. *Adolfo Reyes*.

⁸⁰Nicasio García. *Poesías Populares*. Tomo IV, Santiago, 1890, págs. 72-77, Imprenta Victoria, Santiago, 1890.

con regocijo y contento,
todos en el aposento
suegros, cuñados, testigos,
prójimos, varios amigos,
y el noble acompañamiento.

Brindo, dijo un albañil,
por mi nivel, lienza y plomo;
cuando algún trabajo tomo
suelo asentar cinco mil
ladrillos; soy varonil
y si no llegan a creer,
una prueba voy hacer
con la copa con licor;
soy muy buen trabajador,
mejor soy para beber.

Un herrero muy anciano
dijo: —Brindo por mi fragua,
en aguardiente con agua
yo la empené por mi mano;
sin mi ningún artesano
nada echará a su bolsillo;
verdad, no tengo tornillo
por ahora, ya lo ven,
aunque me falta también:
fuelle, bigornia y martillo.

Brindo, dijo un zapatero,
por mi alezna y mi escobilla,
por el martillo y cuchilla,
por suela, satín y cuero;
mis estaquillas prefiero
y el clavador conveniente;
soy un obrero decente,
puedo alegar en mi plana,

que si se ofrece mañana,
calzo al mismo Presidente.

Yo brindo por mi cajón,
también dijo un pequenero;
yo vendo, de enero a enero,
y gano plata *un* porción;
repito en mi entonación,
es como advertirles debo,
van con aceituna y huevo
y pollo que es fantasía;
venirse a la casería,
de dulce y picante llevo.

Brindo, dijo un chacarero,
por mis bonitos sandiales,
arvejales y papales,
son vergeles del potrero;
siguió hablando del apero
que era de su profesión:
hacha, arado y azadón
y bueyes para melgar;
y en poniéndome a tomar
seco un vaso de un tesón.

Brindo, dijo un panadero,
por el horno y la batea,
para abreviar mi tarea
tomo luego el hurgonero;
pongo la pala ligero,
pero pienso en el licor;
no le hago juicio al calor
en Valparaíso y Santiago,
y cuando estoy con mi trago
saco un pan como una flor.

Brindo, dijo un peluquero,
 por mi navaja y tijera,
 yo afeitó a la clase obrera
 al sastre y al chacarero;
 al platero, al relojero,
 y agricultores de viñas;
 a vendedores de piñas
 concurren, que no pregunto,
 y al más feo dejo en punto
 que lo saluden las niñas.

Brindo por el instrumento
 si es que me dan atención;
 me deslumbra el dulce son
 que resuena con acento;
 la armonía y el contento
 que he tenido por razón,
 de asistir a reunión,
 caballeros, señoritas,
 y personas infinitas
 dignas de mi estimación.

69. BRINDIS PARA TODOS LOS GUSTOS⁸¹

Un zapatero

Brindo por mi tirapie,
 por la plancha y la plantilla,
 por la horma y la cuchilla
 con la cual arreglaré;
 por la escofina, diré,
 que les brindaré mejor;
 brindo por mi clavador,
 y al beberme esta copita,

le ofrezco a la señorita
 unas botas de charol.

Un carpintero

Yo brindo por mi martillo,
 por la escuadra y el gramil,
 por la garlopa, es decir,
 el garlopín y el cepillo;
 por la sierra y el tornillo,
 y en fin, por el banco entero;
 digo, como carpintero,
 que al beber esta copita,
 ofrezco a la señorita
 un bonito costurero.

Una niña

Yo brindo, como soltera,
 por todas las señoritas,
 y por todas las visitas
 a las que abrazar quisiera;
 muy alegre y placentera
 beberme esta copa, espero;
 a la salud, por primero,
 de mis padres, ciertamente,
 y obligando, últimamente,
 a este noble caballero.

Un huaso

Yo, como soy campesino,
 brindaré por mi caballo,
 que es más ligero que un rayo
 pa'correr por el camino;

⁸¹Daniel Meneses. *Poesías Populares. Los Amores de la Juventud*. Tomo III, Imprenta de Braulio Rojas, calle Bellavista 213. Santiago, 1905.

si encuentro a un santiaguino,
de esos de leva y de tarro,
con mi caballo bizarro
a *quiños* lo descompongo,
y hago bailar al de tongo
como un trompito cucarro.

Un lechero

Yo brindo, como lechero,
porque cuando voy pasando,
a las niñas voy chiflando
y por mí corren ligero;
luego me dicen: —Casero,
¡ay!, si ha venido temprano.
Yo contesto, soberano:
—Mañana es peor, casera.
Y al pasarme la lechera
les aprieto bien la mano.

70. BRINDIS⁸²

Un ripiador

Brindo, dijo un ripiador,
por la pampa y el cachucho,
y cuando trabajo mucho
a mí me corre el sudor.
Soporto todo el calor,
a la verdad, quién creyera.
Por mi amada compañera
trabajo con mucho halago;
y cuando se llega el pago,
gano plata, que es lesera.

Un barretero

Brindo, dijo un barretero,
por la más grande barreta,
cuando mi mano la aprieta,
le cruzo parejo y fiero.
Teniendo bastante acero,
hago las costras, pedazos;
nunca me veo en atrasos
con algún tiro, ¿qué tal?
ni aunque sea pedernal,
lo bajo a fuerza de brazos.

Un particular

Yo, como particular,
alzo esta copa en mi mano,
para brindar, muy ufano,
por la dicha y bienestar
de todos, al recordar
en mi rica calichera.
A veces, peor que una fiera,
donde ella llego chiflando,
y parezco, trabajando,
a un toro de primavera.

Un chanchero

Yo como triste *chanchero*,
brindo con el pecho ancho,
y le echo caliche al *chancho*
lo mismo que un aguacero.
Yo no tengo compañero
que me haga la competencia,
tengo tanta resistencia

⁸²Daniel Meneses. *Los amores de la juventud*. Tomo Tercero.

y el trabajo no me acosa;
para tirar pompa y prosa
me visto con gran decencia.

Un carretonero

Brindo aquí, con embeleso,
por las mulas y los arneses,
si trabajo varios meses
me gano cientos de pesos.
Yo no soy como otros lesos
que sirven una semana;
con entusiasmo y con gana
les hago a los fríos *huiche*,
y dentro a cargar caliche
a las dos de la mañana.

71. BRINDIS NUEVOS PARA EL
DIECIOCHO PARA TODOS LOS
GUSTOS⁸³

Un joven decente

Por el dieciocho inmortal
voy, mis amigos queridos,
ya que estamos divertidos,
a brindar en general;
en prueba que soy leal
me beberé esta copita,
hasta la misma tapita
obligando, a la verdad,
con la misma cantidad
a la querida Luchita.

Un rotito

Señores, voy a brindar
por este vaso de chicha,
que presagia mi desdicha
cuando me pongo a tomar.
Si bebo, en primer lugar,
tengo placer y alegría,
pero más tarde, a fe mía,
no sé donde estoy durmiendo,
y a *rasquidos* no me entiendo
en el Hotel Policía.

Una niña alegre

Yo brindo por este huaso
que bailando no se mueve,
y a decirle voy muy breve
que con él luego me caso;
ese futre tan payaso
también se quiere casar,
pero yo no he de esperar
porque sobran los maridos,
y al final, que de queridos
por paga, tengo la mar.

Un soldado

Por mi Patria idolatrada
brindo con gusto febril,
por mi gorra y mi fusil,
mi bayoneta y mi espada;
por mi negrita adorada
me serviré esta copita;
mi gusto nadie me quita

⁸³Rómulo Larrañaga. *El Guitarrero Popular*, N° 3.

que deje de un modo expreso,
en esta copita un beso
sólo para mi perlitita.

Un huaso

Yo brindo por mi patrón
y mis bonitas espuelas,
que son mejor que mi abuela,
le prometo a mi patrón;
si usted quiere, un estrellón
los pegamos No Ciriaco;
mi caballito es bien flaco,
pero el diablo me llevara,
si de una *topá* en la vara
la bosta al tiro le saco.

72. BRINDIS DISTINTOS⁸⁴

Brindis de una placina

Brindo, dijo una placina,
con elogio universal,
por todos, en general,
que visitan mi cocina.
Brindo aquí por la vecina
aunque me hace competencia;
con suma benevolencia
digo al público: —Me rindo,
alzando esta copa, brindo
por toda la concurrencia.

Brindis de un abastero

Brindo, dijo un abastero,
con el cuchillo en la mano,
ofreciendo, al parroquiano,
su carne de enero a enero.
Alegre y muy placentero
echó en el vaso un traguito,
y con un tono maldito,
sin gastar pompa ni prosa,
dice con su amorosa:
—Pasarme a ver, caserito.

Brindis de un futrecillo

Brindo, dijo el futrecillo,
por mi leva y por mi tongo,
cada vez que me lo pongo
presento facha de pillo.
Pobre y sin ningún cuartillo
me paseo por la plaza;
tan sólo de ver mi traza
huye hasta la señorita,
y hallo la calle angostita
cuando salgo de mi casa.

Brindis de una chusquiza

Brindo, dijo una chusquiza,
por el vino y la cerveza,
que me embroma la cabeza
cuando la rasca es maciza.
Brindando soltó la risa,

⁸⁴Hoja N° 51. C. L. Contiene: Crimen en la Araucanía. El marido que ultimó a la mujer a garrotazos. Gran explosión en la fábrica de Cartuchos. Seis heridos. La mujer que mató a su marido porque lo pilló con la *chei*. Represión a la cabrona del *Restaurant del Sol*, de la calle Traslaviña. El rotito enamorado. Brindis distintos. Rosa Araneda. Calle Zañartu N° 18, entre San Pablo y Sama.

y otra le dijo: —Te entiendo,
niña, si a ti no te ofendo,
habló y pego dos saltitos;
venirme a ver, mis negritos,
miren que aquí estoy viviendo.

*Brindis de un Josefino*⁸⁵

Brindo, dijo un Josefino,
cuando tocan a saqueo
los de sotana y manteo,
soy el ladrón más ladino.
Diestro soy en mi destino,
que no hay con qué comparar,
si me quieren atrapar
echo, pues, las voladoras,
y en menos de cuarto de hora
yo desocupo un hogar.

73. BRINDIS DIVERSOS⁸⁶

De las conductoras de Concepción

Viéndome en la obligación,
sin tener ningún estudio,
pronunciaré este preludio
aquí en esta situación;
conductoras en Concepción
he sido, sin variedad,
aunque sin capacidad

hablo desde muy temprano:
—Con esta copa en mi mano,
brindo por la sociedad.

De las conductoras de San Felipe

Brindo por mi buen destino
y continuaré brindando,
porque ya me voy curando
con chicha, mistela y vino;
voy como perdiendo el tino,
embriagada y me despojo;
mi querido, sin enojo,
me ha de servir un traguito;
brindo por el cochecito
que tanto me llena el ojo.

De las conductoras de Rengo

Brindo como conductora,
expresándome jovial,
y en la sociedad natal
el júbilo me atesora;
voy a brindar, sin demora,
con gusto y con pecho sano;
de la empresa tenga el gano,
como desde el sur y norte;
dejando yo un buen recorte,
brindo por mi carro urbano.

⁸⁵Josefino: "Apodo que dan algunos a los miembros de la benéfica Sociedad de Obreros de San José" (Manuel Antonio Román. *Diccionario de chilenismos*. Tomo II). En el lenguaje popular significó peyorativamente, beato, conservador, reaccionario.

⁸⁶Hoja N° 360. C. A. Contiene: La sierpe aparecida en Las pallatas. Construcción del Templo de Jerusalén. (*Comprenme preciosas niñas de ojos verdicios*). El caballero que se suicidó en Treleuco. Brindis diversos. José Hipólito Cordero. Autor poeta de Santiago, Echaurren 105, Moneda 25.

De las conductoras talquinas

Señores, voy a brindar,
con alegría y honores,
les pido que mis errores
me los han de disculpar;
esta copa voy a alzar
sobre lo que se termina;
cuando el instrumento trina
se me alegra el corazón,
y en la feliz reunión
soy conductora talquina.

De las conductoras chillanejas

También se me hace preciso
de unas palabras hablar,
y este brindis contestar
si me ceden el permiso;
brindo por la faz que piso
como bien lo observarán;
por lo que presente están
gozo de dulce recreo,
y *pa'* todo me paseo
en los carros de Chillán.

De las chocolateras placinas

Brindo, por ser de la plaza,
si ninguno me rebate,
batiendo mí chocolate
por si piden una taza;
también brindo cuando pasa
mi casería en cuadrilla,
les proporciono la silla
y a todos les obedezco;
brindo cuando les ofrezco
tostadas con mantequilla.

De un peoncito huaso

Brindo, como un triste peón,
más huaso que la entrealeta,
y brindo por la galleta
que recibo de ración;
brindo por mi profesión,
y brindo entre los remotos;
brindo por todos los rotos
que toman con energía;
brindo, al tiempo de melodía,
por el fondo y los porotos.

De un futrecillo

Brindo, dijo un futrecillo,
entre aquel rico y el pobre,
y no tenía ni cobre
que gastar, en su bolsillo;
tocaba su organillo
por servir de cuando en cuando;
todos se estaban fijando
que charlaba en alegría,
tomaba un trago y decía:
—Arriba, vamos bolseando.

De un chacarero

Brindo, como chacarero,
si me permiten las leyes,
por el arado y los bueyes
y por este mes de enero;
también brindo, por primero,
por esa chinita ingrata,
que con odio me maltrata
como aquel bravo reptil;
brindo por el mes de abril
tiempo en que recibo plata.

De un carrilano

Brindo, dijo un carrilano,
por las agallas del tren,
que con violencia lo ven
dirigido a Talcahuano;
con su vapor, muy temprano,
corre dando su función;
corre gente por millón
cubierto de pasajeros;
encapacha los dineros
y empobrece a la Nación.

74. BRINDIS DIVERSOS⁸⁷

Brindis en un canaca

Señores, yo brindaré,
con mucha delicadeza,
por el caldo de cabeza
a nombre de mi café.
Los *compales* nombraré
porque ellos me dan el pan,
la niña con el galán
me hacen *felice* lo dos,
y las papas con *alós*
y mi rico *chacanán*.

Brindis de un cigarrero

Brindo, dijo un cigarrero,
por la uñeta y el cajón,
y el honorable patrón

que me paga su dinero.
El tabaco es el primero
porque con él me atesoro;
cuando no hay material, lloro
por hacer mis cigarritos,
porque con esos puchitos
como, bebo y enamoro.

Brindis de un peluquero

Brindo, dijo un peluquero,
por las navajas y el paño,
y el perfume con que engaño
al pobre y al caballero.
El espejo es el primero
para la comodidad;
el parroquiano se va
muy bien servido y conforme;
si quieren saber mi nombre:
soy Casimiro Ferraz.

Brindis de un abogado

Brindo, dijo un abogado,
por este mi lindo *créito*,
porque cuando saco un pleito
quedo alegre y descansado.
Cuando entro a un juzgado,
como futre de bastón,
los contendores, patrón
me dicen: —¿Y los papeles?;
y cuando hallo a quien comerle
trago como un culebrón.

⁸⁷Hoja N° 94. C. L. Contiene: Contrapunto del pueblo con S. E. el Presidente de la República Don Jorge Montt. Brindis diversos. Cuecas para las niñas y jóvenes. *José Hipólito Cordero*, calle Benavente N° 24, Imp. "La Justicia". Eyzaguirre 84-B.

*Brindis de un verdadero
ciudadano*

Yo brindo, si se me atiende,
por estar en diversión,
del triunfo de la nación
del Dieciocho de Septiembre.
Así es como Chile asciende
por San Martín y su *espá*
general de esta ciudad
y con el godo se bate,
y por el triunfo y combate:
¡que viva la libertad!

Brindis de un chanchero

Brindo por el arrollado,
por los fiambres y perniles,
las salchichones, por miles,
y prietas que he trabajado.
Cabezas habré nombrado,
el chorizo es distinguido,
del rico es apetecido
por esos pueblos y valles;
voy diciendo por las calles:
¡huesos de chanco cocido!

Brindis de un despachero

Brindo, muy de buenas ganas,
por el peso y mostrador,
por los vasos y el licor,
por copas y damajuanas.
Brindo por esas mañanas
que al ver las niñas me antojo,
se me disipa el enojo
dando al casero mil quejas;
con las modernas y viejas
a gusto divierto el ojo.

Brindis de un zapatero

Con mi voluntad muy franca
pronunciaré un brindecito,
por la lezna y el martillo
y lo que encierra mi barca.
Brindo por la pierna blanca
donde medida he tomado,
la ruleta y encerado,
el material y estaquilla,
el clavador y cuchilla,
pinzas y sacabocado.

Brindis de un herrero

Con un dicho populacho
voy a hablar con poca rima,
por el martillo y la lima,
por las tenazas y el macho.
De la bigornia, los cachos,
porque llevan el timón;
los dos con el fuelle son
resistentes como eterno;
lo que es el cobre y el cuerno,
el bronce, acero y carbón.

Brindis divino

Brindo por la Soberana
dueña del mundo entero,
y por su Hijo medianero
que es flor de la planta humana.
Brindo por esa semana
que formó la luz crecida;
el pez con mucha energía
a los mares destinó;
ya cuando todo formó
descansó el séptimo día.

Brindis del Año Nuevo

Voy a brindar, sin engaño,
y aquí a decir me *arriejo*,
que despido al año viejo
que les trajo tanto daño.
Yo reinaré bien este año
con muy lícita cordura,
protegido a la criatura
como el mejor Presidente;
para que goce la gente,
traigo de toda verdura.

Brindis de un médico adivino

Yo soy médico adivino
que gano con mis remedios,
y cuento con mis buenos medios
para seguir el destino.
Anteayer, un leso vino
a la hora de retreta,
y yo le hice la receta
por medio de su dinero,
por ser un buen hechicero
del barrio de Recoleta.

Brindis de un pipiolo

Pues me llaman pipiolillo
por no manejar ni Cristo,
y también porque me han visto
como triste futrecillo;
diciendo que soy piojillo
de adentro de las pajales.

Mi padre, estudios cabales
a mí me dejó por dote,
y me retuerzo el bigote
dentro de los Tribunales.

Brindis de una chocolatera

Señores, un disparate
voy a hablar, con gran contento,
funcionando en el asiento
batiendo mi chocolate.
Me llevo bate que bate
aquí adentro de la plaza,
y cuando el casero pasa
se me alegra el corazón,
y siempre les digo don
cuando piden una taza.

Brindis de una huasita

Yo soy una pobre huasa
que me obligan a brindar,
pero me ha de disculpar
el círculo de esta casa;
yo dependo de una raza
que ya parece ser cuco,
y un tío tengo en Temuco
que es capataz y vaquero,
y un hermano salinero
donde llaman Guayaruco.

Un caballero brindó
en el centro de un salón,

⁸⁸Hoja N° 99. C. L. José Hipólito Cordero.

⁸⁹Hoja N° 359. C. A. Contiene: Ahorcado en un espinó en Aconcagua. El varón mal casado. Adiós a los Angeles. Brindis de un futre. José Hipólito Cordero.

como era de educación
con mucha prudencia habló;
socialmente se explicó
en palabras exquisitas:
ya me bebí dos copitas
con esta es tercera acción,
pero con la obligación
que me paguen, señoritas.

Pido la palabra yo,
le dijo una dama bella,
pago en la copita aquella
que el caballero se alzó;
brindo por el que obligó
con tanto gusto y placer;
brindo por corresponder
su honorable beneficio;
aceptar este servicio
es cumplir con el deber.

Un dependiente

Brindo, dijo un dependiente,
por el buen metro y la vara,
y por la bonita cara
que la amo yo tan frecuente;
brindo por los que hay presentes
y en servirles me apresuro;
vamos a remoler duro
en el fango, al por mayor;
saliendo yo al mostrador,
tengo mi sueldo seguro.

Un cochero

Brindo, decía un cochero,
remoliendo en un café,
esta noche tomaré
y mañana amarro el cuero;
ando con un compañero
que lo llaman *Cucaracho*;
es *mujerero* y borracho
pero conmigo no hay pega;
dejando para la entrega,
el recorte va al capacho.

Un maulino

Yo brindo, dijo un maulino,
aunque ando con mi bonete,
brindo porque estoy de *prete*
en casa de mi vecino;
doy a saber mi destino
en lo que gano el jornal,
yo lo paso en el trebal
cortando buena *maera*;
ponga, *eñora* pulpera,
otros dos cachos de a *rial*.

77. BRINDIS DIVERSOS⁹⁰

Brindis de una cantora

Brindo porque soy cantora,
en esta fonda cantando,
con mi guitarra tocando
como el Diablo, la tambora;

⁹⁰Hoja N° 352. C. A. Contiene: Horrorosa escena. El marido que mató a la mujer y a su hija. La ciencia de los hombres. A mi querido. Brindis diversos. J. Hipólito Cordero.

topeen, huasos, ahora,
y quiebren la vara, lesos;
aunque abracen los pescuezos
a mí no me importa nada,
porque por una ti . . . rada
gano diez o veinte pesos.

Brindis de una matera

Brindo yo, por ser matera,
estando sobre mi silla,
por el mate y la bombilla,
y el yunque, que es la tetera;
dicen que soy bochinchera
porque he cometido un yerro;
la vecina hasta a mi perro
le pega, por todas puntas,
y pelamos todas juntas
cuando chupamos el fierro.

Brindis de un pintor

Yo les hablo aquí, señores,
y atiéndanme lo que explico,
le pido al pobre y al rico
que disculpen mis errores;
formo diversos colores
en obras de gran valor;
las niñas, como una flor,
me persiguen que es locura,
y por el tarro de pintura
yo brindo por ser pintor.

Brindis de un borracho

Brindo, por ser tan borracho,
bebiendo un litro de vino,

por ser tal vez mi destino
que tomara como macho;
cuando llego a un despacho
pido el licor sin cesar,
y me llaman, por pelear,
a cuchillo y a *guantones*;
dejo de comprar calzones
por tener para tomar.

Brindis de un chacarero

Soy chacarero marrano
que yo con mis bueyes troto,
pues no me gana ni un roto
a sacar fruta, temprano;
cuando me atrasa el gusano
o viene algún temporal,
se me pudre mi papal
y pierdo con este daño,
pero si echo *errona* este año
me zafo con el sandial.

78. BRINDIS⁹¹

Estando en una jarana
brindaba una conductora;
decía: protesto ahora,
salir a esta línea urbana.
Tengo seguro, mañana,
como lluvia al pasajero;
en mi bolsillo, dinero,
porque la entrega me mata;
brindo porque me dan plata
los carros del Matadero.

⁹¹Hoja N° 96. C. L. C. L. José Hipólito Cordero.

Preciso será brindar,
decía una barredora,
ya la chicha me acalora
de tanta copa tomar.
Bien me podrán disculpar
todos los de esta canción,
les deseo paz y unión
a todos los que hay presentes;
brindo por el Presidente
que es padre de la Nación.

Brindo por mi polisón,
decía una visitada,
cuando estoy embetunada
echo guatita y cartón.
Cuando me toca un capón
de esos de la pluma tiesa,
lo desplumo con presteza
antes que me pille el paco;
brindo por los huasamacos
y por la madre abadesa.

También, dijo un tinterillo,
señores, voy a brindar,
a ver si puedo alcanzar
a gastar de mi bolsillo.
No piensen que yo soy pillo
porque me ven de colero;
es la moda, caballero,
el colero y levitón;
brindo yo por mi bastón,
por la pluma y el tintero.

Decía un carretonero:
—Brindo por las damas bellas,
que ya parecen centellas
que alumbran el mundo entero.
Soy un pobre aventurero,
chileno de esta nación;
me gusta la reunión
en verdad digo, señores,
y en el círculo de honores,
brindo por mi carretón.

79. BRINDIS⁹²

Yo brindo, dijo un lechero,
porque cuando voy pasando
a las niñas voy chiflando
y por mí corren ligero,
y me dicen: ¡ay casero!,
venga un poco más temprano.
Yo me encuentro soberado,
con toditas mis caseras,
porque al pasar la lechera
les aprieto bien la mano.

Yo brindo, dijo un borracho,
por el tonel y la tina,
y por una gran vecina
que tiene un bonito cacho.
Y cuando llego de lacho,
la voy luego a visitar;
me pongo ahí a conversar
de asuntos muy importantes,

⁹²Hoja N° 240. C. L. Contiene: Perdón para el reo Briceño. Fusilamiento del reo Briceño. Carta del reo Briceño. Contestación al poeta Meneses. Brindis. Juan B. Peralta. Gálvez N° 120, Imp. Albión, San Diego 45-B.

y a ella, al pasar por delante,
le hago un gestito por *juar*.

Brindo, dijo una matera,
por la bombilla y el mate,
porque me pongo a debate
defendiendo mi tetera.
Brindo por la azucarera
porque me tiene bien loca,
y cuando hay azúcar poca
enerizo hasta los dientes,
y al chupar la agua caliente
bastante estiro mi boca.

Yo brindo, dijo otro *falte*,
porque me corre vi venta,
y pagan de buena cuenta
mis cosas, en calle Duarte.
Soy entendido en el arte
y vendo caravanitas,
y a las niñas más bonitas
que me corren interés,
para calentar los pies
les regalos mediecitas.

Al fin, dijo una cantora,
yo brindo por mi guitarra,
y por los niños de agarra
que tienen la voz sonora.
Brindo porque me mejora
el baile y la disciplina,
porque cuando hay bolina,
como dos niñas solteras,
me pierdo noches enteras
junto con la bailarina.

80. BRINDIS⁹⁸

Brindaré con alegría,
en este feliz momento,
por el placer que yo tengo
de dicha y gran armonía;
feliz ha sido este día
de gusto y regocijo,
con atención me dirijo
a todos los concurrentes;
por los que se hallan presentes
pongo esta copa, prolijo.

Pues yo, como enamorado,
brindo siguiendo la huella,
por esta niña tan bella
que está sentada a mi lado;
parece un cielo estrellado
en noche triste y oscura;
si me admitiera una hechura
en esta copa de vino,
sería el hombre más fino
para adorar su hermosura.

Brindo esta copa, señores,
dijo un *pije* de levita,
por la hermosa señorita
que me brinda sus amores;
sus encantos seductores
me tienen enloquecido;
bebo, pues, por ser querido
por tanta preciosa hija de Eva,
yo le ofrezco hasta mi leva
si al fin soy correspondido.

⁹⁸Fragmento de hoja anónima, estropeada.

Yo también, dijo un obrero,
para no quedar atrás,
voy a brindar, muy locuaz,
por el vestón y el sombrero;
brindo aquí, con todo esmero,
con la mayor eficacia;
perdonen la poca gracia
que tengo para brindar,
y con eco singular
brindo por la democracia.

Brindo, dijo un paraguayo,
por mi amada patria ausente,
y ligero como un rayo
se cuadró inmediatamente;
por la estrella reluciente
de la chilena bandera,
que por la América entera
siempre el tricolor desfile;
vivan Paraguay y Chile
y la nación brasileira.

Brindaré de buena gana,
dijo un *falte*, en Melipilla,
pañuelos para las niñas
anillos y caravanas;
polvos de bonita fama
para las más buenas mozas,
peinetas *pa'* las casposas
y peine *pa'* las *liendrúas*,
horquillas *pa'* las *moñúas*
y unto *pa'* las lagañosas.

Brindo, dijo un zapatero,
por las chiquillas bonitas,
de la pierna bien gordita
que es lo que miro primero;
por la carnaza y el cuero,
la suela y el batidor,
y el martillo clavador
que golpea de continuo;
por la cerveza y el vino
que quitan pena y dolor.

Brindo por lo que no veo,
porque siempre soy de arrojo,
sea tuerto o sea cojo
disculpen si digo feo;
brindando les pestañeo
porque siempre saco menta;
si una niña se presenta
a tratarme como niño,
siempre yo le hago cariño
lo que no se ve, se atienta.

Brindo, señor, dijo un roto,
bebiendo chicha en un cacho,
soy valiente como macho
y me llaman Pedro Orto;
si conmigo un alboroto
alguno quiere formar,
de un puñete lo hago arar
por el suelo, en el momento;
quítate de aquí, por cierto,
antes que te haga zumbar.

Fiestas

81. ¡VIVA EL DIECIOCHO DE SEPTIEMBRE!⁹⁴

*¡Viva el Dieciocho, señores!
día tan apetecido,
es de todos preferido
pa' gozar de los amores.*

Vivan nuestros batallones
y el estandarte sagrado,
del ejército es amado
y presta las atenciones;
se alegran los corazones
de todos los moradores,
el campo lleno de flores
se viste por don de Dios;
yo digo con tierna voz:
—*¡Viva el Dieciocho, señores!*

Con gusto toda la gente
anda y no tiene pena,
con tranquilidad tan plena
toman ponche y aguardiente;
los pobres y los decentes
remuelen muy divertidos;
¡huifa!, mi negro querido,
dicen con un tono extraño;
es una vez en el año
día tan apetecido.

Los árboles con sus ramas
prestan al paseante, sombra;
el pasto verde, la alfombra
donde, pues, se sientan damas;
a mucho la atención llama
pa' refrascar el sentido;
se arrelingan el vestido
para bailar con su amante;
dicen con tono arrogante:
es de todos preferido.

Los ricos particulares
vienen a este paseo,
porque es del año un recreo
por toditos los lugares,
y resisten los pesares
tomando buenos licores,
y después sin sinsabores
quedan y buscan las huellas;
se pasean con sus bellas
pa' gozar de los amores.

Al fin, los huesos topean
en lindos y buenos caballos;
en la vara, como rayos,
cuando pierden, se azarean;
a pencazos ellos pelean
y hasta se hieren las cejas;
¿a quién yo daré mis quejas?
dicen siempre, con valor,
póngame luego, señor,
de chicha, unas dos bandejas.

⁹⁴Hoja N° 525. C. A. Contiene: ¡Viva el Dieciocho de Septiembre! Triunfo de don F. Errázuriz. Versos de literatura. Quintillas amorosas. Quintillas de amores. Tonadas para el Dieciocho. Javier Jerez, Poeta Popular. Calle Antonio Varas N° 48, Imprenta, Maturana 9-A.

*¡Viva el Dieciocho inmortal!
que hace desechar la pena;
viva la armada chilena
y el pabellón nacional.*

Viva nuestro Presidente
y todos sus edecanes,
que son bravos capitanes
en el peligro inminente;
viva la estrella esplendente
del tricolor nacional;
viva el Cóndor sin igual
y el Huemul de tres colores,
y todos digan, señores:
—*¡Viva el Dieciocho inmortal!*

Vivan nuestros batallones
y Dios los colme de gracia,
y viva la democracia
que da al ejército, leones;
esos leales campeones
que con la audacia más plena,
destrozaron la cadena
de la esclavitud notoria;
viva este día de gloria
que hace desechar la pena.

Viva el carro del Estado
y el hábil legislador,

viva la guardia de honor
y el estandarte sagrado;
vivan los que están aliados
con nuestra patria serena,
porque es ella la más buena
por su lujo y bizarría;
con la heroica artillería,
viva la armada chilena.

Viva el valiente operario
aunque de él no se hace caso,
y con su robusto brazo
hace abundar al erario,
y hasta al mismo millonario
le hace aumentar su caudal;
viva el noble General
Baquedano, el eminente,
viva, viva eternamente,
y el pabellón nacional.

Al fin, viva la Nación
y la Virgen del Carmelo,
que hizo al contrario, en su suelo,
se rindiera a discreción;
viva Dios, en su mansión,
dándole a este Chile, brillo,
con un amor tan sencillo
aunque la suerte está ingrata;
viva, en su cielo de plata,
Saturno, con doce anillos.

⁹⁵Hoja N 45. C. L. Contiene: El hijo que mató al padre en Talca es condenado a muerte. Viva el Dieciocho de Septiembre de 1810. Canción Nacional Patriota. Nueva composición. Versos a lo divino para el Dieciocho. Rondilla de un huaso enamorado, en el Dieciocho. Sigue la aventura de dos jóvenes y una dama. Rosa Araneda, Calle Zañartu N° 23, entre San Pablo y Sama.

*¡Viva el Dieciocho, señores!
viva la fecha inmortal
que es preciso celebrar
como en años anteriores.*

Cuando septiembre se cuela
entre los meses del año,
y llega de un modo extraño,
el Dieciocho, a toda vela,
parece que la vihuela,
bailarines y cantores,
los fiambres y licores,
llegan a saltar de gusto;
por eso exclamar es justo:
¡Viva el Dieciocho, señores!

Va el Ejército a la Pampa
vestido de gran parada,
y en la ciudad engalanada
la música no descampa;
el pueblo, como callampa,
obediente a la señal,
se va al Parque, en general,
a bailar la zamacueca,
gritando, entre cueca y cueca,
¡viva la fecha inmortal!

Yo hago votos al Cielo
porque todos los chilenos

se diviertan como buenos,
hasta rodar por el suelo;
sin que un paco, por su celo,
los pretenda molestar;
por eso debo observar
al Cuerpo de Policía,
que es este un hermoso día
que es preciso celebrar.

Explicar me da la gana,
a mi lector o lectora,
del por qué se conmemora
esta fecha soberana;
porque esta misma mañana
votaron a los oidores,
los patriotas regidores
de mil ochocientos diez;
celebrándose después
como en años anteriores.

Con buena o mala fortuna,
los combates que siguieron,
en esta fecha tuvieron
su origen y hermosa cuna;
no existe Nación alguna,
en la tierra conocida,
que en fecha tan preferida
no dé rienda al patriotismo,
recordando el heroísmo,
de la patria muy querida.

⁹⁶Hoja N° 477. C. A. Contiene: Dos crímenes horribles. El panadero celoso que mató a la mujer y a la suegra. El capitán que asesinó a dos marineros. ¡Viva el Dieciocho! Percances de amor. Versos dedicados a un poeta que se alaba de ser sabio. *Pepa Aravena* (Pseudónimo de Rómulo Larrañaga).

*A su gusto remolió,
la gente muy serena,
toda la Nochebuena
el pueblo la celebró.*

En las *Fondas Populares*,
por la calle de Rivera,
andaba la pelotera
desechando sus pesares;
los asaltos, por millares,
el gentío presenció;
no estoy al corriente yo
de lo que ahí ha sucedido,
porque el pueblo, divertido,
a su gusto remolió.

Las ventas por *La Cañada*
eran en gran abundancia,
y lucían su fragancia
frutas, flores y empanadas;
las muchachas, arregladas,
desechaban toda pena;
de flores estaban llenas
todas las damas hermosas,
y paseaba, deliciosa,
la gente muy serena.

Las venteras y fruteros,
pequeneros y fonderas,

gritaban, a toda esfera,
su comercio, por entero:
—Aquí está el heladero,
almuerzo, comida y cena;
tengo cerveza en arena,
tengo horchata con helados,
para los que han paseado
toda la Noche Buena.

—Vengan a los claveles,
aquí tengo las albahacas
para las niñas retacas,
y otra cosa no se huele;
vengan, pues, a los pasteles,
¡ay!, señorita, cómo no,
esta noche principió
el contento y la alegría;
esta enorme gritería
el pueblo la celebró.

—Pasar a verme, señores,
que aquí yo estoy viviendo,
no sean tan estupendos,
pasar a tomar licores;
a las niñas, como flores,
les tengo helados y horchata,
venir los que tengan plata
al refresco con malicia,
que en medio de la delicia
les hace parar las patas.

⁹⁷Hoja N° 118. C. A. Contiene: El hijo ahorcado por el padre. Muertos y heridos en el Camino de Cintura. La fiesta de Pascua. A lo divino. *Adolfo Reyes*.

*Esta noche es Noche Buena,
noche de gloria y de flores;
todos los enamorados
se declaran sus amores.*

Hoy en día, las chiquillas,
al perfume de las brisas,
concurren a *Las Delicias*
a tomar ricas frutillas.
Elegante y con chasquillas,
la aristocracia chilena,
para desechar la pena
paseándose muy galana;
iba diciendo una anciana:
—*Esta noche es Noche Buena.*

Al compás de los clarines
marchan las damas hermosas,
que se me asemejan rosas
de los mejores jardines;
haciendo sus comodines
en los asientos mejores,
ventilando los calores,
dicen, sin ningún deslíz:
—*Esta es la noche feliz,
noche de gloria y de flores.*

De sombrero y mucho guante,
luciendo su gran pareja,

vide pasearse una vieja,
del brazo con un amante.
Como azucena fragante,
ambos iban perfumados;
en estos días deseados
por tan bellas perfecciones,
desahogan sus corazones
todos los enamorados.

La sirvienta, a su patrona,
también le pide permiso
para pasear, y es preciso
que salga la regalona.
Y si con otra persona
se junta, serán primores;
por disipar los ardores
al marchante se le para;
mirándose, cara a cara,
se declaran sus amores.

Al fin, no queda mujer,
digo, en mi sentido pleno,
ese día, por lo ameno,
que no salga a remoler.
De gusto no hallan qué hacer
con los queridos, brindando,
principian zalagardeando
y luciendo el lindo talle;
por las plazas y en la calle,
alegres siguen bailando.

⁹⁸Hoja N° 302. C. A. Contiene: La venta del crucero "Esmeralda" por el gobierno de Chile, al Ecuador. Carta del reo Ismael Vergara al público de Talca antes de ser fusilado. Versos para la Pascua. A la Noche Buena. Versos a lo divino del Niño Jesús nacido. Asalto a mano armada en *Las Lomas*. Una víctima a hachazo y un herido a bala. La toma de la Puente Mantible por Carlo Magno y marcha a la Torre Balán. *Rosa Arana*.



LA GUERRA CON CHILE

DICTATORIALES

EN MITAD

CON LA ARGENTINA



1 LA GUERRA CON CHILE

DE LOS DICTATORIALES EN MITAD
CON LA ARGENTINA

Están los talmacelistas
Por formar revolución
En medio con la Argentina,
Pamanderos en malos.

El señor Claudio Viasa,
Se encuentra hecho el molito;
Bajante su gusto,
Bajista, que me sangra.
Para cavar las alas,
Es el primero en las alas,
Bando que son aljadas,
Los leñeros de pluma,
Quarando, cubre vengano
Están los talmacelistas.

Nos están amercando
Por si pueden ser iguales,
De tanto darle que darle,
Hasta que saquen polvando;
I Chile aquí tirando
Se falla con gran ocasión
De ver que en esa Nación
Están con bombas rotas
Con los granchos cañados,
Por formar revolución.

Macanna con Espinos,
Con su valor impotente,
Se encuentran en el orillo,
Por que fiera rubia.
Cotapas con mucha prosa
Y en la perra tucana.
Ya parece que se inclina,
Tante en har como por tierra,
Para decirnos guerra,
En media con la Argentina.

Ellos la cuentan segun
Que vamos a ser reuques,
I cuando estén con fusiles,
Caceranos a la mano.
No son tan sin chubras,
Piden mas bien el perdón,
Porque son de la mano
De todo el que es buen cristiano,
I no trabajan en vano
Para darnos un malón.

2 Contestacion

AL POETA CORDERO

Me quiere sanar el poeta,
Con un tema muy sencillo,
Le decimo como pioja
Al infame Cordero.

Tengo temor, tengo miedo,
Pero mientras me andeava,
Ya que conesté este leon
Voi a refirme a mi gusto.
Siendo que es un hombre bruto,
Su lengua no la sujeta,
Dijo que a nadie respeta
De la nacion, i de la memoria;
Sin haber sido listo a
Me quiere sanar el poeta.

Me hablo como gran letrado,
Eso es un punto muy alto,
I si acaso yo le fallo
Querran bostear a chapado.
Al salir tan escudado
Yo la hago perder el brillo,
Le crucelo como un orillo;
Si pregunto, el tal verso,
Prometo sacarle el cuero
Con un tema muy sencillo.

Cree que me va a turbar
Este torpe irracional;
Aunque le parezca mal
Lo tengo que contestar.
Si se me quiere sanar
Le sacare con un tramojo,
Puede mas me meojo
Ataque me quiera matar,
Por si viales a contestar
Le decimo como pioja.

Cuando el de mí llegue hablar
Antes que size el palambrer,
La lengua con un alambre
Le voi hacer cuajar
Hasta que le haga florir
Por que se fiera chapullo.
A ninguna poeta me humilla,
Es lo que en mi verso indica,
Voi a contestar el leon
Al infame Cordero.

3 El mismo poeta se turbó

EN LA PREGUNTA HISTORICA

Cordero ya se turbó,
Siento tan mala popular
Lo que yo le pregunté,
No me supo contestar.

Después que con tanta prisa
Me sacó de frente el ciego,
Haciéndose un vivo fuego
Con una furia espantosa.
Representando gran cosa
En sus versos que crucelo,
Aprieta su dentado,
Quiero ver si me responde,
En la pregunta seguida
Cordero ya se turbó.

¿Ve que trae de trougesta?
Quiero cantar con Memes,
Mas es ruido que las nubes
Que me forma este chandote;
En su lugar la pakea:
Besa de voi a acomodarse,
Yo la pakea mi pakea.
Por la errata, quita i erra
Cual es que me dio respuesta
Siendo tan buen popular.

Diecinueve es la señal
Santa, cerca de la Ploma;
Donde yo tengo mi casa
Es parse un poco central.
Ven, no la sacaras mal
Donde está la letra U;
Confitarlo, lo crucelo,
Ya que tanto se laborea
Por que sea digna en mi poema
Lo que yo le pregunté.

Como dice que es tan sabio
I se arriega a imitar,
No se le paga a turbar
I le saca de un agravio.
Con un calabro del labio
Le voy a sacar a tirar
Hasta hacerlo cabecero;
I entre a un punto trebolero,
Siendo que en mi mitología
No me supo contestar.

4 Deseo filosóficos

DEL MISMO POETA

Para escribir poesías
Se necesita talento,
Memoria i gran dominio,
Gramática i teología.

De los tiempos de Esau,
Quiérase los aquellos años
Conocer los conaseños.
I habiéndose con penitencia,
Del rei David la virtud,
De san Juan las valentías,
Del salador los alegrías
I los versos de un pliego;
Aun quisiere ser Homero
Para ser un poeta.

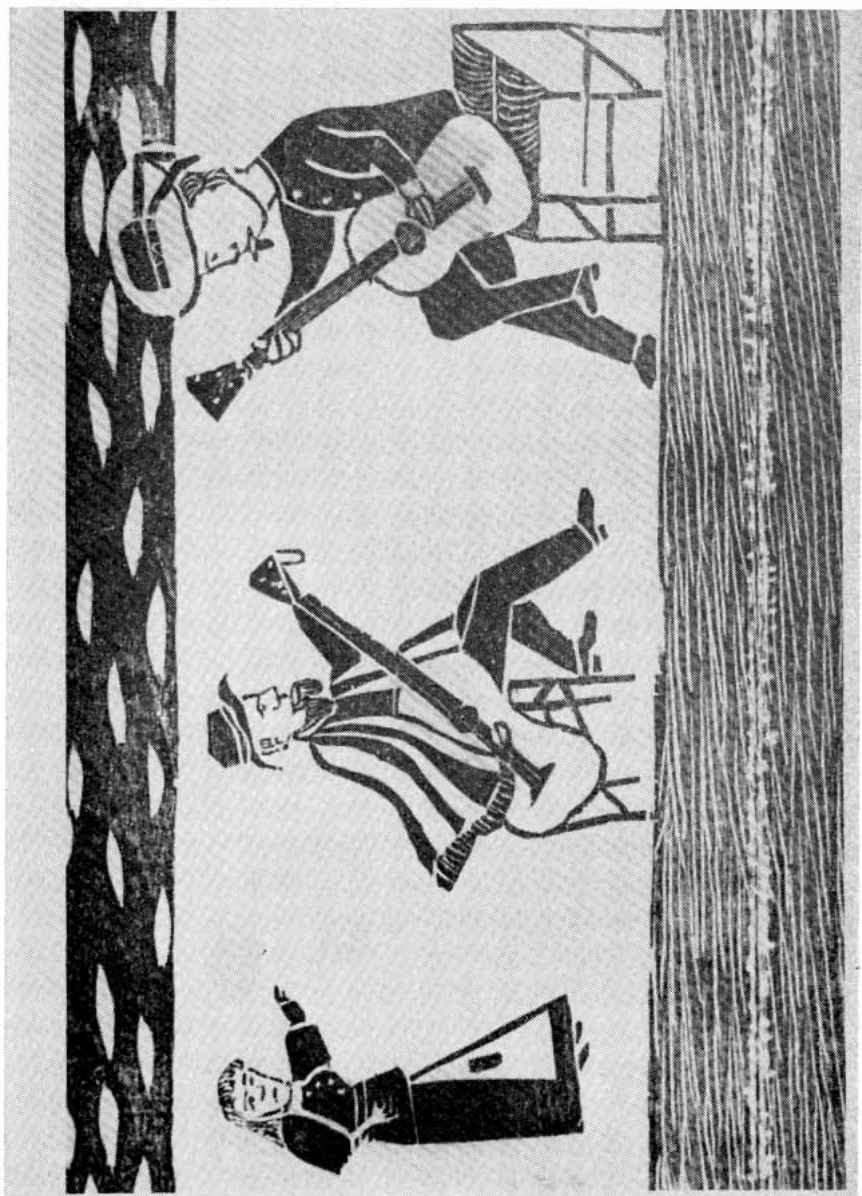
Quisiere ser Salomón
Para no ser ignorante,
Quiero ser judío errante
I andar por toda nación.
También quiero de Abalón
Tener el atrevimiento,
De Daniel el conocimiento
I ser un buen poeta.
Para cantar con autores
Se necesita talento.

Quisiere ser Baltasar,
Monarca de Babilonia,
O príncipe de Apolonia
Numerado en todo lugar.
También quisiere tomar
La pena i el sufrimiento,
La felicidad del Vicario
I el gran poder de los duques;
I comprender bien de cosas,
Memoria i entendimiento.

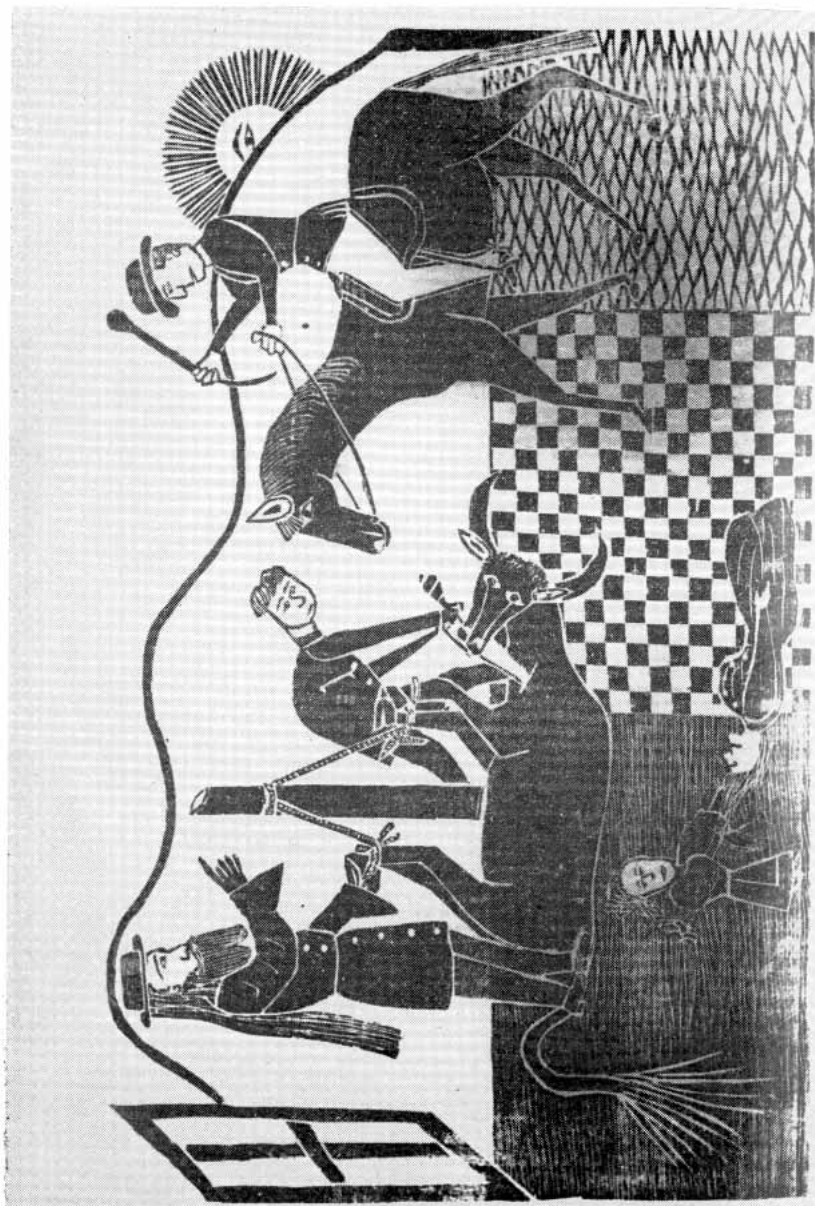
Quisiere ser Faruon
O Tolomeo el segundo,
Nombrado por todo el mundo
Hasta la consumación.
También quisiere de Fido
El dulce caldería
De la la memoria
Para poder ser victorioso
I comprender de la memoria
Gramática i teología.

DANIEL MENESES

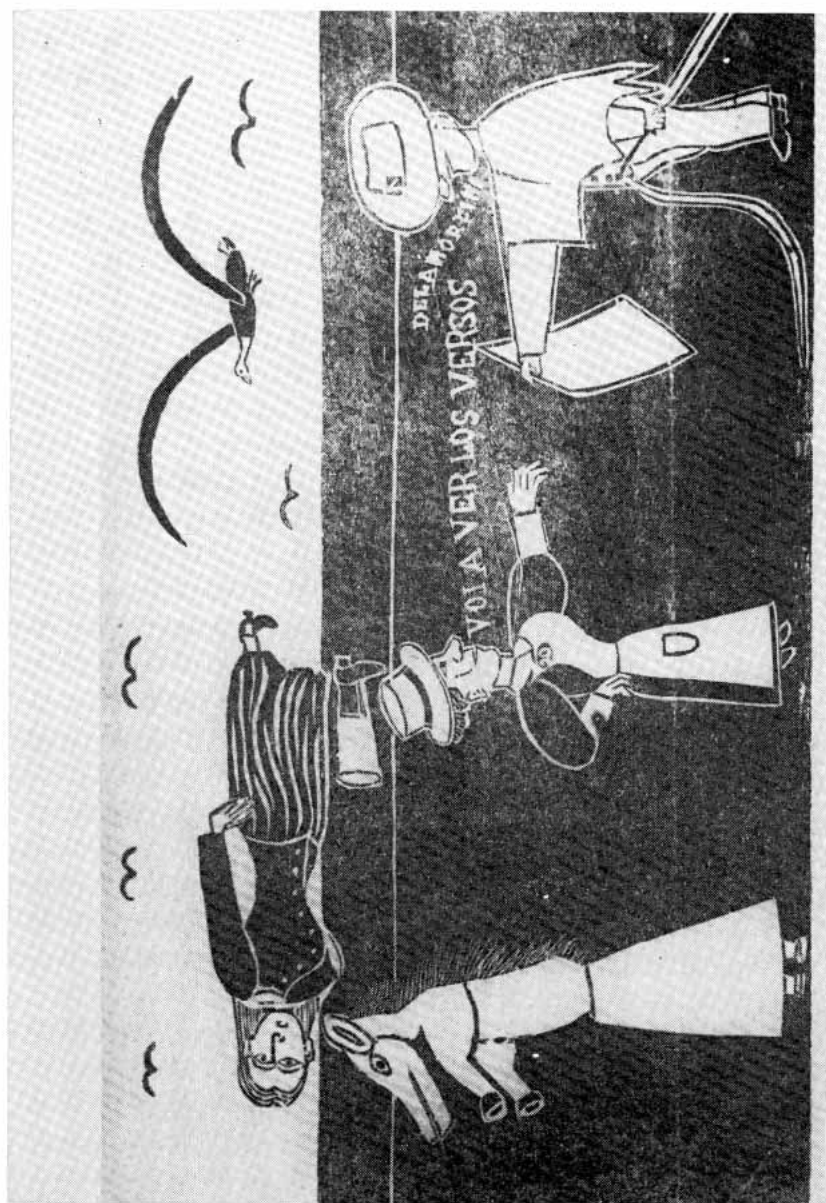
Versos de Daniel Meneses.



Gran contrapunto cantado en guitarrón del cuyano *Pata de Fuego*
con el mentado chileno El Gigantesco.
Verso de *José Hipólito Cordero*.



El caballero pegado en el caballo en Curepto.
La hija que arrastró del pelo a la madre por no dejarla casarse.
Versos de *José Hipólito Cordero*.

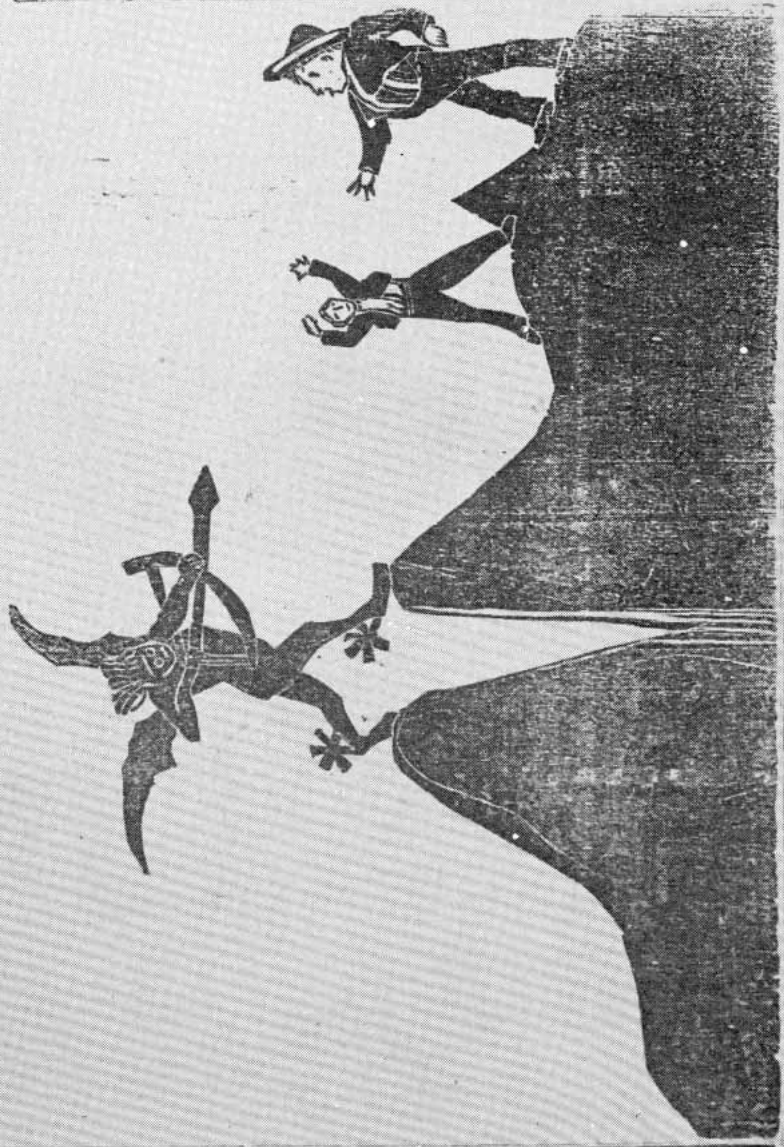


Doralisa destrozada por un asesino.

Verso de José Hipólito Cordero.

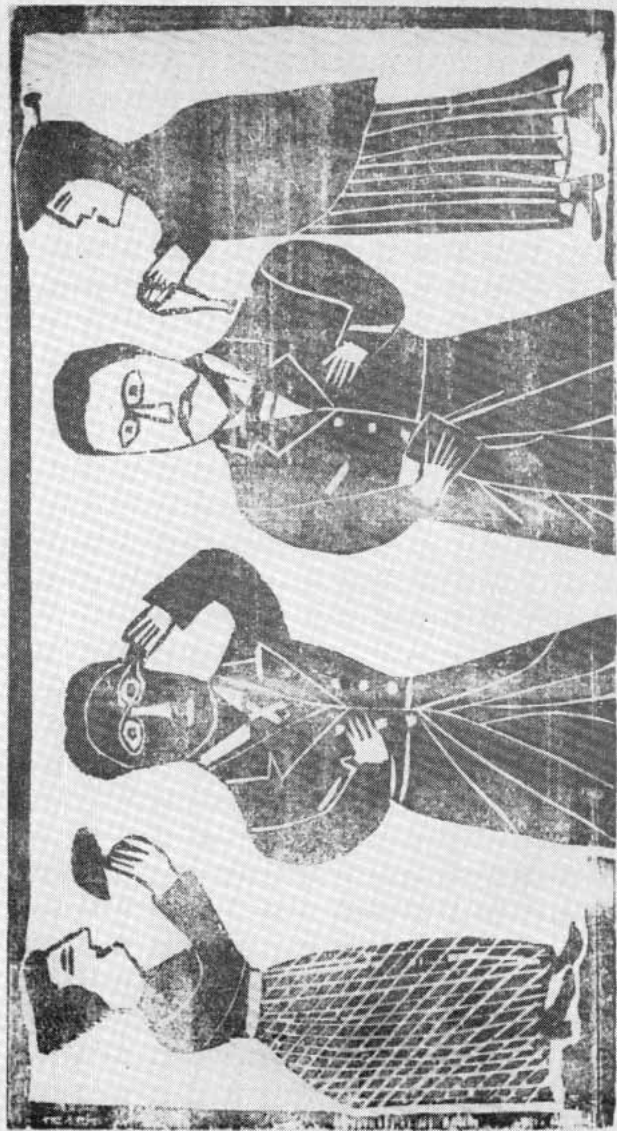
(En el grabado, una conductora, con su atuendo característico, se dirige al poeta vestido de huaso, diciendo: "Voy a ver los versos del amor fino").

EL HUNDIMIENTO DEL CERRO NEGRO



APARICION DEL DIABLO

El hundimiento del Cerro Negro. Aparición del Diablo.
Verso de *El Loro* (Nuevo poeta).



Barba, o Suicidio en Valparaíso

La niña que se quitó la vida clavándose 8 alfileres

POR CAUSA DE SU AMANTE QUE LA TRATABA MAL

*Saludable Noche Buena,
todo respira alegría,
y el manso cordero bala
y el buey alienta al Mesías.*

Se apuntan, desde setiembre,
jóvenes, ancianos, niños,
los más no llevan cariños
porque están en el urdiembre;
y acercándose noviembre
al cantor prueba su vena;
la música, al tener pena—
no me rebatan los ricos—,
que es para grandes y chicos
saludable Noche Buena.

A la iglesia llegan miles
bien calzados de ojotas,
preguntando donde hay botas
y andan como perejiles;
y si han embarcado en *riles*
cinco o seis en compañía,
y de medida en medida
no se acuerdan de calzados;
dicen, estando picados:
todo respira alegría.

Unos tocan los canarios
de lata, en general,

y otros, como el buen zorzal,
cantan de graciosos varios;
de las minas, operarios,
llegan vestidos de gala,
a la fonda que señala
el mozo que pasa a gritos,
y entre tantos pajaritos
el manso cordero bala.

Y allí oyen lo que se canta,
también se relincha el bruto,
es buen labrador con fruto
y el orbe todo se encanta;
toda clase de garganta
presenta sus armonías,
y odiosos en demasía,
que allí todo está presente;
en un pesebre patente,
el buey alienta al Mesías.

Don Fulano, es desengaño,
en la noche del contento
que hasta rebuzna el jumento
siendo animal tan extraño;
siendo una vez en el año
hablo para que me crea;
el vulgo que esto no vea
no se figure que es broma;
el que tiene plata, toma,
y el sin cobre, zorzalea.

⁹⁹Hoja N° 551. C. A. Contiene: El crimen de la calle de Santa Rosa. Versos de Pascua y Noche Buena. Las cuatro señoritas ahogadas en el Canal San Carlos. La Noche Buena. Nacimiento del niño Dios. El huaso. El discreto y el huaso. *Rosa Aravena* (Rómulo Larrañaga).



El Hombre descuerado en el Puento de las Animas en Valdivia.

El hombre descuerado en el puente de las Animas en Valdivia.

El fantasma que apareció en el Cerro Santa Lucía.

Versos de José Hipólito Cordero.



Fusilamiento del reo Juan Ruiz en Rancagua.
Verso de *Rosa Araneda*.

I

¡A la Alameda, muchachos!,
 ¡a la Alameda, muchachas!,
 esta noche es Noche Buena,
 noche de gusto y jarana.
 Mire usted qué concurrida,
 qué alegre está la Cañada:
 música, flores y luces,
 grutas hasta decir basta.
 Rotos, futres, viejas, niñas,
 colegiales, colegialas,
 paisanos y militares
 y donosas camaradas.
 Todos ríen, se codean,
 y se empujan y se atracan,
 mientras que los vendedores
 su mercancía proclaman:
 —¡Duraznitos de la Virgen!
 —¡Brevas del Salto del Agua!
 —¡Ponche en pisco bien *helao!*
 —¡Tengo claveles y albahacas!
 —¡A las empanadas fritas!
 —¡Pasar, niñas, a probarlas!
 —¡Caballeros, con malicia,
 y sin malicia la horchata!
 —¡Aquí está Silva, señores,
 que tiene vihuela y arpa,
 y pollos y pavos fiambres
 y lo mejor de Aconcagua!
 —¡Ponche en coñac bien *helao!*
 —¡Están como una granada,

pasar a ver mis sandías,
 chilenas tengo y peruanas!
 —¡El dulce, fresquito, dulce!
 —¡Carne asada y ensalada!
 —¡Ponche en pisco, ponche en ron,
 ponche en leche y ponche en agua!
 —¡Ciruela, damascos, niñas;
 guindas, frutillas, naranjas!
 —¡Pasar a probarlo todo,
 que se acaba, que se acaba!
 —¡Que viva Chile, muchachos!
 —¡Chiquillas, viva la Pascua!

II

—¿Qué quieren tomar, hijitas!
 helados, ponche u horchata?
 —Yo quisiera comer fruta,
 —Pues a comer fruta, mi alma.
 —¿Cuánto cuesta esa sandía?
 —Un peso—. Si me la raja...
 le doy sin chistar el peso,
 y si está bien colorada.
 —Mire usted, como una sangre...
 —¡Cruzarle entonces, muchachas!
 —¡Ay!, ¡qué brevas tan negritas!,
 si serán o no muy caras...
 —¿A cómo el ciento?—
 —¡A diez reales!
 —Póngame una pañuelada.
 —¿Y tienen fresco el pezón...?
 —Las agarré esta mañana...
 Si quieren no le hagan daño,
 tengo harinita tostada.

¹⁰⁰Juan Rafael Allende. *Poesías Populares de El Pequeño*. Impreso por Pedro G. Ramírez. Tomo IV, págs. 66-71, Santiago, 1882.

—Bueno, véndanos harina. . .
 —¿Y no me compra naranjas?
 —¿De Quillota?—. Sí, señor
 —¿Y a cómo las quillotanas?
 —A una chaucha, la docena.
 —Bueno. Póngame una chaucha.
 —¡Qué damascos tan hermosos!,
 si de mirarlos, dan ganas. . .
 —¡Claveles, claveles de onza!
 Cómpreme, señor, albahaca.
 —¡Mire que ramos tan lindos,
 tienen olorcito a Pascua!
 —Vamos, chiquillas, escojan,
 mientras yo saco la plata.
 —¡Atájenlo!, que me lleva
 la manteleta robada.
 —¡Cuenta, niñas!, aseguren
 manto, basquiña y enaguas,
 que en noche de Noche Buena
 los demonios sueltos andan.
 —¿Qué más desean comprar?
 —Sobra. No queremos nada.
 —Vamos, entonces, a una fonda
 a cenar a nuestras anchas,
 y a beber unos traguitos
 de malicia con horchata.

III

Y aquella gente comió
 hasta que le dio puntada,
 y bebió como una mula
 y se divirtió sin tasa,
 que la Noche Buena es buena
 para los que tienen plata,
 y para los que no tienen,

la Noche Buena es muy mala.
 Pero nada hay más hermoso
 que visitar la Cañada,
 cuando al canto de las diucas
 empieza a romper el alba.
 ¡Qué caras se ven a esa hora,
 qué figuras y qué fachas!,
 ya es un futre trasnochado
 que ha perdido la corbata,
 con el colero hecho bolsa
 y con la lleva rasgada,
 que si da un paso adelante,
 para atrás dos pasos anda,
 y a quien tratan de halconar
 dos chicas que, aunque livianas,
 con el ponche que han bebido
 van un poquito pesadas.
 Ya es una chica más fea
 que en el vientre, una patada,
 que trae el moño deshecho,
 sin pretinas las enaguas,
 y con tierra y a retazos
 con crema untada la cara.
 Ya es un viejo verde y chocho,
 borracho como una parra,
 que ha ido a la Noche Buena
 a echar al aire una cana,
 pero al aire le han dejado
 las pocas que le quedaban,
 pues la peluca ha perdido
 en medio de la jarana.
 Ya es, en fin, un pobre roto
 que por el suelo se arrastra,
 sin poder equilibrarse
 porque la tierra le falta,
 cuando quiere dar un paso

en dirección de su casa,
y le echa la culpa al chanco,
al queso y a la ensalada
de aquel trastorno que sufre,
pero al *jhuichacai... nequaquam!*
Se ven, por último, cosas
tan divinas en la Pascua,
que no acabaría yo
en un año de contarlas.
Sepan sólo, mis lectores,
y es cuestión averiguada,
que la Nochebuena es buena
para los que tienen plata,
y para los que no tienen,
la Nochebuena es muy mala.

88. CARRERAS DE LA VIÑA DEL MAR¹⁰¹

*A las mentadas carreras
a la Viña del Mar fui,
y correr las bestias vi
como unas nubes ligeras.*

Grande multitud de gente
de todas partes llegaba;
uno confuso se hallaba
entre tanto concurrente;
del Puerto, principalmente,
salieron muchas venteras,
hoteleras, chinganeras,
muchachas, niños y ancianos;
sólo no fueron peruanos
a las mentadas carreras.

De la capital llevaron
caballos muy corredores,
y aquéllos más superiores
apuraditos ganaron,
porque también ensillaron
otros muy buenos allí;
yo no gané ni perdí,
ni quise hacer una apuesta,
y sólo por ver la fiesta
a la Viña del Mar fui.

Más de ocho vi caer yo,
y en lo que digo no fallo,
uno cayó antes del salto
y otro en el salto cayó;
dijeron —Ya se mató
un jinete, y no fue así;
yo de versos recogí
algún pequeño socorro;
saqué los gastos ahorros
y correr las bestias vi.

En un tren provisional
a la gente conducían;
treinta o más carros corrían
desde la Estación Central;
va otro tren especial
con las familias primeras;
y en el cerro y sus praderas
las damas a gusto vieron,
cuando los mancos partieron
como unas nubes ligeras.

¹⁰¹Bernardino Guajardo. *Poesías Populares*. Tomo III, Impreso por Pedro G. Ramírez, Santiago, 1881, págs. 84-86.

Al fin, en esa función
el rico hizo lo que quiso,
con la entrada y con el piso
dejó la lamentación;
vi, llenos de confusión,
a más de veinte mancebos,
estos comerciantes nuevos
llevaron huevos cocidos,
para quedar más *futidos*
y perder hasta los huevos.

89. LAS GRANDES CARRERAS DE
VIÑA DEL MAR¹⁰²

*A ver las grandes carreras
a la Viña del Mar fui;
correr las bestias yo vi
como una nube ligera.*

En este año, señores,
van a perder, no lo ignoro,
la plata, el cobre y el oro,
siendo también corredores.
Cayeron los ganadores,
dicen las gentes de afueras;
muchas damas sin polleras
han quedado, y sin rebozo;
y yo marché, por curioso,
a ver las grandes carreras.

Las que hoy van a ganar
son la *Fátima* y la *Olivia*;
aunque hay tanta gente tibia,
no hay con quién apostar.
Quien se quiera desquitar

preséntese donde mí,
que de Santiago partí
gustoso y con alegrías,
y a vender mis poesías
a la Viña del Mar fui.

Cuando ya llegué a la cancha
con un atado de impresos,
dije: —A todos estos lesos
les van a pasar la plancha.
En una hojita ancha
al público versos vendí;
mucha plata recogí
hasta para mi pasaje,
e imitando a un celaje
correr las bestias yo vi.

Me paré y quedé pensando
cuando a la cancha llegué,
con ser de que no aposté,
cien pesos salí ganando.
Cierto es lo que estoy contando,
a la verdad quién creyera;
para sacarme de cera,
me quiso un pillo robar,
y las bestias vi pasar
como una nube ligera.

Les diré que el tal Medina
ha tenido malos fines;
las del pechoño Martínez
pasaron para la tina.
Terrible ha sido la ruina
en el grupo josefino,

¹⁰²Hoja N° 495. C. L. Daniel Meneses.

porque sin plata y sin tino
fuéronse, como verán,
y aún me creo que están
maldiciendo al Unitrino.

90. LAS REMOLIENDAS DE VIÑA DEL
MAR, ARPA, VIHUELA Y PIANO¹⁰⁸

*A Viña del Mar iremos
todos llenos de placer,
las bestias como un celaje
tendremos que ver correr.*

Arriba, pueblo porteño,
despierta si estás dormido,
si quieres ser divertido
deja ese profundo sueño;
digo, cantando halagüeño,
que muy bien disfrutaremos,
por eso es que celebremos
esas fiestas primorosas,
y con niñas buenamozas
a Viña del Mar iremos.

Todas las damas saldrán
mostrando un bello semblante,
cada cual más elegante
y afeitadas con solimán.
A las carreras irán
a bailar y a remoler,
con gusto y con proceder,

olvidando los quehaceres,
hombres, niños y mujeres,
todos llenos de placer.

El ponche, vino y cerveza
en las fondas reinará,
y el público beberá
con magnitud y ligereza.
Viva, viva la viveza,
entre todo el paisanaje,
hasta concluir el viaje
alegres todos verán;
y en la cancha correrán
las bestias como un celaje.

A los cantores cantando
veremos en ese día,
con júbilo y alegría
las bailarinas, bailando;
y los porteños brindando
licor, porque es menester;
digo aquí, con mi entender,
en mi verso popular,
las bestias, sin vacilar,
tendremos que ver correr.

Al fin, la gente en verdad,
celebrará bien la fiesta,
porque otra cosa no resta
estar con tanta deidad.

¹⁰⁸Hoja sin número. C. L. *Las carreras de Viña del Mar*. El envenenamiento de la calle Fontecilla. Muerte trágica de Mesa Bell. La mujer que se ahorcó por celos del marido. Las remoliendas de Viña del Mar. Arpa, vihuela y piano. Versos de puro amor. Ecos de amores. Al que le venga el sayo. El mes de las ánimas. Gran contrapunto entre dos poetas de guitarrón, un porteño y un santiaguino, de dos razones. Al pie: *Javier Jerez y Adolfo Reyes que trabajan en compañía*. Imprenta Maturana 9-A.

Sin ninguna novedad
en el bien se embarcarán,
y a sus casas llegarán
sin haber, pues, ningún daño,
porque para el otro año
de nuevamente serán.

91. EL PASEO AL RESBALÓN¹⁰⁴

*Al Resbalón, muchachuelas,
vístanse todas de gala;
si alguna cae o resbala,
vaya a quejarse a su abuela.*

Ya van los días domingos
muchos a ese paseo,
pasar, de a cuadrillas, veo
franceses, yanquis y gringos;
Pancho, ensíllame los pingos
y tráeme las espuelas,
despierta a las dos Manueles
y a la Teresa y la Juana;
diles, como por jarana:
—*Al Resbalón, muchachuelas.*

Vayan donde la Rebeca
y conviden a la Justa,
que es tan alegre y le gusta
bailar una zamacueca,
y para hacer una mueca
a un joven, nó es nada mala;
muy bien puede la Pascuala
engañar a un galifardo;

para que den sus petardos,
vístanse todas de gala.

Maten la pava y el pavo
y hagan de cada uno, un fiambre,
tengo una chicha que da hambre
para sacarnos el clavo;
el aguardiente es tan bravo
tal que ni el pisco le iguala;
marchemos por esa escala
de industria o inteligencia;
le perdono la evidencia,
si alguna cae o resbala.

Niñas, en tal circunstancia,
no hay que mostrarse ostentosas,
porque las que son chinchosas
llegan a dar repugnancia;
si pierdo y no hago ganancia,
una por una se amueña,
en la misma carretela
o en la carreta tal vez,
yo la castigue, y después
vaya a quejarse a su abuela.

Al fin, llenen damajuanas,
barriles, frascos, botellas,
y ustedes, pónganse bellas,
aunque seán peor que ranas;
busquemos por las chinganas
un bailarín con culero;
si hay cariño, habrá dinero,
y los niños de Santiago,
vendrán a tomarse un trago
a la *Fonda del Minero.*

¹⁰⁴Hoja N° 598. C. A. Contiene: Estragos del aguacero. Cámara de Diputados. El paseo al Resbalón. Sueño asustador. *Bernardino Guajardo.*

I

—Buen día nos amanece,
fresquita está la mañana,
las diucas y los chincoles
entonan dulces tonadas;
todo nos está pidiendo
echar al aire una cana.
¿Cómo se encuentra, compadre,
para una calaverada?
—Ya bien sabe usted que a mí
nunca me faltan las ganas.
—¿Vamos para el Resbalón?
—¡Métale! Yo tengo chauchas.
—Yo, compadre, también ando
con un poquito de plata.
—Diga: ¿estaría de más
que lleváramos muchachas?
—¡Las cosas suyas, compadre!
—Llevemos a la Tomasa
y a la Petita, que tocan
que es un primor, la guitarra.
—¿Y por qué no convidamos
a la Manuela y la Maiga
que para el escobilleo
no hallan quién les dé las *huachas*?
—Las convidamos también.
—¿Y a esa otra rubia tan diabla
que me tiene retemplado
y que es tan buena operaria?
—¿La Dionisia? —La *mesmita*.
—Va también, y con su hermana,

esa negrita que tiene
de pelo tan linda mata.
—Mientras *usté* ensilla las bestias
y la carreta prepara,
voy a buscar pisolabis
y algo para abrir las ganas.
—Bueno, compadre Calisto.
Luego su diligencia haga,
porque antes de la media hora
voy a traer a las damas.
—Compadre Juan, en media hora
me tiene de vuelta en casa.

II

Ya está ensillado mi manco
y la yegüita alazana
del compadre, y la carreta
toda muy encortinada
y alfombradita, y los bueyes
que se mandan por tirarla.
Ya llegó el compadre Juan
con su par de damajuanas,
una trae ponche en leche
y la otra ponche en agua;
el agua para los machos,
la leche para las damas.
—¡A la carreta las niñas
y a su caballo los *guainas*!
—¡Apúrase, que ya son
las siete de la mañana!
—¿Quién lleva los voladores?
—Yo los llevo. —¿Y la guitarra?
—Aquí viene. —¿Y el causeo?

¹⁰⁵Juan Rafael Allende. *El Pequén. Poesías Populares*. Santiago. Imprenta Nacional. Bandera 29. 1880, págs. 165-178.

—Aquí está ¿Y las damajuanas?

—Aquí también. —¡Bueno, bue-

no

Parece que nada falta.

—Pica entonces, carretero,
hasta quebrar la picana,
que para el Resbalón vamos,
y el que no cae, resbala.

—¡Huifa!; ¡viva Chile, *miéchica!*

—¡Primavera! —¡Trinitaria!

—Echele un trago a esta niña
que va a afinar la guitarra
para que una tonadita
me cante de esas *rajeadas*.

—Ya salimos de Santiago. . .

Vamos a entrar en confianza. . .

pásame un volador, Peta,
y un trago de ponche en agua. . .

—¡Tira, carretero, tira,
que está buena la jarana! . . .

—Vamos, Tomasa, cantando. . .
la vihuela está afinada.

Con una voz de angelito
empezó a cantar Tomasa,
una tonadita de esas
que de pata en quinchá llaman,
mientras tanto la Petita
el segundo le llevaba,
y el tuerto Pascual Montoya
tamboreaba en la guitarra.
Cuando oí que el cogollito
la Tomasa a mí me echaba,
de las espuelas al manco
clavé toda la rodaja,
y en la carreta, el cogote
metimos como una garza.

Las niñas, al mirar esto,
armaron una algazara,

que parecían cotorras
de esas de la otra banda.
Cuando mi compadre vio
que yo hacía tal hazaña,
picó también a su yegua
y, como yo, hizo su entrada.

—¡Jesús, María y José!

—¡Que nos pisan, que nos matan!

—¡No se metan tan adentro!

—No tenga cuidado, mi alma,
que estas bestias son tan lince
que tan solo hablar les falta. . .

—¡Pásame un trago, Dionisia!

—¡Pásame un trago, Tomasa!

—¡La comprometo, Petita!

—¡A su buena salud, Maiga!

—Se la hago —Y yo se la pago. . .

—Salud y provecho. . . Gracias.

—¡Tira, carretero, tira,
que va buena la jarana!

—¡Viva Chile! —¡Primavera!

—¡Ah! *Hijuna* gran. . . —¡Trinita-
[ria!

—“Avecilla que vuelas

“sin esperanza,

“ven y te daré un trago

“de ponche en agua”. . .

—Arréglate el moño, niña. . .

—Tengo seca la garganta. . .

—Pica, pica, carretero,

—Hasta quebrar la picana. . .

—Hasta verte, Cristo mío. . .

—Ya vengo medio rascada. . .

—*¡Primavera!* —Pase un trago. . .

—Mire: ¿me ha visto usted cara de caballo vigilante?

—*¡Huifa!* —¡Ay! ¡ay! ¡ay! . . .

[—*¡Trinitaria!*

III

Seguimos chupando duro,
y siguieron las tonadas,
y los gritos de las niñas,
y la bulla y la algazara,
hasta que el tuerto Montoya
nos dijo en una parada:

—¡No hay más ponche en le-
[che, niñas!

¡Niños, no hay más ponche en
[agua

—¿Qué dices?, ¿se acabó el pon-
[che?

—Secas van las damajuanas. . .

A esto grita mi compadre:

—*Cúmpa*, no se le dé nada. . .

¡llegamos al Resbalón!,
y aquí el ponche no hace falta. . .

Endilga, carreterito,
y atrácate a esa ramada. . .

—¿De quién es esa vivienda?

—Dicen que es del guatón Candia.

—¡Apearce, niñas, aquí,
que ésta es la ciudad de Jauja!
De gustadores y niñas
llena estaba la chingana,
pero como las *chirolas*
en toditas partes mandan,

lo que les mostré la bolsa
para todos sobró banca.
Mientras las niñas, helados
hasta llenarse, tomaban,
yo me fui con mi compadre
a dar algunas topeadas
con los huasos, como yo,
que en unas bestias lozanas
se arrimaban penca y penca
por disputarse la vara.
Por un lado mi compadre
con su yegüita alazana,
y yo por el otro lado
en mi manco, que es un arpa,
les metimos a las bestias
toditita la rodaja
en el vacío, y al fin
no quedó nadie en la cancha,
¡Eso sí, las pantorrillas,
la cabeza y las espaldas
nos quedaron lo mesmito
que del Señor de la Caña!
Lo que nos bajó la sed,
a las bestias dimos larga
y nos metimos, al tiro,
al medio de la ramada.

IV

¿Qué haber de niñas bonitas?,
¡si más parecían santas!
Luego busqué una pareja,
me mancorné con la Maiga;
pedí que una resbalosa

las cantoras me tocaran;
y empecé a escobillar fino
y a echar *guaras* y más *guaras*.
Iba ya el baile a acabar,
cuando un huaso se me *planta*,
entre mi pareja y yo,
con un cazador de a cuarta
llenito de ponche en ron,
con torrijas de naranja,
y a toda boca grita: —¡Aro!
¡aunque me cueste muy caro,
dijo ña Pancha Lecaro,
donde me canso me paro,
cogote y pico de traro!
Me pilló el ponche con ganas,
pues lo bajé cuatro dedos
a la primera topeada.
Cuando acabé de bailar,
vuelta el mundo se me daba;
hice una buena pedida
y seguí la zalagarda.
Mi compadre le atracó
a la chicha de Aconcagua,
porque la chicha y no el ponche
le gustaba a la del arpa,
y él estaba enamorado
de la arpista hasta la cacha.
El tuerto tomaba chicha,
ponche y lo que le pasaban,
y a las niñas que llevamos
les agradó más la horchata,
pero con tanta malicia
que todas casi se rascan.

V

Cuando en lo mejor gustando

estamos a nuestras anchas,
llega una nube de futres
que oscurece la ramada.
Toditos vienen sin chica,
todos vienen a la cuarta,
pues que beben como mulas
y comen como la sarna,
pero ni uno de ellos pide
una sola convidada;
y bailan todos los bailes,
y a las chiquillas se atracan,
y empiezan con manotones
y con unas palabras...
Al fin a mí la paciencia
para sufrir se me acaba
y les digo: —Caballeros,
¿qué hacen? ¿gastan o no gastan?
¿o vienen aquí a bolsear
sin aflojar una chaucha?
—Si no la aflojo será
porque no quiero aflojarla,
contestó uno de los futres
que más bebía y bailaba.
—Mándese entonces mudar
lueguito con su parvada,
que nosotros aquí estamos
entre gente de confianza,
y no más a las chiquillas
me les esté haciendo *guaras*,
porque no le sale pasto
si le doy una guantada.
Todita la futrería,
al oír estas palabras,
se me vino encima, pero
yo salí de la ramada,

en pelo monté en mi manco
y me volví a hacerles cara
a los futres, que en cuadrilla,
a pegarme se aprontaban.
Mi caballo revolvía
entre todos, a mis anchas,
y a rebencazos los hice
saltar lo mismo que cabras.
Los vasos y las botellas,
y la vihuela y el arpa,
las silletas y las mesas
se rompían y rodaban;
el fondero maldecía
y lloraban las muchachas,
pero yo con los bolseros
quibo y quibo, huasca y huasca,
hasta que todos se fueron
con la badana sobada.

VI

Llamé al fondero y le dije:
—Amigo, quien quiebra, paga;
cobre todo lo quebrado
y traiga vihuela y arpa,
ponche en pisco, ponche en ron,
chicha, cerveza y horchata,
y siga la remolienda
y prosiga la jarana.
Dicho y hecho; lo que solos
quedamos con las muchachas,
de nuevo empezó la fiesta,
las cuecas, arpa y guitarra,

los amores con las niñas,
y los tragos y la rasca,
hasta que, entrada la noche,
nos volvimos a la casa,
curados como unos cueros
y alegres como unas pascuas.

Picaresca

93. HISTORIA DE SAN FELIPE¹⁰⁰

*Quesitos de Putaendo,
los calabozos de ají,
en casa del falte León,
chicha, vino y chacolí.*

Cincuenta años van ya
en que fui sanfelipeño,
de huasito lugareño
fui *choro* en esta ciudad.
Recuerdo, en lejana edad,
parece que estoy oyendo,
cuando decían: —Les vendo
habas, cebollas y arvejas,
y traigo para las viejas
quesitos de Putaendo.

Por otra calle venía
otro gritando frutillas,
piropeando a las chiquillas,
las veteranas de hoy día.
Otro gritaba en seguida:

¹⁰⁰Versos de *Patricio Miranda Venegas*, ex obrero municipal de Valparaíso. Editor de la *Lira Porteña*. Pensión Palermo, San Ignacio 280, Valparaíso. Imp. "La Importadora".

—Traigo huevos de perdiz;
placentero y muy feliz
otro gritaba el pescado;
y del Cariño Botado¹⁰⁷,
los calabozos de ají.

También la gallá minera
de la mina *Descubridora*
cangallaba sin demora
por debajo de la *culera*.
Fue una vida zorzalera
en San Felipe, patrón;
allá en la calle Cajón
vendían ponche muy rico,
lo mismo que en Puente Chico,
en casa del falte León.

En tiempos de chicha nueva
de aquella que al ojo salta,
a cuatro reales la cuarta
de don Jovino Foncea.
Aquel tiempo era una breva,
quién no tomaría así,
aguardiente con anís
a cuartillo la medida,
y en las Coimas¹⁰⁸ se vendía
chicha, vino y chacolí.

Cuando me daba por niña,
me tincaba la copucha,
me iba donde misiá Lucha
a la calle Traslaviña.
No me importaba ni piña

meter boche a todo brío,
éramos los más temidos
con Domingo *El Pequenero*;
nos llamaba los bolseros,
la ñata Rosario Ríos.

94. LOS DOS ROTOS EN LA
CHINGANA DE LA RANA¹⁰⁹

*Yo trabajo en la semana
y el domingo me la tomo;
el lunes planto la falla
y el martes le pongo el hombro.*

Este roto convidó
a otro para ir a gustar,
y a una fonda a oír cantar
el par de rotos entró.
Uno al mozo preguntó:
—¿Qué vale esta damajuana?;
hasta que quite mi gana
esta noche he de beber,
porque para remoler
yo trabajo en la semana.

La dueña de la chingana
era una india cabezona,
retaca, fea, chascona,
que la llamaban *La Rana*.
Uno le dijo: —Paisana,
seis días ha que no como,
ase un pedazo de lomo
mire que el hambre me mata;

¹⁰⁷Cariño Botado. Calle de Los Andes.

¹⁰⁸Coimas. Calle de San Felipe.

¹⁰⁹Bernardino Guajardo. *Poesías Populares*. Tomo V, págs. 72-74.

yo el sábado tengo plata,
y *el domingo me la tomo*.

Como diez pesos gastaron
en ponche, cerveza y vino,
y con un lenguaje fino
a la patrona encantaron.
Luego la plata acabaron,
después se fueron a *raya*¹¹⁰.
Uno al otro dijo: —Vaya
a pedir por su salario;
yo, lo que me den el diario,
el lunes planto la falla.

La casera cariñosa
les ofreció que pidieran
licor o lo que quisieran,
yo les serviré gustosa.
Una acción tan generosa
llenó a los rotos de asombro;
dijo uno de los que nombro:
Eche que pasará susto
el lunes tomo a mi gusto
y *el martes le pongo el hombro*.

Al fin dejaron el clavo,
pidieron con una *ficha*¹¹¹
arroba y media de chicha
y una cazuela de pavo.
No pasaron ni un centavo,
y quebraron fuente y olla;
usaron esta tramoya

los *pillos*, y se fueron,
y a la casera dijeron:
¡vaya a que le pague Moyal!

95. CONTRAPUNTO ENTRE EL
DESPACHERO Y EL TOMADOR

(*Cómprame niña bonita*)¹¹²

El despachero

—Cállate, facineroso,
lengua del mismo demonio,
ese es un gran testimonio
que me levantas, tramposo.
Eres aquel deshonroso
que no conoces la fe,
siempre que contar tendré
lo que contigo me pasa,
cuando llegas a mi casa
te mato el hambre y la sed.

El tomador

—Usted es aquel criminal
que su injuria me maltrata;
cierto es que el hambre me mata
por mi moneda cabal;
por mí tiene principal,
el hombre avariento y malo;
lo llamaban *Poncho Ralo*
en tiempo que pobre estaba,
poco menos le faltaba,
que garrotear con un palo.

¹¹⁰*Rayar*: pedir fiado. Cada especie pedida la marcaban, en los campos, con una raya.

¹¹¹Ficha: Moneda de caucho de valor de cinco y de dos y medio centavos que se usaban en los carros urbanos.

¹¹²Hoja N° 110. C. L. José Hipólito Cordero.

El despachero

—No seas tan majadero
que te critica la gente,
estúpido, impertinente,
bruto criado en un potrero;
quieres a un caballero
complicarlo en graves faltas,
a las prisiones más altas
te meteré por obsceno,
y me tienes que hacer bueno
crímenes que me levantas.

El tomador

—Puede avanzar el tirano
que sin justicia se pica,
con una copa empalica
a todo el género humano;
por la mañana, temprano,
se levanta el usurero,
ahorcando al pasajero
cuando se halla recortado;
pasa cazando el pescado
como yeco en el estero.

El despachero

—Atrevido varonil,
mucho me admira tu facha,
mugriento andas como hilacha
y te opones perejil,
que por mal nombre, el barril
te dicen, y la chicharra;
lacho de la Juana Parra
y a más sois campanillero,
eres el primer bolsero
y niño de la *manfarra*.

El tomador

Con la más justa razón,
en contestar me preciso,
porque yo en Valparaíso
te conocí de cabrón;
por más señas, en El Barón
tenías un *restaurán*,
en ese maldito afán
con el *pije* echabas guata,
y te formaron de plata
las chuscas del Arrayán.

El despachero

—Recuerda, insigne fatal,
nefando, bribón del siete,
cuando fuistes alcahuete
de un tambo en El Arenal;
me quieres pegar tu mal,
usurpador de lo ajeno,
pero aquí te pondré freno
para dejarte en mi piara;
sois el primer pelacara
de los cerrillos de Teno.

El tomador

—Era como yo decía,
señor don Pedro Palacio,
principió a llover despacio
y acabó con *avenía*;
yo te sigo la porfía
hasta ponerte bozal;
hablador irracional
si yo te agarro, te majo,
y tendré que echarte abajo
viejo boca de albañal

El despachero

—Anda, vete al alto del morro,
si te resientes por eso,
como sois el primer leso
tu mujer te pone el gorro;
con mis poesías te corro,
respétame como padre;
encomiéndate a tu madre
si te rasguña mi gato,
llamarás, en este rato,
al demonio por compadre.

El tomador

—No seas tan ofensivo
empalado con tus brechas,
porque si a panteón me echas
como hombre me entierro vivo;
por tu temor no me esquivo,
maricón, si más te *arriejas*
yo no te aprecio tus quejas
y te doy pronto a saber,
que te tiene tu mujer
el gorro hasta las orejas.

El despachero

—Con esto que te ha pasado
conocerás la razón,
no te quedará pasión
de volverme a pedir fiado;
como todo descornado
te mandaré a la invernada,
a comer paja y cebada
por infame y disoluto;

tú eres el primer bruto
que faltas en mi memoria.

El tomador

—Al fin, ya para no verte
más, ponzoñoso reptil,
que si yo fuera fusil
pronto te daba la muerte;
pensaste hacer tu suerte
y encerrarme en esa troya,
montabas la bola en la olla
y mucho te desesperas,
te serviré como quieras
a fe de ser Pancho Moya.

El despachero

—Al fin, si no quieres verme,
no me haces ninguna ofensa,
huaso inmundo, sinvergüenza,
que me has hecho indisponerme;
tratas de ignorante hacerme,
insolente, mal hablado;
como a un macho cargado
te echo a palos para afuera,
y te deja con jetera,
Pedro Palacios, afamado.

96. GRAN CONTRAPUNTO
ENTRE UN GUARDIAN
Y UN BORRACHO¹¹⁸

El guardián

—Mira, borracho atrevido,
observa bien los detalles,

¹¹⁸Hoja N° 339. C. L. Contiene: El pájaro niño. Gran contrapunto entre un guardián y un borracho. Sobre las olas. Las violetas. El jazmín. Anónimo. Imprenta del Aguila, Concepción.

de andar curado en las calles
sabes que no es permitido.
De aquí saldrás remitido
por insolente e infiel,
si no me mostrase cruel
te mandaría, bellaco,
como un mazo de tabaco
atado para el cuartel.

El borracho

—Escucha, guardián remoto,
yo no soy ningún botado,
como a ti que te han sacado
las chisperías del poto;
no pienses que soy roto
de los que andan en cuadrilla;
de la raza palomilla
no seré, paco alcahuete,
que si te atraco un puñete
verás una candelilla.

El guardián

—¡Hola, venga, compañero!,
llevamos a éste, preso,
por torpe, canalla y leso,
por vago, flojo y ratero.
Este ha de ser *patraquero*
como aquí tanto se ataja;
y caminará al momento
al golpe de pito y caja.

El borracho

—Te doy a saber, guardián,
que yo soy de los de Maule,
y tú porque andas con sable

me quieres vender el pan;
deseáis darme un *catatán*
por un crimen de manera;
si formo la pelotera
yo no te reculo un tranco,
y tú, cuando andas de franco,
te curas como tetera.

El guardián

—Calla, bandido, el hocico,
tu lengua mucho se avanza,
si cumplo con la ordenanza
un buen castigo te aplico;
tú eres el primer borrico
que sin culpa me maltratas,
como animal te desatas,
caballo mal enfrenado;
si no anduvieses parado,
eras bruto en cuatro patas.

El borracho

—Me tratas con rebeldía
y me atormentan tus leyes,
hocico tienen los bueyes,
como usted, señor Usía.
Mi conducta no es bandida
como lo dices, tirano,
has querido con tu mano
pegarme, como enemigo,
.....
cuando tú seas paisano.

El guardián

—A lo que dices, borracho,
te considero como loco,

y creo que será poco
apalearte como, a un macho.
Con esta raspa de cacho
convéncete, matapiojo,
calavera con un ojo
el disparate que habláis,
y si me la sentenciáis,
no te morirás de antojo.

El borracho

—De irracional me has tratado,
como infame delincuente,
y tú que andas, permanente,
con la marca del Estado.
Tú eres un puro asoleado
tu oficio es de catanero;
ofendiendo al pasajero,
más bravo que un cucaracho,
te llevas en el despacho
—Al fin, chichero completo,

El guardián

Secando vasos, bolsero.
te advierto sobre este asunto,
si después te hallo en mi punto
yo sabré donde te meto;
por falta de respeto
debía de hacerte mal,
chanchito criado en un corral,
atrevido, desatento,
si no te vas al momento
le piteo al ofical.

El borracho

—Al fin, ya me voy, vecino,
a tu mandato estoy listo,
pero yo siempre te he visto
como cuero en el camino.
porque tienes tu destino
me quieres avergonzar;
no te vas a aporruñar,
paco negligente y porro,
porque andas con ese gorro
gran prosa queréis tirar.

97. EL LECHERO¹¹⁴

*Un lechero iba pasando
una joven lo llamó,
en un cantarito nuevo,
leche, el lechero le echó.*

En la calle de Santa Ana
desvariaba un zapatero:
Dios y un ponche, por primero,
en leche, por la mañana.
Empeño una manta llana,
le dijo a otro, conversando:
—Azúcar está faltando,
agua hay en la pila, enfrente;
ese día, felizmente,
un lechero iba pasando.

Después que el ponche tomaron,
como sucede al que toma,

¹¹⁴Hoja N° 328. C. L. Contiene: Fuga del reo Vergara de la Penitenciaría. La venta del Crucero Esmeralda. El Lechero. El caldito saludable. Los gigantes turcos. *Nicasio Serrano (Bolder a Bolder)*.

con palabras, odio y broma,
hasta que se disgustaron.
En la calle se guantearon,
al pleito gente llegó
y al vecindario alarmó;
para contar el asunto,
al policial de aquel punto,
una joven lo llamó.

Al pleito que éste tenía,
el paco al cabo piteó,
y el cabo ahí le cedió
el cuartel de policía.
Estando preso decía:
—Quién tomará ponche en huevo;
a mis caseros les debo
dijo otro de la pandilla;
aquí *tomai* lagrimilla
en un cantarito nuevo.

Declaración le tomaron,
esto pasó el otro día,
dijo que él, cuartel tenía,
y a su cuartel lo mandaron,
Los jefes lo dispensaron
salió y a otro convidó;
unas hormas empenó
cuando divisó al casero,
y en la copa del sombrero,
leche, el lechero le echó.

Al fin, a aquel zapatero
lo mandó preso un gabacho,
dejante que era boracho
y era gavilán ligero.
Le probó que era ratero,
un oficial de Yumbel;
dio orden el coronel,
que después de la retreta,
a carrera, de baqueta,
lo botaran del cuartel.

98. EL ROTITO ENAMORADO¹¹⁵

*En medio de la Alameda,
un roto estaba lachando,
con el sombrerito al ojo
y las tiritas colgando.*

Un sábado, a la oración,
salió el rotito nombrado,
entró y tomó un bocado
donde un chino cantón.
Después buscando pasión
pasó frente a la Moneda;
y una vestida de seda,
con jovialidad jacosá
dijo: —Hagamos cualquier cosa.
en medio de la Alameda.

El roto le conoció
de que tenía apetito,

¹¹⁵Hoja N° 205, C. L. Contiene: El rotito enamorado. Versos bíblicos a lo divino. La formación de Adán. Contrapunto político entre un huaso y Don Federico Errázuriz. Espantoso suceso en Talcahuano con la reventadura del "Gaviota". Muchos muertos y heridos. Dos amores puestos en una balanza. Quintilla amorosa. *Daniel Meneses, Poeta Nortino*. Morandé 8-A, Imprenta, Moneda 25-M.

por eso es que ligerito
al café la convidó.
La china lo acompañó
para irlo empalicando,
y al tirilludo pensando
en ella, al ver que se atraca;
y a presencia del canaca
un roto estaba lachando.

Donde el *compale* llegaron
el rotito y la muchacha,
y ésta como era tan *lacha*,
hacia la pieza entraron.
Después que ya lo estrujaron
le dijo con enojo:
—¿Quiere cumplirme un antojo
y sírvame un valdiviano?
—¡Cómo no!, dijo el villano,
con el sombrerito al ojo.

Se quedó con ella allí
creyendo que lo quería,
lo cual salió al otro día
refregando como ají.
Dijo: —Mi plata perdí
y al hospital voy volando,
y se iba apuntalando
en un bastón muy en mala;
lo vi entrando a la sala
con las tiritas colgando.

Al fin, el roto templado
jamás olvidará el susto;
seis meses le costó el gusto

por haber confiado.
Está muy apesarado
sin tener un solo peso,
piensa en el impuro beso
que le quedó descociendo,
y oye que le están diciendo:
—*Friégate por diablo lesó.*

99. LO QUE ME PASO A MI¹¹⁶

*Al pleito de unos casados,
yo, por irlos a apartar,
a mí me hicieron sonar
como tambor destemplado.*

Encima de unos taburetes
andaba hecha una collera,
levantaban polvareda
pegándose de moquetes.
Eran tantos los puñetes
y ellos del pelo tomados,
por el suelo revolcados,
después yo fui el aturdido;
motivo haberme metido
al pleito de unos casados.

La mujer perdió el refajo,
sirvió al hombre de banquillo,
envuelto como un ovillo
puso al marido debajo;
pegándole, sin barajo,
sin poderla sosegar.
De rabia se llegó a mear
diciendo que por enojo;

¹¹⁶Nicasio García. *Poesías Populares*. Tomo I, 3a. edición, págs. 44-46.

toqué un guantón en un ojo,
yo, por irlos a apartar.

Al cabo se sosegaron,
y al ver los dos sin camisa,
me dio tentación de risa
y a tomar me convidaron;
a poco me preguntaron
quién me había ido a llamar;
les empecé a contestar
haciéndome pechugón,
como quien da en un cajón
a mí me hicieron sonar.

Qué hombre tan entrometido,
me decía la mujer.
—¿Qué me viene a defender?,
si me pega, es mi marido.
Le dije en este sentido:
—Con retarme me han pagado;
de repente, aquel malvado
por detrás me dio un chopazo,
y me sonó el espinazo
Como tambor destemplado.

Al fin, yo los demandé,
y el juez los llamó a consulta,
a mí me hizo pagar multa,
fue el producto que saqué;
enojado los busqué,
di con él y su señora;

dijo la niña cantora:
—A los dos los hacen cuero.
Si no es por un carretero,
me están pegando hasta ahora.

100. EN UN CASAMIENTO¹¹⁷

*Al pueblo quiero contar
la mano que me pasó;
en una gran remolienda
casi el diablo me llevó.*

A un grande casamiento
un día me convidaron,
y tanto, pues, me invitaron
que fui con todo contento;
al llegar, un rico asiento
me pusieron, especial;
pero al tiempo de brindar
un bochinche se formó,
y lo que ahí me pasó
al pueblo quiero contar.

El novio, medio curado,
tomó a la novia del pelo,
y luego la trajo al suelo
pegándole, alborozado.
Yo le dije: —Amigo amado,
para qué me convidó,
y entonces contestó
con un fuerte bofetón,

¹¹⁷Hoja N° 243. C. L. Contiene: Caída de un rayo. Nueve víctimas. En favor de la industria nacional. El gran *meeting* del domingo. Acalorada polémica entre reyista y un errazurista. Los acontecimientos. De una noche de cena. Versos por la Pasión. Lo que pasó al popular en un casamiento. Juan Bautista Pe-
ralta. Calle Huemul 34.

y yo cuento, con razón,
la mano que me pasó.

Por detrás de una barrica
me hizo trastabillar,
y de punta fui a parar
dentro de un bacinica.
La boca mía fue chica
al ver tan mala merienda,
para que el lector me entienda
en cifras le digo aquí,
que sólo aquello comí
en una gran remolienda.

La luz se había apagado,
todos medios *curaones*
andaban dando trompones
al que encontraban parado.
Yo me había enderezado
cuando uno se acercó,
y otro bofetón me dio
volteándome cuatro dientes;
y con esos imprudentes
casi el diablo me llevó.

Por fin, amaneció el día,
yo botado en un rincón
me levanté, con razón,
con la espalda adolorida.

La novia estaba aturdida
en aquella misma pieza,
y debajo de una mesa
estaba el novio botado,
teniendo un brazo quebrado
y partida la cabeza.

101. UN VIAJE AL CEMENTERIO.
PROFANACION INICUA. LAS
AUTORIDADES DESATENTIDAS¹¹⁸

El día de todos santos
al cementerio marché,
cuya excursión contaré
lleno de furor y espanto.
Allí donde sólo el llanto
el suspiro y el llorar
debía, pues, imperar,
el regocijo reinaba,
porque el necio se embriagaba
y fue a cantar y bailar.

Mil fondas, precisamente,
frente aquel sitio sagrado,
a los muertos consagrado
invitaban a la gente.
El ponche y el aguardiente
eran lágrimas, me creo,
que brotaban, según veo,

¹¹⁸Hoja N° 432. C. Lenz. La Lira Popular Núm. 79. Año IV, Santiago. Contiene: Horrendo crimen. Una pobre sirvienta quemada viva por su patrona. El espantoso crimen de la calle Arturo Prat. Combate de un hombre con dos leonas. Andarán chileno y el tonto de la hallulla. Un viaje al Cementerio. Declaraciones de amor. A pie de página: Juan B. Peralta. Gálvez 521. Imp. San Antonio 843. "Se reciben avisos para la Lira Popular. Garantiza a su clientela un tiraje de 6.000 ejemplares por semana. Dirigirse a Gálvez 521 y a Imprenta San Antonio 843. Se venden poemas en hojas y en libros, con descuento al por mayor".

de los inicuos varones,
y los signos y oraciones
nacen, pues, del tamboreo.

Mientras que las sociedades
recorren en romería,
aquella casa, a fe mía,
donde acaban las maldades.
Siguen las iniquidades
frente a aquella casa santa,
donde, decir me espanta,
en vez de llanto y dolor
reina el maldito licor
e inicuamente se canta.

En la Pascua y Año Nuevo
y en el Dieciocho, a fe mía,
la escrupulosa alcaldía
priva del gusto al mancebo.
Ahora bien, yo repruebo,
a la torpe autoridad,
por tolerar, en verdad,
que se haya profanado,
con orgía que he nombrado
la casa de eternidad.

No, por Dios, que haya cultura,
impidamos con criterio,
el baile en el cementerio
casi en una sepultura.
El alcalde con cordura
bien puede, en esta ocasión,
dar pruebas de buena acción

impidiendo solamente
las fondas, precisamente,
que profanan el panteón.

Muchas de los rezadores
que en el cementerio andaban,
en las fondas preparaban,
a sus vueltas, mil licores.
Los hipócritas señores,
después de mucho rezar
en aquel santo lugar
de punta y taco bailaban,
y alegres se emborrachaban
con un gusto singular.

102. LAS ELECCIONES Y LAS VOTACIONES¹¹⁹

*Con toda legalidad
las elecciones han sido,
unos se han calificado
cuantas veces han querido.*

El día que principiaron
no se cometió desorden,
en buena armonía y orden
muchos se calificaron;
luego después, asaltaron
a las mesas, y en verdad,
que es una temeridad
ver lo que han ejecutado,

¹¹⁹Bernardino Guajardo. "Poesías Populares". Tomo V. Impreso por Pedro G. Ramírez. Calle Echaurren, 4. Santiago, 1881. Págs. 12-14.

habiendo ya principiado
con toda legalidad.

Un huaso de mucho rango
dijo: —No me califico,
veo que entre pobre y rico
esto es un mero fandango;
me pasaría de chango
al entrar en un partido,
y sobre lo sucedido,
decía un yerno a sus suegros:
—Como merienda de negros
las elecciones han sido

Los temibles oficiales
o de Satanás, ministros,
despedazaban registros
y herían a los vocales;
como fieras infernales
profanaban lo sagrado;
hemos visto y presenciado
lo que dice aquel adagio:
para vender su sufragio
unos se han calificado

Otros decían: yo existo
en la calle de San Pablo
soy del número del diablo
y no pertenezco a Cristo;
como tan pobre me he visto
a negociar he venido,
pa' no ser aborrecido
no será dable nombrar,

los que han ido a sufragar
cuantas veces han querido.

Al fin, si se ha quebrantado
la santa ley de elecciones,
Chile en todas las naciones
será desacreditado;
un pueblo civilizado
y perfecto a todas luces
está cayendo de bruces
en un abismo funesto,
y al considerar en esto
es capaz de hacerse cruces.

103. DETALLES¹²⁰

En la Cancha de Carreras
el pillaje sin querer,
tuvo que retroceder
aunque iban como unas fieras,
tremolando sus banderas
para llamar la atención;
no lograron su intención
a causa de un impotencia,
y allí mucha resistencia
les hizo la oposición.

En la de los Capuchinos
todo lo hicieron pedazos,
a pedradas i balazos
Dios mío qué desatinos;
y los que se llaman dignos
hombres de moralidad,

¹²⁰Hoja N° 162 C. L. Contiene: Las elecciones fatales. Detalles. Noticias electorales. Al pie: Bernardino Guajardo. Impreso por P. Ramírez. Echaurren 6.

amparan la iniquidad
que todo Chile está viendo,
y ellos se rien diciendo
que viva la libertad.

En la mesa de Belén
se vieron golpes sangrientos,
peleando contra doscientos
se defendieron muy bien;
damos las gracias a quien
tantas muertes haya hecho,
con tal descaro y despecho
que llega a dar repugnancia,
porque en esta circunstancia
se viola todo derecho.

En frente de San Miguel
otro gran destrozo se hizo,
esto fué de un imprevisto.
para mas honra de aquel
que ha prometido ser fiel
con todos los nacionales;
ya los crímenes son tales
que causan rubor y tedio
en esto pongan remedio
los honrados liberales.

En Santa Ana y la Maestranza
corrieron la misma suerte,
el exterminio y la muerte
seguí la misma danza;
mi pluma quizás no alcanza
a dar un cierto detalle,
cuando más noticias halle

referiré, amigos míos,
los muertos y los heridos
que quedaban en la calle.

104. NOTICIAS ELECTORALES¹²¹

Lectores vuestra atención
será justo que les pida,
para hacerles preferencia
de lo que pasó en el día;
quince de junio en que estaba
la gente muy prevenida,
porque elegir senadores
y diputados quería.

Todo Chile en dos partidos
opuestos se componía,
uno de conservadores
y el otro de gobiernistas;
llegó el día deseado
y el gobierno prometía
que no habría intervención,
esto nadie lo creía
porque gente se mandaba
para abajo y para arriba.

De Teno ochenta rotitos
de aquellos hechos la lila,
los trajeron en el tren
pobres estos no sabían,
que venían a pelear
por un veinte, ave-María;
y expuestos como se sabe
a perder su propia vida.

¹²¹Al pie: Bernardino Guajardo. Contiene: Las elecciones fatales. Detalles. Noticias electorales. Impreso por P. Ramírez. Echaurren 6.

A estos valientes les dieron
algunos tragos de chicha,
y otros tragos de aguardiente
válgame Dios que desdicha,
y con estos se pusieron
los rotos como una víbora.

Luego que por la Cañada
la brava gente desfila,
daba gusto ver marchar
a aquella infernal cuadrilla.
los más con garrote en mano
y gritando viva, viva;
unos decían el diablo
y otros decían María.

Después de recibir órdenes
ya todos se repartían
en distintas direcciones
según el mando que había;
unos para la Maestranza
otros a la Cañadilla;
llegaron a San Francisco
unos de esa pacotilla,
hiriendo a dos caballeros
y haciendo mil fechorías
despedazaron la mesa,
y en esto la policía,
no puso el menor estorbo
porque no le convendría.

En San Juan de Dios estaba
la obra casi concluída,
y en la Cancha de Carreras
huyeron de cobardía
porque defendieron la urna

con superior valentía,
haciendo retroceder
a toda la rotería;
en vergonzosa derrota
como los cholos corrían,
a buscar nuevos refuerzos
por las bajas que tenían.

En Belén fué la batalla
según dicen muy reñida,
porque allí con buena gente
su derecho defendían;
en el llano asesinaron
a uno de los cabecillas,
y culpan al señor cura
esta es una acrimonía;
sea de ello lo que fuere
la cuestión es muy sencilla,
sabido es que un asaltante
va con riesgo de la vida.

En el Salto, en todas partes,
se ha visto la tiranía,
que antes en el país andaba
con velo de hipocresía,
el odio es contra la iglesia
y la religión divina;
esta guerra contra Dios
será origen de una ruina
que puede venir a Chile
por la justicia divina.

No se sabe con certeza
cuántas han sido las víctimas,
y los que han quedado heridos
en las villas y privincias;

qué madres habrán quedado
en la *orfandá* y la desdicha
porque han perdido sus hijos
sin recibir una ficha;
y por quien se ha ejecutado
tan atroz carnicería,
esto lo dirá la prensa
y es muy justo que lo diga,
para que el pueblo comprenda
lo que por razón le obliga,
saber y estar al corriente
de lo que se determina,
y lo que pretende hacer
el jefe que nos domina.

Los ilustres Senadores,
que se hallan en mayoría,
pueden remediar los males
que ya causan ironía.
O de no, ni ellos tendrán
segura su propia vida,
si dejan que la violencia
ese mal camino siga;
ya ven como han asaltado
casas de nobles familias,
matando hiriendo y robando
y ninguno los auxilia.

A dónde vamos a dar
con semejante doctrina;
allí están chupa que chupa
la teta día por día,
y el pobre pueblo paciente
tiene la gran garantía
de ser hacheado y sableado
con la mayor villanía,

porque no le da su voto
al autor de esta perfidia;
alerta, roto chileno,
no te trastorne la envidia,
y en vez de ganar un peso
ganes una buena trilla.
Este es el pago de Chile
y de este pago te olvidas,
viendo lo que te pasó
cuando te enviaron a Lima,
a que vencieras al cholo
y a los hijos de Bolivia.

Allá fuistes vencedor
y tu sueldo, todavía
no lo puedes conseguir
y dudo que lo consigas,
porque las arcas fiscales
creo que estarán vacías.
Mira si tengo razón
para leerte esta cartilla,
y que es para mi entender
tan clara como sencilla;
ya ese tiempo se pasó
y tu término jubila,
pero tu no has comprendido
quien te saca la maquila.

Hoy tenemos otra guerra
y se formarán dos filas;
una es la de los católicos
y otra la de las logias
masónicas, donde caen,
como hembrucas, a la liga,
los que en esa secta mueren
la iglesia los abomina;

porque de ella son contrarios
y de su santa doctrina.

Libremos Dios de caer
en semejante inmundicia;
mádanos, Señor, la muerte
que tendremos a gran dicha
morir besando tu cruz,
la más sagrada reliquia
que nos conduce a la gloria
a gozar de tus delicias.





IMPRESO EN CHILE POR
IMPRENTA MUELLER S.A.I.
Rivas Vicuña 1046 - Stgo. Chile